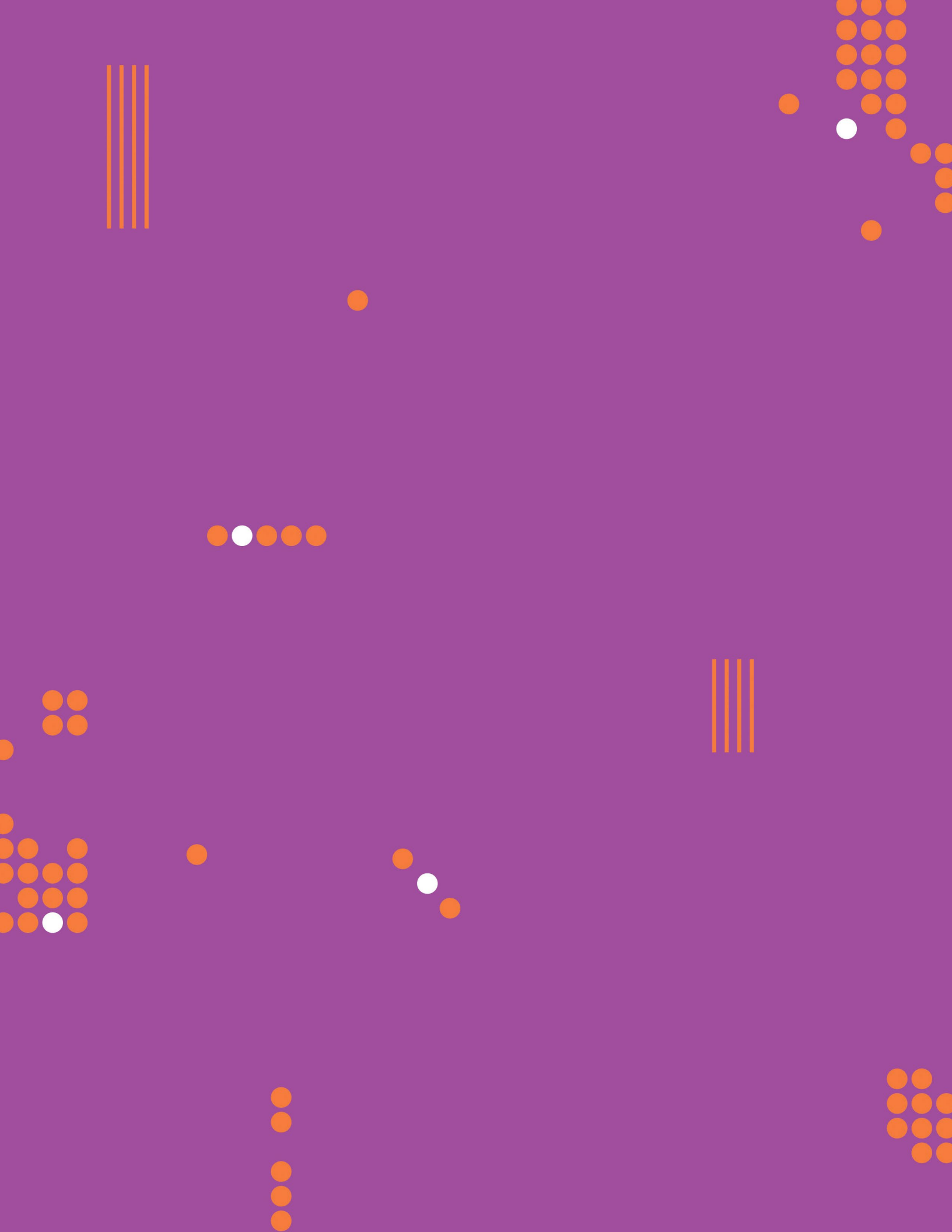


LAC2030



América Latina y el Caribe 2030: **Escenarios futuros**

Jason Marczak y Peter Engelke
Con David Bohl y Andrea Saldarriaga Jiménez





Este informe está redactado y publicado en conformidad con la política de independencia intelectual del Atlantic Council. Los autores son exclusivamente responsables de sus análisis y recomendaciones. El Atlantic Council y sus donantes no determinan ni necesariamente avalan ni defienden ninguna de las conclusiones de este informe.

Este informe incluye diversos escenarios, entendidos como descripciones plausibles de un futuro panorama del mundo. No se trata de pronósticos ni de predicciones de acontecimientos futuros. Más bien, cada escenario es una imagen alternativa de cómo podría evolucionar el futuro, y ha sido creado con el objetivo de estimular un debate acerca de las alternativas a las que nos enfrentamos actualmente.

Acerca del Atlantic Council

El Atlantic Council promueve el liderazgo constructivo en asuntos internacionales basándose en el rol central de la Comunidad del Atlántico. El Council ofrece un foro esencial para navegar los drásticos cambios económicos y políticos que definen el siglo XXI informando e impulsando su influyente red de líderes globales. Este informe ha sido producido conjuntamente por el Centro para América Latina Adrienne Arsht y la Iniciativa de Prospectiva Estratégica. La misión del Centro para América Latina Adrienne Arsht consiste en poner de relieve el potencial de la región como socio estratégico y económico de Estados Unidos, Europa y otras regiones. El centro promueve nuevas ideas y recomendaciones innovadoras para las políticas públicas con el fin de modificar la visión convencional de América Latina y su lugar en el mundo. La Iniciativa de Prospectiva Estratégica elabora previsiones prácticas identificando y evaluando tendencias globales emergentes a largo plazo; relacionándolas con los desafíos actuales para fundamentar las políticas públicas y extraer conclusiones con el fin de elaborar una estrategia; y diseñando estrategias innovadoras para alcanzar los escenarios futuros deseados.

Datos de catalogación en la publicación proporcionados por la Biblioteca Felipe Herrera del Banco Interamericano de Desarrollo.

América Latina y el Caribe 2030: Escenarios futuros/ Jason Marczak y Peter Engelke Con David Bohl y Andrea Saldarriaga Jiménez

Incluye referencias bibliográficas.

1. Economic forecasting-Latin America. 2. Economic forecasting-Caribbean Area. 3. Latin America-Economic conditions. 4. Latin America-Politics and government. 5. Latin America-Social conditions. 6. Caribbean Area- Economic conditions. 7. Caribbean Area-Politics and government. 8. Caribbean Area-Social conditions. I. Marczak, Jason. II. Engelke, Peter. III. Bohl, David. IV. Saldarriaga Jiménez, Andrea. V. Inter-American Development Bank. Office of External Relations. VI. Atlantic Council of the United States. IDB-CP-52

Códigos JEL: I3, J11, J18, O11, O15, O44

Palabras clave: América Latina y el Caribe, escenarios futuros, prospectiva económica, gobernanza, desarrollo humano, bienestar social, integración regional, cambio climático

Las opiniones expresadas en esta publicación pertenecen a los autores y no reflejan necesariamente la visión del Banco Interamericano de Desarrollo, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.

Acerca del Banco Interamericano de Desarrollo

La misión del Banco Interamericano de Desarrollo es mejorar la calidad de vida. Creado en 1959, el BID es una fuente principal de financiamiento a largo plazo para el desarrollo económico, social e institucional en América Latina y el Caribe. El BID también lleva a cabo investigaciones punteras y proporciona asesoría en materia de políticas públicas, asistencia técnica y formación para clientes del sector público y privado en toda la región.

Este informe fue producido
en colaboración con el



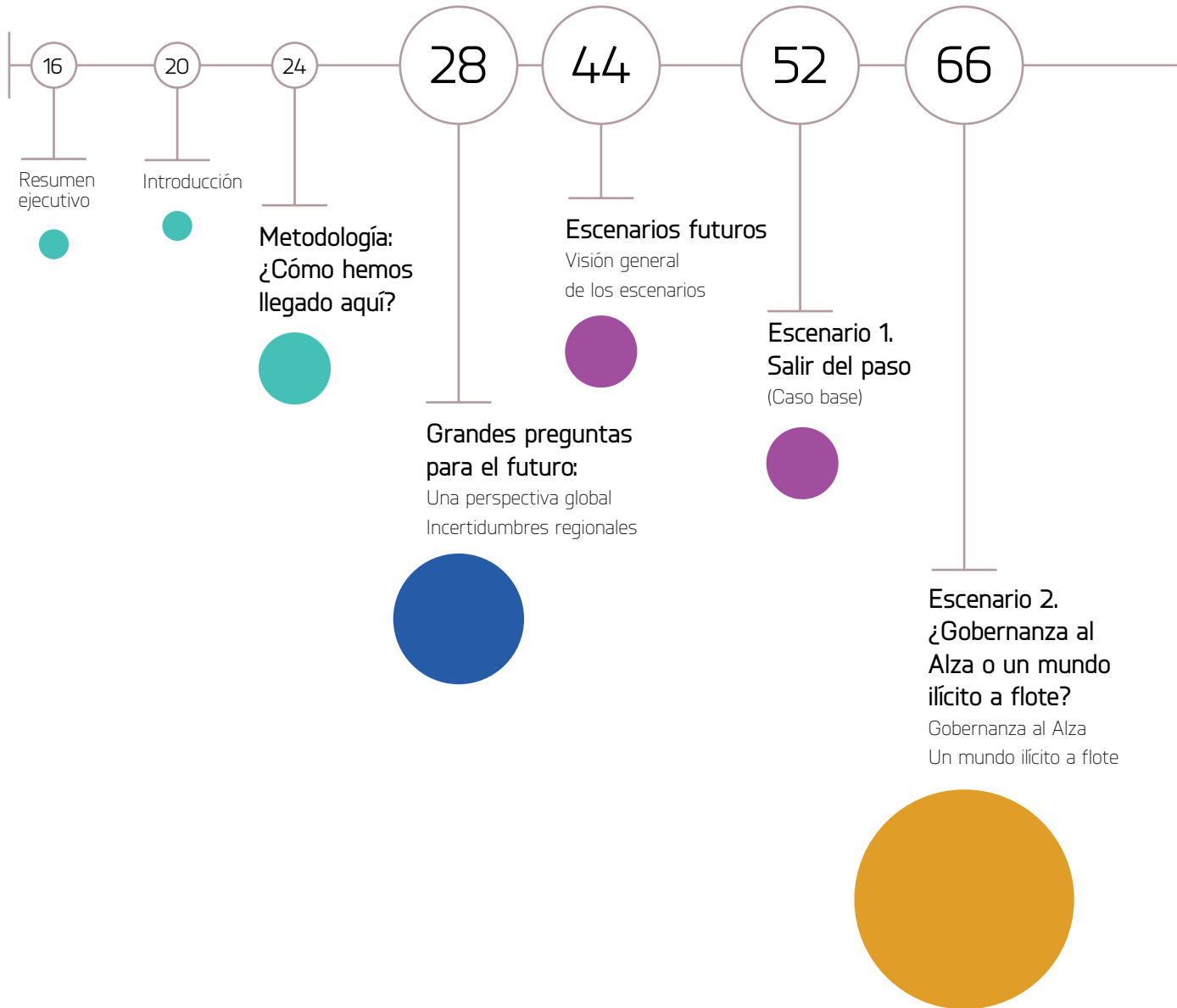


LAC2030

América Latina y el Caribe 2030: **Escenarios futuros**

Jason Marczak y Peter Engelke
Con David Bohl y Andrea Saldarriaga Jiménez





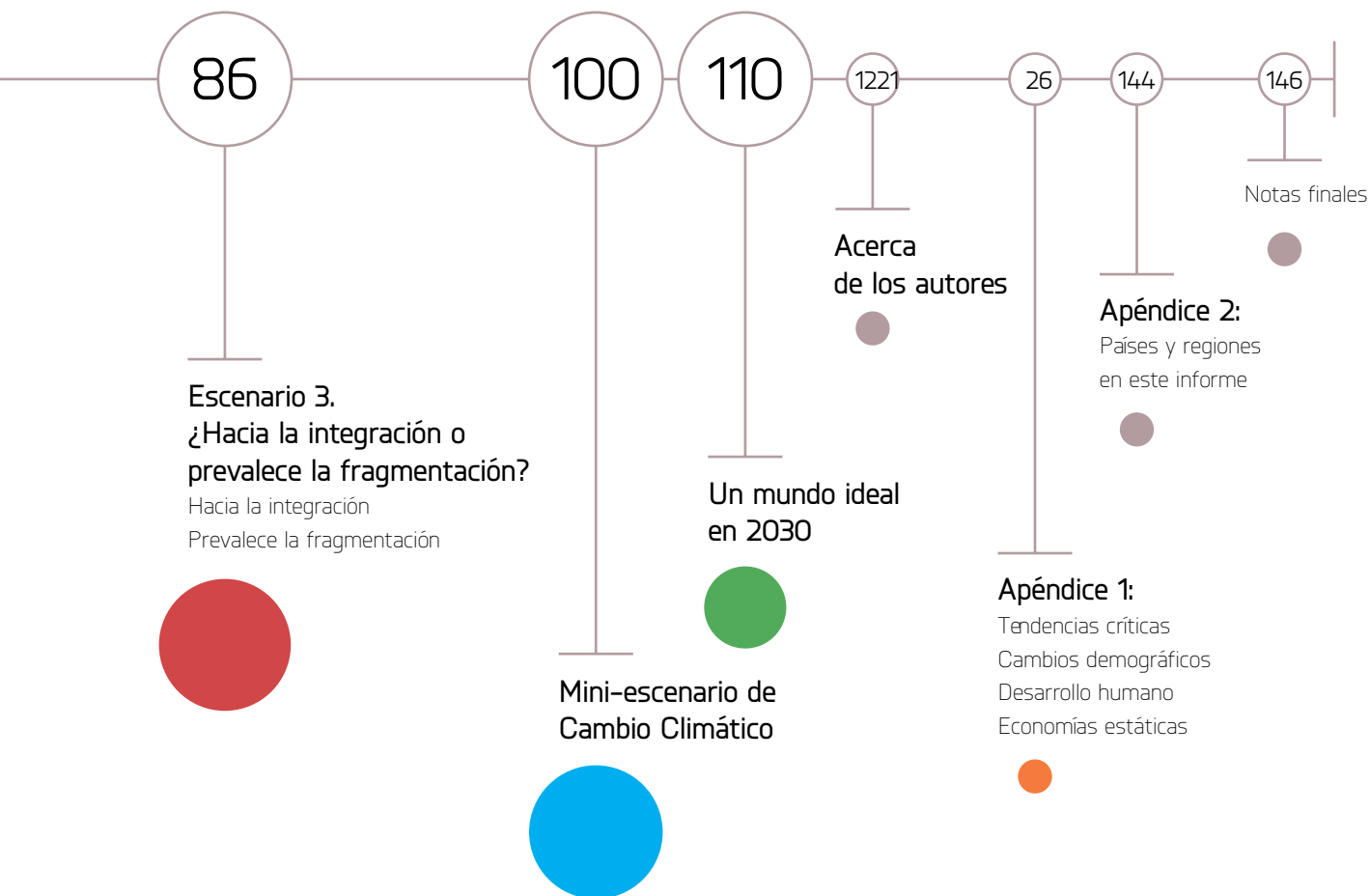


Tabla de Contenidos

El imperativo de la prospectiva





Luis Alberto Moreno

La historia nos enseña que en la vida de los países hay errores caros provocados a veces por la ignorancia, a veces por la arrogancia y a veces por la mala suerte.

Sin embargo, con demasiada frecuencia, los errores son el resultado de una falta de prospectiva.

En una época rápidamente cambiante como la nuestra, la prospectiva suele considerarse un lujo. Los gobiernos, en particular, tienden a centrarse en urgencias de corto plazo que son producto de las encuestas, las tasas de interés, los conflictos, las necesidades sociales, los precios de las materias primas o los desastres naturales. En tiempos normales, es poco probable que los representantes elegidos dejen de centrarse en éstas demandas para tener en cuenta riesgos o tendencias de largo plazo que podrían tener un impacto en la generación siguiente.

Sin embargo, no vivimos en tiempos normales. En la fecha en que este informe entra en prensa en noviembre de 2016, hay personas en todo el mundo que participan en un apasionado debate sobre el futuro. El debate se alimenta de una profunda frustración y de desacuerdos a propósito de la persistencia

de la desigualdad del ingreso y los efectos de la globalización y la inmigración.

También refleja ansiedad a propósito de las incertidumbres que se vislumbran en el horizonte. ¿Pueden los partidos políticos y las instituciones democráticas recuperar la confianza de los ciudadanos? ¿Cómo influirán las tecnologías como la inteligencia artificial en las perspectivas laborales de los que actualmente cursan estudios secundarios y universitarios? ¿Qué repercusiones tendrá el cambio climático en la seguridad alimentaria, la biodiversidad o el turismo? ¿La integración económica se acelerará en los próximos años o ganarán la partida la fragmentación y el proteccionismo? Y, en un mundo digital, ¿quién protegerá la privacidad individual e impedirá las actividades delictivas transfronterizas?

Los gobiernos y las grandes corporaciones en los países desarrollados dedican cada vez más tiempo y recursos a analizar escenarios para responder estas preguntas y planificar más adecuadamente para el futuro. Sin embargo, en América Latina y el Caribe, este tipo de prácticas todavía es escaso. Y no tenemos que remontarnos demasiado en el tiempo para encontrar ejemplos de cómo esta falta de prospectiva puede dañar el desarrollo de la región.

Hace sólo unos pocos años, el fuerte aumento de los precios del petróleo transmitía una sensación de prosperidad inagotable en varios países de América Latina. Los gobiernos aumentaron el gasto público como si el barril a USD100 fuera un precio mínimo garantizado en un mercado notablemente volátil, y fueron muy pocos los que acumularon reservas en caso de que su suerte cambiara. Así fue como la bonanza del petróleo sirvió de base para una de las mayores expansiones de los programas sociales de los que se tengan memoria.

En aquel momento, la revolución de la fracturación hidráulica ("fracking"), que convirtió a Estados Unidos en el principal productor de petróleo del mundo, ya había comenzado. El mercado global de la energía se transformó a medida que reservas de petróleo y gas natural hasta entonces inaccesibles se volvieron comercialmente viables.

No tiene nada de sorprendente que cuando en 2016 los precios del crudo se desplomaron por debajo de USD50 el barril, numerosos países exportadores de petróleo no estuvieran preparados. Se produjeron situaciones de inestabilidad dado que los gobiernos se vieron obligados a asumir la realidad de que los ingresos disminuían. Y actualmente, una vez más, nos encontramos en la posición ya familiar de tener que apretarnos el cinturón fiscal durante una brusca desaceleración. Estoy convencido de que podemos mejorar considerablemente nuestro trabajo de anticiparnos y prepararnos para esas perturbaciones. Y, a lo largo de los últimos años, como presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, he procurado introducir el pensamiento prospectivo en nuestro trabajo con los gobiernos de la región.

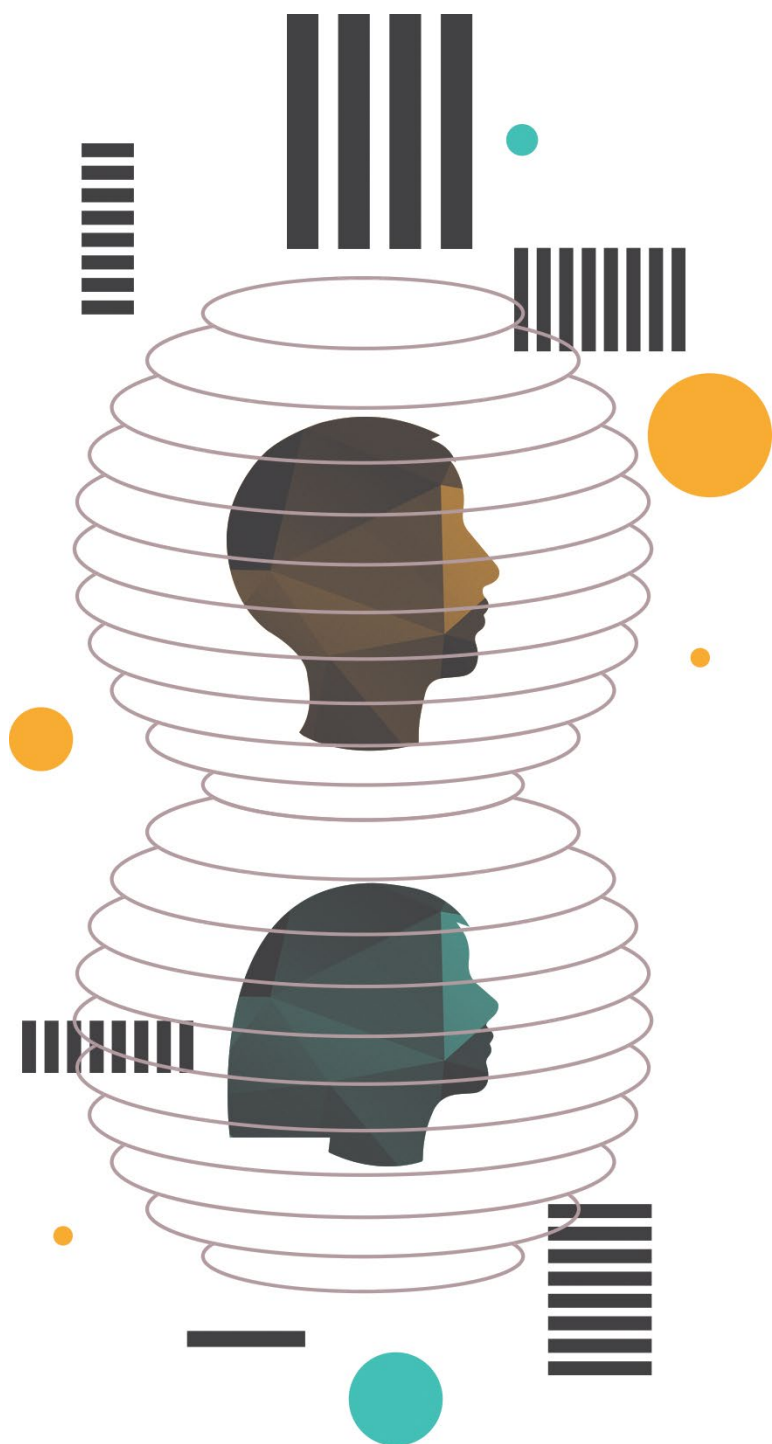
Empezamos a una escala modesta, celebrando eventos internos en los cuales alentamos a nuestro personal a que reflexionara en voz alta sobre las perspectivas de nuestros países miembros prestatarios en sus respectivos campos de conocimientos expertos, pesando tanto las oportunidades como los riesgos. Llegamos rápidamente a la conclusión de que el cambio se estaba acelerando en casi todos los ámbitos donde trabajamos de maneras que podían tener notables consecuencias en menos de una década.

Después, empezamos a tomar contacto con nuestros clientes, invitándolos a participar en ejercicios de simulación donde evaluábamos conjuntamente posibles escenarios fu-

turos, teniendo en cuenta los aspectos políticos, económicos, sociales, tecnológicos, ambientales, e incluso los aspectos de seguridad. Nuestro objetivo con estos ejercicios no era necesariamente elaborar planes realizables sino iniciar un diálogo sostenido sobre las grandes tendencias, incertidumbres y oportunidades que configurarán nuestra región en las próximas décadas.

Reconociendo que había una fuerte demanda de estos análisis prospectivos, el BID decidió asociarse con otras organizaciones especializadas en esa disciplina. Este informe es el resultado de dicha colaboración, en este caso con el Centro para América Latina Adrienne Arsht del Atlantic Council y su Iniciativa de Prospectiva Estratégica, así como con el Centro Frederick S. Pardee for International Futures de la Universidad de Denver.

Confío en que las originales visiones contenidas en estas páginas –a mi entender el primer estudio prospectivo de su tipo a nivel regional– despertarán nuevas ideas en quienes trabajan en temas de desarrollo, y que también inspirarán a los responsables de dirigir nuestros países hacia el futuro. Si miramos hacia lo que nos espera, si entendemos los riesgos e incertidumbres e identificamos los problemas y oportunidades potenciales, podremos tomar decisiones más inteligentes que nos ayudarán a convertirnos en una región más próspera y feliz.



Agradecimientos





El Atlantic Council elaboró este informe en asociación con el Banco Interamericano de Desarrollo y en colaboración con el Centro Frederick S. Pardee for International Futures de la Universidad de Denver, una institución mundialmente reconocida en el campo de modelos prospectivos cuantitativos.

Queremos agradecer a Barry Hughes, Científico Senior y Mentor, y a David Bohl, Investigador asociado, por su colaboración y sus contribuciones a este esfuerzo. Barry Hughes es el Director fundador del Centro Pardee y creador del modelo International Futures (IFs), que constituye la piedra angular de este informe. David Bohl trabajó incansablemente en los modelos requeridos para este esfuerzo, incluyendo los análisis cuantitativos para la sección de Tendencias Críticas. Este proyecto no habría sido posible sin su dedicación, su compromiso y sus conocimientos expertos.

En el Atlantic Council, queremos agradecer a los numerosos miembros del equipo –en el pasado y el presente– que contribuyeron a este informe. La primera es Andrea Saldarriaga Jiménez, Investigadora en el Centro para América Latina Adrienne Arsht, que proporcionó un análisis original para contribuir a desarrollar los escenarios que aparecen

en las siguientes páginas, incluyendo la redacción del texto original. La pasión de Andrea por el tema y su atención a los detalles fueron indispensables, así como lo fue su habilidad para establecer vínculos con las numerosas personas que contribuyeron externamente y para supervisar la producción de este informe. Carmen Muñoz Melzer, que se desempeñó como Directora Adjunta del Centro para América Latina Adrienne Arsht hasta junio de 2016, también tuvo un rol crucial en las primeras fases de este proyecto y contribuyó a redactar algunos de los análisis. Mathew Burrows, Director de la Iniciativa de Prospectiva Estratégica y uno de los principales expertos mundiales en el análisis de tendencias globales, aportó una considerable orientación metodológica en este esfuerzo. Numerosos practicantes contribuyeron a este informe con investigaciones y coordinación de eventos: Marianna Buchalla Pacca, Nicolás Jiménez, Juan Felipe Celia y Alejandra Rodríguez.

Cinco sectores del BID contribuyeron generosamente a este proyecto: Protección social y Salud; Agua y Saneamiento; Integración y Comercio; Conocimiento y Aprendizaje; y Gestión Fiscal y Municipal. Cada uno de estos sectores tuvo la visión necesaria para reconocer la importancia de este trabajo.

Estamos profundamente agradecidos a Ana María Rodríguez, Gerente de Instituciones para el Desarrollo; a Antoni Estevadeordal, Gerente de Integración y Comercio; a Héctor Salazar, Gerente del Sector Social; a Ferdinando Regalia, Jefe de la División de Protección Social y Salud; y a Sergio Campos, Jefe de la División de Agua y Saneamiento. Paolo Giordano, Economista Principal del Sector de Integración y Comercio; Michael Donovan, Especialista Líder en Desarrollo Urbano y Vivienda; y Diana Pinto, Especialista Líder en Salud, también proporcionaron valiosas aportaciones. Debemos un reconocimiento especial a la Oficina de Relaciones Externas (EXR) del BID, a Marcelo Cabrol, Gerente; a Paul Constance, Jefe de la División de Manejo de Comunicaciones; a Ángela Funez, Especialista Líder en Comunicación; a Gador Manzano, Especialista Líder en Comunicación, y a Diana Fula, Coordinadora de Presupuesto y Logística. El equipo de EXR dirigió la coordinación y orientación del BID y aportó visiones cruciales sobre los numerosos temas abordados.

Este informe se benefició de los conocimientos expertos de diversos líderes de los sectores público y privado y de la sociedad civil en las Américas. Más de 110 personas realizaron aportes, ya sea a través de consultas individuales o de mesas redondas en Washington D.C., San Salvador, Río de Janeiro y Lima. Nuestro debate sobre el Cono Sur en Río de Janeiro no habría sido posible sin el apoyo de Intel Corporation y de la asociación con el Centro Brasileño de Relaciones Internacionales (CEBRI); en Lima, queremos agradecer al Centro Nacional de Planeamiento Estratégico (CEPLAN) por su apoyo en la coordinación de la reunión de los países andinos. Sería imposible nombrar a todos individualmente, pero queremos reconocer específicamente a las siguientes personas cuyas ideas contribuyeron a dar forma a esta publicación. Sin embargo, ni estos individuos ni sus organizaciones son responsables del contenido de este informe.

S.E. Francisco Altschul Fuentes
Presidente
Eco Desarrollo
Embajador en Estados Unidos
El Salvador

S.E. Julio Ligorria
Embajador en Estados Unidos
Embajada de Guatemala
Guatemala

S.E. Roman Macaya
Embajador en Estados Unidos
Embajada de Costa Rica
Costa Rica

S.E. Jorge Milla Reyes
Embajador en Estados Unidos
Embajada de Honduras
Honduras

S.E. Francisco Obadiah
Campbell Hooker
Embajador en Estados Unidos
Embajada de Nicaragua
Nicaragua

Elena de Alfaro
Presidenta
Fundación Empresarial
para la Acción Social
El Salvador

Teresa Moll de Alba de Alfaro
Directora Ejecutiva
SumaRSE
Panamá

Melanie Reimers
Directora Ejecutiva
Fundación Tigo
Guatemala

Benoni Belli
Jefe Adjunto de la Misión
Embajada de Brasil en Washington
Brasil

S.E. Luis Miguel Castilla
Investigador Senior
Atlantic Council
Embajador en Estados Unidos
Perú

S.E. Juan Carlos Pinzón
Embajador en Estados Unidos
Embajada de Colombia
Colombia

Ricardo Avila
Redactor Jefe Adjunto
El Tiempo
Colombia

Cecilia Lopez Montaño
Presidenta
Centro Internacional del
Pensamiento Social y Económico
Colombia

Michael Penfold
Profesor titular
Instituto de Estudios
Superiores de Administración
Venezuela

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo
Facultad Latinoamericana
de Ciencias Sociales
Ecuador

Gustavo Pozo Vargas
Director General
Ministerio de Telecomunicaciones
Bolivia

Victor Vargas
Presidente
Centro Nacional de Planeamiento
Estratégico
Perú

Javier Iguñiz Echavarria
Secretario Ejecutivo
Acuerdo Nacional
Perú

Steve Long
Vicepresidente
Grupo de Ventas y Marketing
Región de América Latina
Intel Corporation
Brasil

Bernardo Sorj
Director
Plataforma Democrática
Centro Edelstein de Investigación
Social
Brasil

José Botafogo Gonçalves
Vicepresidente Honorario
Centro Brasileño de Relaciones
Internacionales
Brasil

Gabriel Zinny
Director Ejecutivo
Instituto Nacional de
Educación Tecnológica
Ministerio de Educación,
Argentina

Ramiro Tagliaferro
Alcalde de Morón
Provincia de Buenos Aires
Argentina

S.E. José Molinas Vega
Ministro
Secretaría de Técnica
de Planificación del Desarrollo
Económico y Social
Paraguay

Sergio Bitar
*Investigador Senior y Director
de Proyecto*
Diálogo Interamericano
Chile

Laura Albornoz Pollmann
Departamento de Derecho privado
University of Chile
Chile

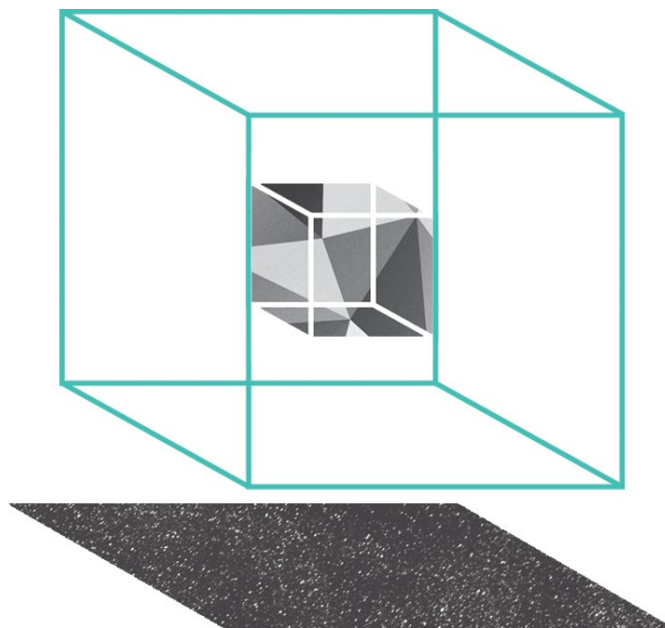
Jorge Mättar
Director
Instituto de Planificación
Económica y Social,
Comisión Económica
para América Latina
Chile

S.E. María Soledad Núñez
Minister
Secretaría Nacional de
la Vivienda y el Hábitat
Paraguay

—Jason Marczak y Peter Engelke

Resumen Ejecutivo





Mathew J. Burrows

La prospectiva estratégica es fundamental para orientar a un país o una región en la dirección correcta. Los líderes en casi todo el mundo centran su atención en el presente en lugar de centrarla en el largo plazo. América Latina y el Caribe no es ninguna excepción. Sin embargo, la indiferencia ante la necesidad de pensar y planificar para el futuro ya no puede seguir siendo la tendencia dominante. En un momento de profunda transformación regional y global, ha llegado el momento de centrarse en las orientaciones de las políticas públicas que tengan más probabilidades de orientar a la región en la dirección correcta. Si bien América Latina y el Caribe se enfrentan a numerosos desafíos, mediante la prospectiva y la estrategia esta región podría mejorar su posición en el mundo, como ya lo ha hecho Asia. Éste es, precisamente, el objetivo de esta publicación.

América Latina y el Caribe ha logrado un progreso económico y político notable a lo largo de la última década. El prolongado auge de las materias primas en la década de 2000 produjo tasas de crecimiento más altas que el promedio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y generó una disminución notable de la tasa de pobreza y una enorme expansión de la clase media. Actualmente, se considera clase media a 288 millones de personas en LAC,

es decir, uno de cada tres habitantes. Al mismo tiempo, salvo unas cuantas notables excepciones, las instituciones democráticas son más fuertes y el sufragio universal y las elecciones regulares son, en gran medida, la norma.

La pregunta clave para el futuro es si la región puede mantener el impulso, sobre todo teniendo en cuenta la desaceleración de China. El final del auge de las materias primas reveló problemas estructurales subyacentes en América Latina y el Caribe. Salieron a la luz las complicaciones fiscales e institucionales, así como otros problemas sociales y económicos. Los próximos 15 años no sólo requerirán que solucionemos problemas de una época anterior que todavía perduran desde mediados de la década de 2010, sino también nos obligarán a trazar una nueva dirección de modo que la región pueda maximizar sus ventajas inherentes y competir en mejores condiciones en un mundo rápidamente cambiante.

La mejora de la productividad: un aspecto clave

La principal preocupación económica es el bajo crecimiento de la productividad, que es inferior a la media de la OCDE. Para aumentar la productividad, los países de la región tendrán que llevar a cabo los tipos y niveles adecuados de inversión en sectores que van desde la educación hasta la formación de habilidades y la infraestructura. Si bien la región ha alcanzado el acceso universal a la educación primaria, por ejemplo, la matriculación sigue siendo baja en la educación preprimaria y en la secundaria y terciaria. La calidad sigue siendo un problema de primer orden.

En 2030, América Latina y el Caribe seguirá siendo una de las regiones más urbanizadas del mundo. Las ciudades deberían ser concebidas en términos de oportunidad puesto que, cuando funcionan adecuadamente, son motores de innovación y de creación de riqueza. En 2030, las ciudades de la región pueden jugar este rol si los gobiernos –en coordinación con el sector privado– impulsan las inversiones en la mejora de la infraestructura urbana y en tecnologías eficientes en recursos. Esto puede contribuir a abrir las puertas al imperativo de larga data de que la región integre los elementos fundamentales necesarios para construir economías más basadas en el conocimiento. Y demuestra por qué ha llegado el momento de ir más allá de las palabras para pasar a la acción, es decir, invertir en las pequeñas y medianas empresas y en una fuerza laboral altamente capacitada, mejorando los vínculos entre la universidad y el sector privado e impulsando la integración de los países para generar sinergias regionales.

La carrera demográfica contra el tiempo

Afortunadamente, las tendencias de la población juegan a favor de la región. América Latina y el Caribe ha experimentado una de las disminuciones más rápidas de la fertilidad en todo el mundo, y en la mayoría de los países se ha reducido en al menos la mitad.¹ Sin embargo, la mayor parte de la región seguirá experimentando un dividendo demográfico en 2030 debido a que el ratio de trabajadores en relación con los dependientes (aquellas personas que son demasiado jóvenes o demasiado viejas para trabajar) seguirá siendo positivo. Sin

embargo, en Europa y el Este de Asia más del 30% de la población tendrá más de 65 años en la próxima década, aproximadamente. Esto le da a América Latina una ventaja comparativa en relación con la mayor parte del resto del mundo.²

En el conjunto de la región, la población en edad de trabajar aumentará proporcionalmente hasta aproximadamente 2025. Una "ventana" de oportunidad demográfica favorable seguirá abierta en la década de 2030 pero se cerrará en la década de 2040. Los países de América Latina deben esforzarse para obtener beneficios durante esta ventana de oportunidad relativamente breve, de la que no se han aprovechado hasta hace muy poco.

Al igual que muchos otros países en vías de desarrollo, además del sur de Asia y África, América Latina se enfrenta a la necesidad de acelerar el desarrollo antes de que la población que envejece reduzca el potencial para un crecimiento rápido. En otras palabras, la región podría envejecer antes de enriquecerse. A medida que disminuya la proporción de su población en edad de trabajar, sin un aumento de la productividad, el ingreso per cápita podría disminuir considerablemente.

Beneficios geopolíticos en el horizonte

La geopolítica favorece una posición más destacada para América Latina en el mundo si puede llevar a cabo las reformas económicas necesarias. Si bien Estados Unidos seguirá siendo el principal socio comercial de América Latina, Asia y, en menor medida África, se están convirtiendo en mercados más grandes. El advenimiento de un mundo multipolar en la última década o dos ha inaugurado un nuevo capítulo en el desarrollo regional. China, en particular, ha jugado un importantísimo rol ampliando los horizontes geopolíticos de la región.

Futuros alternativos

Esta publicación analiza las diferentes trayectorias que América Latina y el Caribe podría seguir hasta el año 2030. El objetivo consiste en proponer perspectivas novedosas sobre cómo podría evolucionar el futuro y, es de esperar, una actuación oportuna de los gobiernos. A diferencia de otras

previsiones, analiza las tendencias globales y regionales amplias que darán forma al futuro de América Latina.

Los escenarios en este informe esbozan varias maneras diferentes en que el futuro podría evolucionar, y cada una se basa en una o más incertidumbres a las que se enfrenta la región. Estos escenarios se basan en investigaciones cuantitativas y cualitativas amplias. En las siguientes páginas se esbozan tres grandes escenarios, dos escenarios más breves de "corolario" (que reflejan grandes escenarios) y un mini-escenario de Cambio Climático.

Salir del paso es un gran escenario donde tanto el sistema global como el regional se desenvuelven a lo largo de una trayectoria consistente con su desarrollo histórico. En esencia, se trata del caso base, un punto de partida para analizar cómo podría evolucionar el futuro de América Latina y el Caribe. Este escenario analiza la gobernanza, la integración regional y el modo de adaptación de la región al cambio climático como posibles ingredientes clave para el éxito, o el fracaso. Entre sus conclusiones: el porcentaje de personas definidas como clase media aumenta en 57 millones, para alcanzar los 345 millones hacia 2030.

Gobernanza en Alza, otro gran escenario, imagina cómo unas democracias fortalecidas en toda la región pueden aprobar reformas políticamente difíciles pero necesarias. Se centra en el rol crucial que juega la clase media para presionar a los gobiernos con el fin de que aprueben estas reformas. El escenario también analiza los beneficios económicos y sociales que resultan de una mayor transparencia del gobierno, instituciones más fuertes y una mayor rendición de cuentas en el terreno social. En este caso, la economía regional crece en un 7% a 10% adicional.

El escenario corolario de Un mundo ilícito a flote, en cambio, imagina una erosión de la gobernanza. La corrupción es generalizada y un Estado de derecho debilitado reduce la capacidad del Estado y allana el camino para las organizaciones mundiales del crimen. La inseguridad fomenta la fuga de cerebros mientras que la inversión extranjera directa disminuye. Uno de los resultados es que la inversión extranjera directa disminuye en más del 50%.

El gran escenario de Hacia la integración explora un futuro en que la integración regional conduce a un mejor desempeño económico. Analiza el impacto de la integración en gran parte en términos de una mayor inversión en infraestructura y en capital humano, pero también tiene en cuenta la colaboración entre los países en materia de integración financiera y de energía. Supone que las inversiones en infraestructura llegarán a casi el 5% del producto interno bruto (PIB), y el resultado para América Central sería un aumento de más del 9% del PIB.

Al contrario, el escenario corolario de Prevalece la fragmentación estudia cómo un mundo globalizado puede seguir impulsando a los países de la región hacia diferentes polos económicos, políticos y sociales. Al seguir esta vía, el nivel de las exportaciones disminuye en USD200.000 millones anuales.

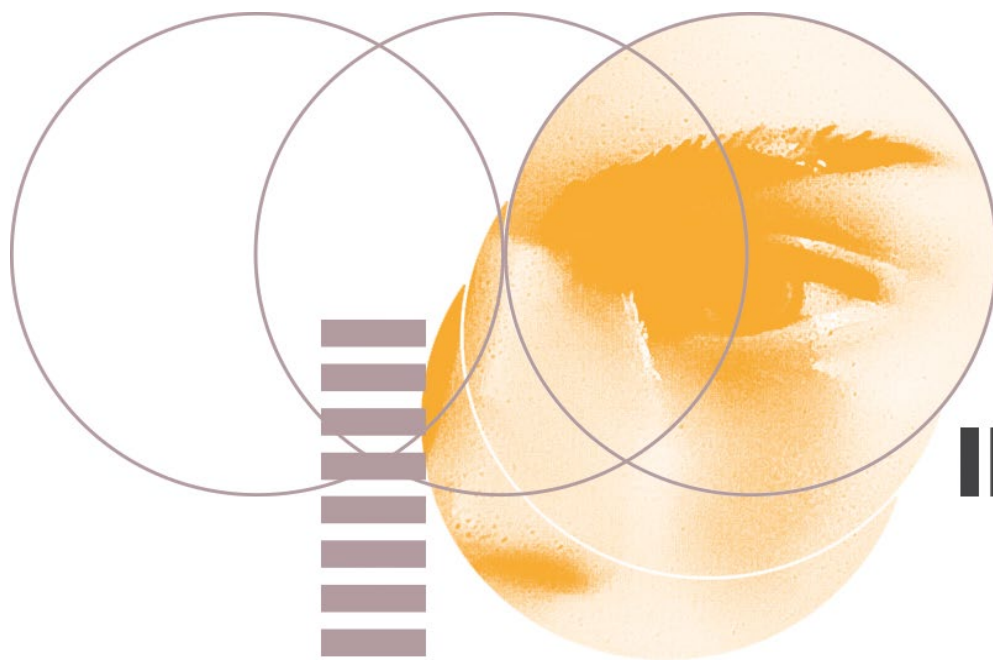
Por último, el mini-escenario de Cambio Climático imagina un futuro en el que la región experimenta las consecuencias inevitables del cambio climático. Sin embargo, también prevé una oportunidad para que América Latina se convierta en el granero del mundo y en el principal líder verde del planeta.

América Latina y el Caribe 2030: Escenarios futuros propone recomendaciones para que la región se convierta en una sociedad verde, innovadora, resiliente e incluyente. Los gobiernos acusan un rezago en un ámbito muy importante, a saber la capacidad de crear una visión estratégica que priorice los objetivos y trabaje en aras de acuerdos políticos. Este es el motivo por el que esta publicación es tan fundamental. Después de haber elaborado el informe Tendencias globales 2030: Mundos alternativos, del National Intelligence Council, y considerando los útiles debates que propició en Estados Unidos y en la comunidad global, espero que este informe sea la piedra angular para un análisis de prospectiva estratégica en América Latina y el Caribe.

El Dr. Mathew Burrows es Director de la Iniciativa de Prospectiva Estratégica del Atlantic Council en el Brent Scowcroft Center on International Security. Es el autor principal de la publicación del National Intelligence Council Tendencias globales 2030: Mundos alternativos.

Introducción





América Latina y el Caribe se encuentra en una etapa crítica de su trayectoria histórica. En la última década y media, muchas cosas parecían ir en la dirección correcta. Un auge de las materias primas produjo un aumento de los recursos fiscales cuyo resultado fue un fuerte crecimiento del producto interno bruto (PIB), la introducción de programas sociales nuevos o ampliados en numerosos países y que decenas de millones de personas salieran de la pobreza y pasaran a formar parte de la clase media. La región parecía bien posicionada para alcanzar grandes logros. Mirando hacia el futuro, ¿sigue siendo ésta la trayectoria?

Actualmente, la región se encuentra en un período de transición más profundo que cualquier otro en décadas, quizá tan importante como las transiciones a la democracia durante los años ochenta, que configuraron el camino seguido hasta el presente. El final del auge de las materias primas expuso problemas estructurales subyacentes que ahora tocan a las puertas de numerosos países. Los principales son los problemas fiscales e institucionales, así como otros asuntos sociales y económicos. La inseguridad reinante relacionada con las redes criminales transnacionales, que a menudo actúan abiertamente en las numerosas ciudades de la región, sigue

erosionando el tejido de muchos países que de otra manera estarían progresando.

Actualmente, los escándalos de corrupción son moneda común, aunque esto quizás se deba más a un fortalecimiento del aparato judicial que a un aumento de la corrupción. Sin embargo, mientras estos escándalos en el pasado habrían tenido como resultado golpes de Estado, las instituciones democráticas actuales, y las instituciones judiciales en particular, están lidiando con ellos. Los líderes elegidos democráticamente están sujetos a la rendición de cuentas, ya sea en Brasil o en Guatemala.

En las últimas décadas, los países de América Latina han fortalecido sus sistemas democráticos y el respeto de las instituciones, han gestionado eficientemente la macroeconomía y han implementado políticas sociales incluyentes con el fin de reducir la pobreza y la desigualdad. Sin embargo, acusan cierto rezago en un ámbito muy importante, a saber, la capacidad de concebir una visión estratégica que contribuya a priorizar los objetivos y construir acuerdos políticos. Este es el motivo por el que esta publicación es tan importante.



Actualmente,
la región se
encuentra en
un período de
transición más
profundo que
cualquier otro en
décadas, quizá
tan importante
como las
transiciones a
la democracia
durante los
años ochenta



Prepararse para el futuro y mirar más allá del día a día es fundamental para que un país se oriente en la dirección correcta. Los líderes de la región, como casi en cualquier otra parte del mundo, se enfrentan a problemas urgentes que requieren una atención inmediata. Sin embargo, hemos visto una y otra vez que centrarse únicamente en el presente es una receta para fracasar a largo plazo. No se puede predecir el futuro únicamente extrapolando a partir de las condiciones actuales. ¿Serán capaces los líderes de América Latina de prever las posibilidades y obstáculos a los que se enfrentan y prepararse para el futuro?

Este informe analiza América Latina y el Caribe hasta el año 2030, con el objetivo de aportar perspectivas novedosas sobre cómo podría evolucionar el futuro de la región y, de esta manera, fundamentar las políticas públicas que se pueden aprobar ahora para orientar a los países en la dirección correcta. El objetivo no consiste en predecir cómo evolucionará el futuro. Más bien, formula preguntas acerca de las condiciones globales y regionales, analiza tendencias clave que configuran el futuro y ofrece diversos escenarios futuros proyectándose hasta el año 2030. Este análisis se basa en cómo los numerosos elementos motores –fenómenos que van de la demografía al desarrollo humano y los recursos naturales– podrían influir en cómo evoluciona el futuro.

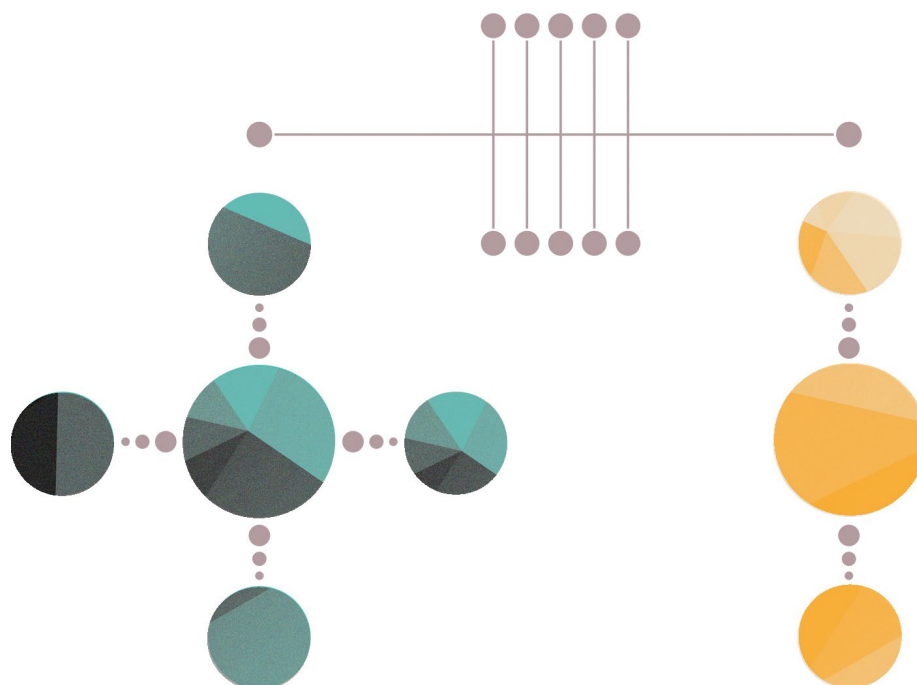
Esta publicación se basa en elementos cualitativos y cuantitativos provenientes de incontables fuentes. Un modelo de futuros diseñado y desarrollado por la Universidad de Denver proporciona la plataforma de modelos cuantitativos

para proyectar cómo pueden evolucionar ciertas dimensiones del futuro. Se celebraron consultas en persona con líderes públicos, privados y de la sociedad civil de la región en mesas redondas en Lima, Perú, Río de Janeiro, Brasil, San Salvador, El Salvador y Washington D.C. Estas mesas redondas –donde estaban representados Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Estados Unidos, Uruguay y Venezuela– aseguraron que este informe refleje la realidad general de la región actualmente. También se consultó a expertos técnicos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). En total, más de 110 personas participaron en estas consultas. En el Atlantic Council, los conocimientos expertos del Centro para América Latina Adrienne Arsht y el Brent Scowcroft Center on International Security fueron esenciales para este trabajo. El carácter participativo de este estudio es fundamental para asegurar que las conclusiones no sólo sean creíbles sino, es de esperar, que sean asumidas por los numerosos responsables de la toma de decisiones que han contribuido a él.

Se trata de un ejercicio creativo. Su objetivo no es pretender conocer el futuro ni predecirlo. El objetivo de este informe consiste en fundamentar el trabajo de cualquier gobierno o empresa que debe siempre mirar a largo plazo. Sucede con demasiada frecuencia que los análisis se centran en un sector particular, un país o incluso un breve período. Sin embargo, ésa no es la realidad, ya que todo interactúa y el tiempo se proyecta tanto hacia atrás como hacia adelante.

La
metodología:
¿Cómo hemos
llegado aquí?





En un mundo ideal, la prospectiva serviría para fundamentar tanto la planificación estratégica como las políticas públicas. Desafortunadamente, dado que los responsables de las políticas a menudo deben centrar su atención en las crisis, la prospectiva es desplazada a un segundo plano. Para contribuir a reequilibrar esta situación, en septiembre de 2015, el Centro para América Latina Adrienne Arsht del Atlantic Council y su Iniciativa de Prospectiva Estratégica, en colaboración con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Frederick S. Pardee Center for International Futures, de la Universidad de Denver, iniciaron un proyecto de un año para analizar el futuro de América Latina y el Caribe hasta 2030.

Este proyecto tiene fundamentos cualitativos y cuantitativos rigurosos. Las conclusiones cuantitativas se basan en el sistema de previsión de International Futures (IFs), desarrollado por el Pardee Center for International Futures.

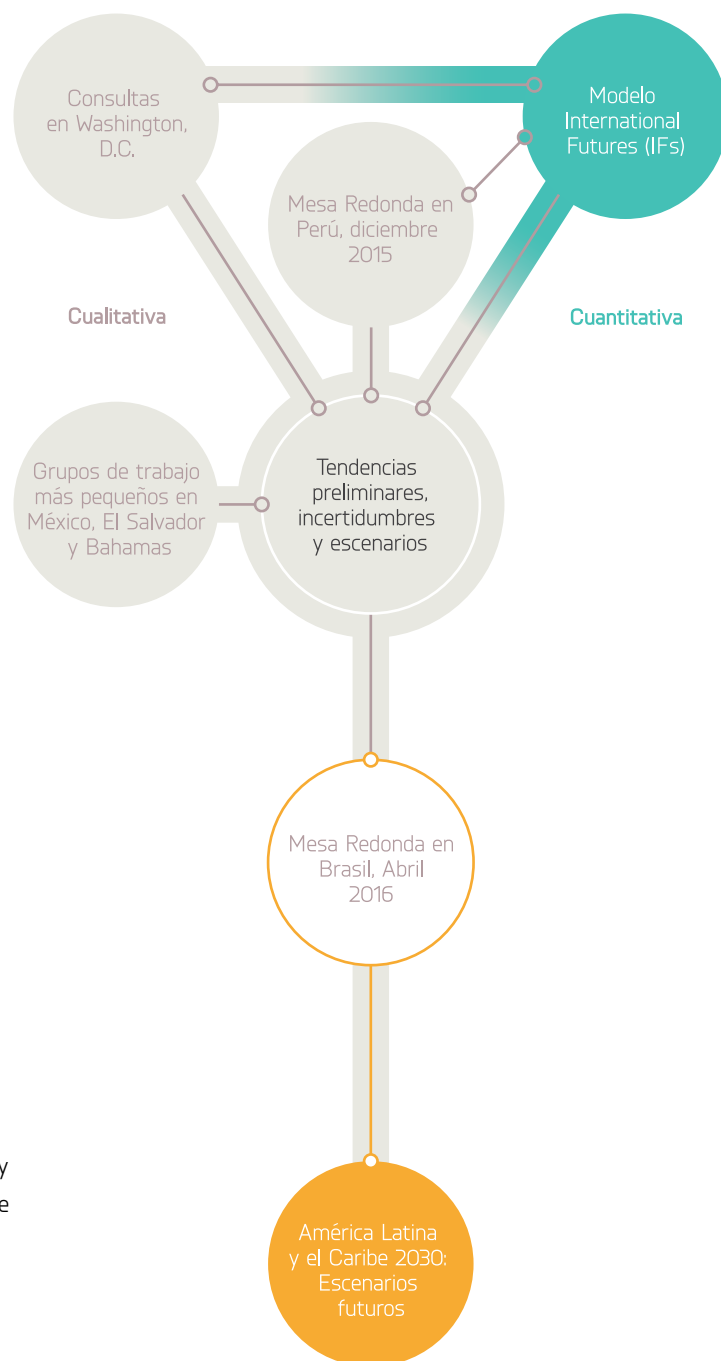
Los análisis de IFs fueron usados para mejorar las previsiones cualitativas que surgieron a partir de las reuniones con expertos en la materia e interesados en todo el hemisferio occidental. Además de dos mesas redondas con los embajadores en Washington D.C., los encuentros regionales

reunieron a funcionarios de gobierno de alto rango, a académicos, dirigentes empresariales y líderes de la sociedad civil para debatir sobre el futuro de la región. El objetivo de esta serie de reuniones era que el proceso fuera participativo e incluyente y obtener conocimientos críticos y una perspectiva de los principales expertos locales (ver [Gráfico 1, página 26](#)). Junto con IFs, estas reuniones contribuyeron a definir las tendencias e incertidumbres emergentes que a lo largo de los próximos catorce años muy probablemente influirán en la región, así como las intervenciones de las políticas públicas que podrían conducir a futuros y escenarios alternativos.

International Futures (IFs)

International Futures es una herramienta para pensar sobre el futuro de una manera integrada a largo plazo. IFs utiliza datos históricos para identificar y medir tendencias, modelar relaciones dinámicas en diferentes sistemas de desarrollo y predecir cientos de variables para 186 países para cada año desde 2010 a 2100. Actualmente, no existe otro modelo disponible para los responsables de las políticas públicas que

Gráfico 1.
Visión general de la metodología



ofrezca el mismo alcance de previsiones integradas en diferentes sistemas y periodos.

Con IFs, el Pardee Center se centra en la exploración de antiguas tendencias de desarrollo, en la comprensión de las complejas interrelaciones que impulsan los resultados de desarrollo y en la configuración de políticas que comuniquen y logren una estrategia de desarrollo clara. La base de datos de IFs contienen cerca de 4000 series de datos a nivel de país que fundamentan y sostienen las previsiones en diferentes sistemas humanos, sociales y ambientales; contribuyen a elaborar escenarios, a evaluar las disyuntivas de las políticas públicas y a explorar futuros alternativos.

IFs define la incertidumbre formulando previsiones en diferentes sistemas de desarrollo humano críticos como la demografía, la economía, la salud y la educación, la agricultura, la energía, la gobernanza y las finanzas públicas, la política internacional, el medio ambiente, la tecnología y la infraestructura. Están dinámicamente conectados a lo largo del tiempo, lo que permite a los usuarios simular cómo los cambios en un sistema provocan cambios en los demás.

Utilizando datos de fuentes globales fiables, IFs ayuda a los usuarios a entender la dinámica en y entre los sistemas globales, lo que les permite pensar sistemáticamente sobre futuros potenciales y crear objetivos y metas de desarrollo más razonables. Hay tres grandes vías de análisis en IFs: análisis de datos históricos (transversales y longitudinales), análisis de Caso base (cómo los sistemas parecen desarrollarse) y elaboración de escenarios alternativos (explorar afirmaciones de tipo "si esto se cumple..." acerca del futuro).

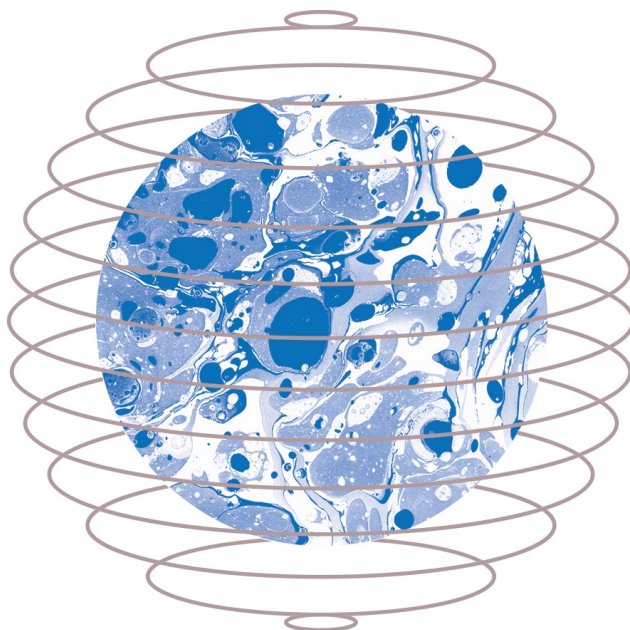
Si bien cualquier iniciativa de modelación tiene sus límites, la previsión sigue siendo importante. Pensar sistemáticamente sobre el futuro, con aportes provenientes de expertos y modelos cuantitativos, ayuda a crear una plataforma para anticipar el futuro más efectivamente. Cuando las previsiones son explícitas y transparentes, el análisis es aún más útil. El software de IFs proporciona esa transparencia, y ayuda a los responsables de las políticas públicas a pensar críticamente sobre las ventajas y desventajas y a adoptar mejores decisiones estratégicas en un entorno global incierto.



Capítulo 01

Grandes preguntas para el futuro

Grandes preguntas para el futuro



Mirando hacia 2030, deberíamos formular siete grandes preguntas acerca de la región, cuyas respuestas serán muy reveladoras para definir cómo evolucionará su futuro. En los estudios sobre futuros, estas preguntas suelen llamarse incertidumbres, es decir, acontecimientos, hechos o shocks que tienen el potencial para alterar o perturbar la trayectoria de un país, de una región o del mundo. Las incertidumbres pueden ser sociales, políticas, geopolíticas, económicas, ambientales o tecnológicas. Un ejemplo es el gas de esquisto, una innovación tecnológica que modificó los mercados globales de la energía, alteró las trayectorias económicas de los países y reformuló la geopolítica global.

Los Gráficos 2 y 3 enumeran las grandes preguntas que influirán en América Latina y el Caribe hasta 2030. Estas preguntas son el resultado de consultas de gran alcance a las partes interesadas de los países de América Latina y el Caribe y en el Banco Interamericano de Desarrollo, así como de análisis proporcionados a través del modelo de IFs. El Gráfico 2 plantea preguntas globales (cómo las incertidumbres a nivel global pueden configurar la región), mientras que el Gráfico 3 (p. 37) plantea preguntas a nivel nacional (cómo las incertidumbres en la región pueden configurar el futuro).

Una perspectiva Global

Gráfico 2



¿Qué aspecto tendrá el crecimiento global?

Esta pregunta tiene que ver con los niveles y patrones del crecimiento económico global hasta 2030 y como esos patrones influirán en las economías de América Latina y el Caribe. Hay cuatro aspectos interrelacionados: la tasa de crecimiento global, la volatilidad de ese crecimiento, la dirección de donde vendrá el crecimiento y la productividad relativa de la economía global en comparación con la región. Todos estos elementos son incertidumbres.

En lo que respecta a la tasa de crecimiento global, en términos generales, unas tasas de crecimiento global más altas facilitarán el desarrollo de la región y mejorarán las capacidades de los gobiernos para llevar a cabo sus obligaciones en materia de bienestar social y para invertir en educación, salud, infraestructura y otros sectores y, al mismo tiempo, reducirán el descontento social (a través de un menor desempleo y salarios más altos). Las tasas de crecimiento global más bajas de lo previsto tendrán el efecto inverso y moderarán el crecimiento regional y dificultarán a los gobiernos aumentar los ingresos y pagar sus obligaciones. Las proyecciones de largo plazo tienden a predecir tasas de crecimiento global promedio que oscilan entre 2% y 3% al año –cifras que se podría considerar la nueva norma.³

Un mayor crecimiento global también significa más inversión externa directa (IED) en la región, tanto de fuentes privadas como públicas. Si bien no existe ninguna garantía de la disponibilidad de un país para canalizar inversiones hacia la región, las mayores tasas de crecimiento global probablemente facilitarán que haya más fondos disponibles.

Es poco probable que en los próximos catorce años veamos tasas de crecimiento consistentes –ya sea altas, bajas o de otras características. Es más probable que se observe una volatilidad del crecimiento global. La historia económica reciente sugiere que la prosperidad de América Latina está vinculada a oscilaciones en la tasa de crecimiento global, sobre todo a las burbujas de las materias primas. No todas las economías están igualmente expuestas al ciclo de las materias primas, ni todas están igual de expuestas a las burbujas de regiones específicas del mundo. Las exportaciones de México, por ejemplo, están orientadas mucho más hacia Estados Unidos que las de India o China. Una pregunta clave es si las economías de la región pueden volverse más resistentes a los shocks globales.

Es probable la volatilidad consistencia el crecimiento a lo largo de próximos 15

Es probable que tanto Estados Unidos como la Unión Europea sigan siendo socios comerciales importantes, pero los mercados emergentes, sobre todo en Asia, deberían ganar aún más relevancia en el futuro. China ha sido un motor de crecimiento especialmente importante y es probable que siga siendo un importante destino de las exportaciones. A pesar de que el crecimiento en China se ha desacelerado y el país se enfrenta a un declive demográfico de largo plazo (baja fertilidad y una población que envejece), la parte de China en la economía global –junto con otras economías emergentes, como India– aumentará en relación con las economías de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).⁴

El auge de las materias primas, impulsado por el meteórico crecimiento económico de China y su estabilización más reciente, demostró el poder de estos mercados emergentes. El rol de China como importador de materias primas ha sido una bendición económica de diversos signos, sobre todo para las economías de América del Sur, donde el crecimiento alimentó las economías locales pero también desplazó a industrias selectas. El modo de crecimiento

que d, no la a, caracterice to global e los 5 años



de China a lo largo de los próximos catorce años tendrá un enorme impacto en el crecimiento económico de América Latina y determinará si se aleja de una sobredependencia de las exportaciones de materias primas.

India podría reemplazar a China como la economía de mayor crecimiento, con una clase media floreciente que compite con la demanda de la clase media china. Al mismo tiempo, las ciudades indias de rápido crecimiento podrían tomar el relevo de la demanda de materiales de construcción, como el cobre para las redes eléctricas.⁵ Además de China e India, otros mercados emergentes importantes deberían incluir países en Oriente Medio y Norte de África (MENA) y el África Subsahariana, dos regiones que aparecen como fuentes bidireccionales de crecimiento del comercio y la inversión. La rápida expansión del comercio brasileño con África después de la elección de Luis Ignacio Lula Da Silva en 2003 ofrece un cuadro de las posibilidades del intercambio económico Sur-Sur.⁶

Por último, el crecimiento de la productividad es una cuestión de primer orden, tanto para la economía global como para la región. Debido a la desaceleración del crecimiento global de la población (el África Subsahariana es una excepción importante), el crecimiento económico provendrá necesariamente del aumento de la productividad. El envejecimiento en el Este de Asia y Europa será particularmente rápido.⁷ No será tan rápido en América Latina y el Caribe, si bien la disminución del crecimiento demográfico tendrá un efecto moderador. A pesar de que el aumento de la productividad en términos absolutos beneficiará a la región, independientemente de lo que hagan otros países y regiones, mejorar la productividad en términos relativos determinará si alcanza o no a las economías más ricas y más dinámicas del mundo.

¿Cómo afectarán a la región los cambios en el comercio internacional?

Las tasas de crecimiento no son la única incertidumbre económica en el contexto global. Los cambios en los patrones del comercio internacional –tanto lícito como ilícito– también influirán en el futuro de la región.

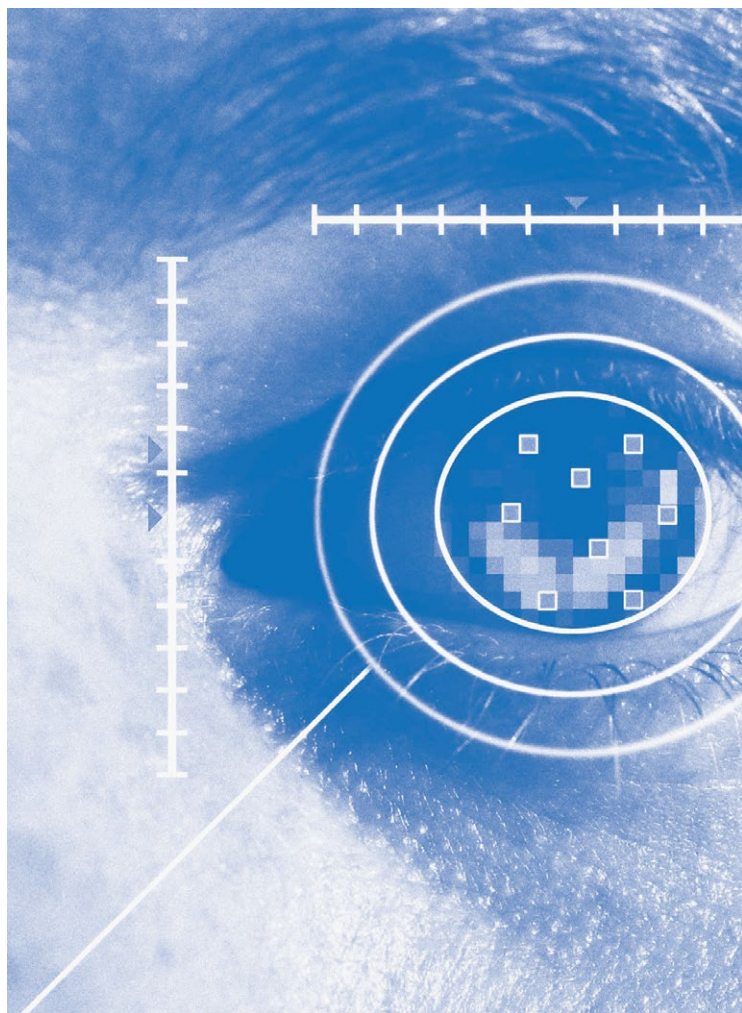
La principal incertidumbre podría estar relacionada con la trayectoria de los acuerdos internacionales de comercio; concretamente, el futuro de los nuevos acuerdos comerciales regionales, como el TPP (Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica) y el TTIP (Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones). Estos acuerdos comerciales regionales permiten a las grandes economías como Estados Unidos, Japón y la Unión Europea establecer normas y reglas. Sólo Perú, México y Chile forman parte del TPP (México y Chile ya tienen libre acceso al mercado de las grandes economías del TPP), mientras que ninguna de las economías de la región forma parte del TTIP. Si estos acuerdos comerciales se llevan a cabo –una gran incertidumbre en sí– otros países tendrán que adoptar sus normas con el fin de seguir teniendo acceso.⁸

También es probable que los patrones del comercio global se vean modificados por la evolución de la dinámica de las cadenas de valor. En términos generales, las economías de América Latina y el Caribe se sitúan cerca del extremo inferior de la cadena global de valor. Las economías de la región tienden a ser exportadoras de materias primas no procesadas o de exportaciones con bajo valor agregado, con un número relativamente pequeño de grandes empresas capaces de desenvolverse en las exportaciones con alto valor agregado o productos acabados (por ejemplo, la industria aeronáutica Embraer en Brasil). Esta dinámica se ve reforzada por el hecho de que numerosos países en la región no están bien vinculados a las cadenas globales de valor, con exportaciones que representan un 12% menos de valor agregado externo en comparación con las de Asia.⁹

Los cambios tecnológicos reordenarán la división global del trabajo y la posición de la región en ella. Las tecnologías de la información y comunicación (TICs) posibilitan la producción de servicios y de distribución en todo el mundo y permiten a las pequeñas empresas especializadas ofrecer servicios de alto valor agregado en los mercados globales. Las pequeñas empresas en América Latina y el Caribe deberían ser capaces de aprovechar los nichos de mercado global utilizando las TICs. Las tecnologías emergentes como las manufacturas avanzadas transformarán las cadenas globales de valor con

efectos potencialmente revolucionarios en la geografía económica –aunque es casi imposible cuantificar los efectos indirectos de dicho cambio. Estas tecnologías deberían acelerar la descentralización de las operaciones de las manufacturas y modificar cómo el trabajo y los insumos materiales influyen en las manufacturas.¹⁰

Desde una perspectiva negativa, los flujos transnacionales ilícitos constituyen una incertidumbre importante hasta 2030. Es probable que el comercio global ilegal de la droga siga siendo masivo, lo cual creará un grave problema para los gobiernos y los pueblos de la región. La producción ilegal de drogas y las rutas de distribución cambian continuamente de un país a otro con el fin de adelantarse a las iniciativas de la lucha de los gobiernos contra la droga. Existe incertidumbre a propósito de si los gobiernos de la región pueden combatir con éxito los efectos corrosivos del tráfico de drogas, sobre todo la corrupción y la violencia que éste genera.¹¹



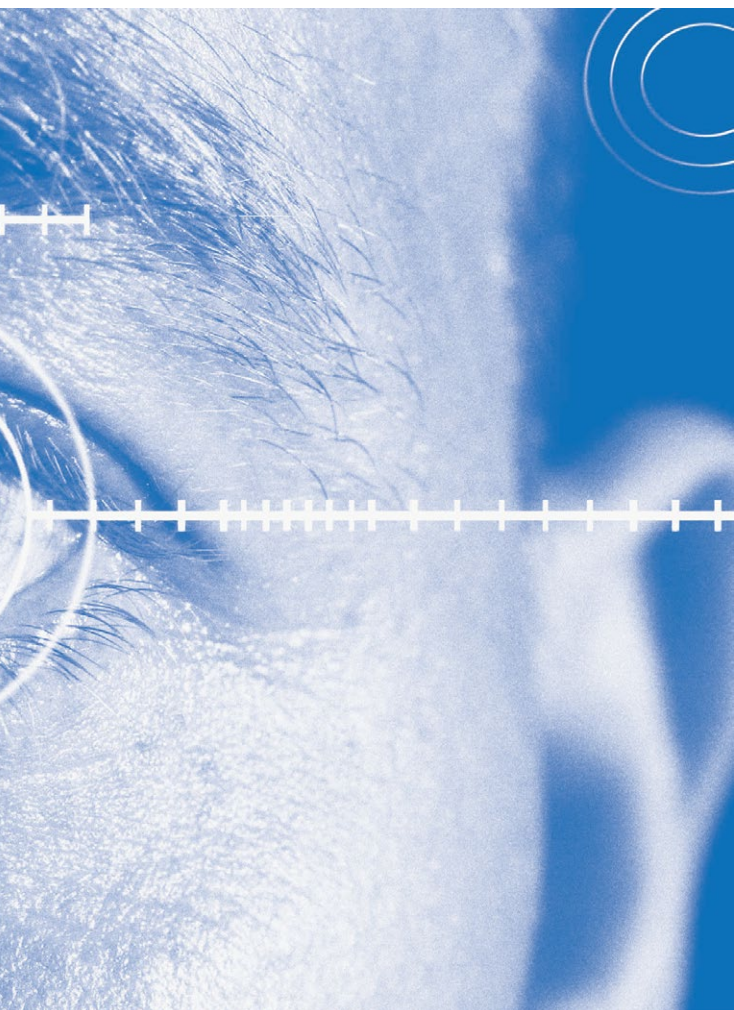
¿Puede un mundo en desequilibrio separar a América Latina?

Los retos geopolíticos y de seguridad globales afectarán a América Latina y el Caribe de diferentes maneras. En 2030, los patrones del comercio y la inversión global serán multidireccionales, con diversos polos económicos importantes (Estados Unidos, Europa, China, India y un conjunto de potencias económicas de peso medio). Las fisuras geopolíticas seguirán modelando el sistema internacional, lo que incluye el carácter de la economía global. La geopolítica se soslayará con el poder económico, aunque el peso económico por sí solo no determinará la alineación geopolítica (resulta difícil concebir un mundo en que los estados miembro de la Unión Europea se convierten en rivales geopolíticos de Estados Unidos).

El mayor riesgo individual es una ruptura de las relaciones entre Estados Unidos y China y un aumento drástico de su rivalidad geopolítica. En ese escenario, China y Estados Unidos rivalizarían aún más en lo que concierne a los socios económicos y diplomáticos en las Américas y procurarían excluir o minimizar la influencia de la otra potencia. Puede que los dos países comiencen a buscar asociaciones a través de acuerdos comerciales preferenciales, inversiones con condiciones diplomáticas anexas y acuerdos de seguridad más estrechos. Se puede sostener que Estados Unidos es el único poder global con intereses tanto de seguridad como económicos en la región. Estos intereses en ocasiones entran en conflicto unos con otros (la apertura de Estados Unidos hacia el comercio y la inversión con la región, por un lado, y el temor del tráfico ilegal de la región hacia Estados Unidos, por otro). Las iniciativas como el Plan Colombia, los USD10.000 millones de apoyo bipartidista del Congreso de Estados Unidos desde 2000, y la ratificación del Acuerdo de Promoción Comercial Estados Unidos-Colombia son ejemplos de prioridades en materia de seguridad que complementan las políticas económicas.

En materia de seguridad, las fisuras étnicas, ideológicas, nacionales y sectarias que asolan Oriente Medio, el sur de Asia y gran parte de África no amenazan a América Latina y el Caribe. Resulta difícil prever un escenario donde estas divisiones se vuelvan relevantes y amenacen con dividir a la región. De la misma manera, los conflictos entre países en la región y la intervención militar del exterior, son poco probables en los próximos catorce años. Tampoco es probable que el terrorismo figure como un problema sistémico. El problema del terrorismo en Europa es una función de su proximidad a la región de MENA, su demografía rápidamente cambiante y sus políticas exteriores y de seguridad con los países de MENA. Ninguna de estas condiciones está presente en América Latina y el Caribe.

Sin embargo, los países de América Latina tendrán que lidiar con otros problemas de seguridad global. Además de los efectos corrosivos del tráfico ilegal, los ciberdelitos constituyen una preocupación grave. A medida que se amplíe la realidad digital en todos los aspectos de la sociedad, los riesgos serán más grandes en el ciberespacio. Aunque se espera que los beneficios de la expansión de las TICs superen por mucho los efectos negativos, se calcula que el coste de los eventos ciberadversos (lo que incluye la ciberdelincuencia y el espionaje) llegará a casi USD70 millones al año hacia 2030 (en comparación con aproximadamente USD30 millones actualmente).



El mayor riesgo individual es una ruptura de las relaciones entre Estados Unidos y China y un drástico aumento de su rivalidad geopolítica

Interrogantes Regionales

Gráfico 3



¿Cuán resilientes son las democracias de América Latina?

Desde los años ochenta, la región ha vivido una transición hacia la democracia hasta el punto en que, actualmente, la gran mayoría de países son democráticos. Sin embargo, los recientes escándalos de corrupción, la persistencia del crimen internacional y la violencia asociada, la deficiente seguridad ciudadana y un Estado de derecho débil siguen siendo problemas crónicos. Grandes escándalos públicos, que van desde la operación Lava Jato en Brasil, La Línea en Guatemala y los papeles de Panamá, alimentan la percepción –real e imaginada– de que los sistemas democráticos todavía no son plenamente robustos. La incertidumbre es si las democracias de la región serán lo bastante resilientes ante las dificultades económicas, la constante criminalidad, la corrupción arraigada y las tentaciones del populismo.

Quizá la pregunta más importante a la que se enfrentan las democracias sea el rol que jugará una clase media cada vez más informada, capacitada y movilizada de aquí a 2030. Aunque la “clase media” (las personas que viven con entre USD10 y USD50 al día) es un fenómeno heterogéneo que varía en tamaño y composición por país, en general la clase media aumentó como porcentaje de la población total durante la década del 2000. El escenario más positivo es que esta clase media seguirá siendo estable en términos de tamaño y optimista y reformista en sus perspectivas. Empoderada por el acceso a la información y con una mayor conectividad (acceso casi universal a Internet), las expectativas en auge de esta clase se podrían traducir en una demanda de mejores servicios (por ejemplo, mejor infraestructura urbana y aten-

ción en salud) y más rendición de cuentas y transparencia en los gobiernos locales y nacionales. Su presión y su activismo podrían profundizar los procesos e instituciones democráticas.

El escenario pesimista es lo contrario. En este caso, una clase media que ve sus expectativas frustradas por un mal desempeño económico, y temiendo volver a engrosar las filas de los pobres, se inclina por el populismo o incluso por un liderazgo antidemocrático. Sus preferencias en materia de políticas públicas a nivel local y nacional se orientan hacia una mayor protección de sus propios intereses, aunque esto se produzca a expensas de otros. Al gobierno se le recompensa más por su efectividad en la provisión de bienes tangibles que por sus procesos democráticos.

La corrupción y el Estado de derecho son dos métricas relacionadas del desempeño democrático. La región ha luchado contra la corrupción durante décadas y para afirmar el Estado de derecho en un poder judicial independiente y capaz. Los países han progresado en ambos frentes, aunque el Índice de Percepción de la Corrupción de 2015 de Transparency International (una medida de la corrupción percibida en los sectores públicos en todo el mundo) daba a sólo tres países de América Latina una calificación por encima del promedio (Chile, Uruguay y Costa Rica).¹² Ésas son las malas noticias. Las buenas noticias son que las calificaciones de 2015 muestran una mejora en relación con la década anterior, lo que sugiere una tendencia en la dirección correcta. Una serie nutrida de reformas de las políticas públicas, a menudo impulsadas por presiones externas (con frecuencia, el escrutinio público) ha marcado una diferencia. Si el progreso en este sentido continuará o no, es algo incierto.¹³

¿Cómo responderán los gobiernos a una economía global cada vez más compleja y competitiva?

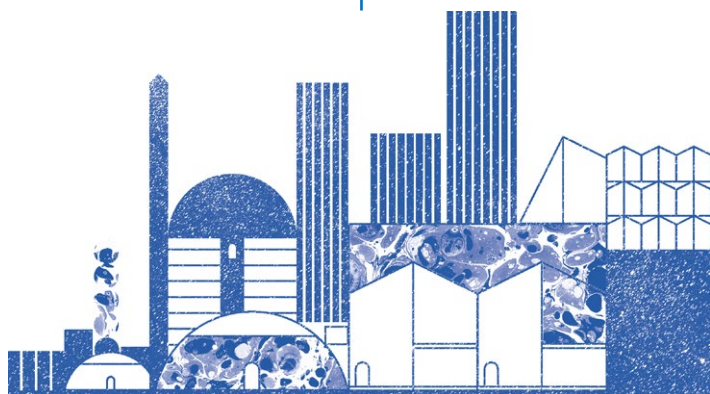
Las economías regionales están expuestas a fuerzas económicas globales, entre las cuales la más importante es la competencia del exterior. Los países en otras partes del mundo seguirán posicionándose para tener éxito en el comercio global, ya sea modernizando su capital humano, invirtiendo en infraestructura productiva, construyendo plataformas de economía del conocimiento o aprovechando la juventud de su fuerza laboral.

Gran parte de la economía está vinculada al ciclo global de las materias primas. Esa dependencia puede tener efectos positivos, como ocurrió durante el reciente auge de las materias primas, que generó crecimiento económico, disminuyó el desempleo y proporcionó a los gobiernos ingresos fiscales. Sin embargo, el lado negativo también era evidente: el auge reforzó la especialización en las principales materias primas de exportación y no tuvo un impacto distributivo igual (la minería y las empresas agrícolas se beneficiaron más que otros sectores, por ejemplo). Cuando el auge llegó a su fin, los gobiernos tuvieron más problemas para pagar los sistemas de bienestar social que crearon durante los años de alto crecimiento.

En términos generales, las economías de la región tendrán que aumentar su capacidad para competir en sectores de alto valor agregado. Esto no es nada nuevo. Aún así, su trayectoria futura y sus aumentos relativos de prosperidad dependerán de que aumenten los niveles de competitividad más rápidamente que en los países de regiones como el Este asiático, que han tenido mejor desempeño que las economías de América Latina durante décadas.

80%

El porcentaje de América Latina que está urbanizada



Las grandes incertidumbres giran en torno a si los países pueden diversificar sus economías y desplazarlas de las materias primas a productos y servicios de mayor valor agregado. Estas cuestiones implican tanto opciones políticas como económicas. Un resultado político positivo sería que la desaceleración de las materias primas allanara el camino a reformas constructivas de las políticas públicas, aprobadas mediante procedimientos democráticos y con el resultado de una mayor transparencia y un mejor desempeño del gobierno.¹⁵

Otra incertidumbre es si las economías pueden volverse más innovadoras y, por lo tanto, más productivas. Aunque hay ciertos puntos robustos en algunas industrias en ciertos países, la región no produce empresas innovadoras a la par con líderes globales como Estados Unidos, Finlandia y Singapur –sobre todo, en materia de *startups* en el terreno científico y tecnológico. Dicho claramente, todavía no hay un Silicon Valley. Abundan las dificultades para crear economías de innovación, desde un déficit de capital humano en STEM (por su sigla en inglés, ciencia-tecnología-ingeniería-matemáticas) hasta culturas empresariales subdesarrolladas y una deficiente comercialización de la investigación en laboratorio que se lleva a cabo en las universidades.¹⁶

Las ciudades estarán presentes en esta ecuación –América Latina está urbanizada en más de un 80%. En términos globales, en las ciudades se produce la innovación; como regla general, la urbanización y la riqueza están correlacionadas (aunque hay excepciones, desde luego). La región cuenta con una red bien desarrollada de ciudades, y al menos algunas de estas ciudades deberían adquirir reputación como centros de creatividad e innovación. Esta posibilidad no es exagerada. Medellín es un ejemplo de ciudad que ha experimentado un cambio espectacular en un período relativamente breve.

Debido a la heterogeneidad de las perspectivas mundiales, surge la pregunta de si los líderes tendrán la voluntad y la capacidad política para fomentar una mayor integración regional. La región es heterogénea en relación con el comercio y la orientación hacia el exterior en términos generales, y México y América Central están más orientados hacia Estados Unidos, y América del Sur hacia múltiples polos. El comercio intraregional sólo equivale a aproximadamente al 20% del comercio total, comparado con el 60% en Europa. Esto es el resultado tanto de una deficiente conectividad física como de

una falta de políticas comunes. La buena noticia es que hay mucho espacio para el crecimiento en el comercio interregional si los gobiernos son capaces de mostrar la voluntad de apoyarlo.¹⁷

¿Realizará América Latina las reformas sociales y económicas tan necesarias pero postergadas?

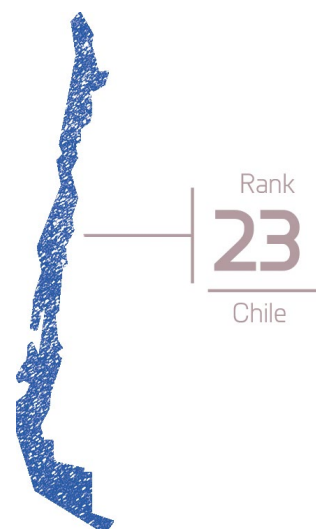
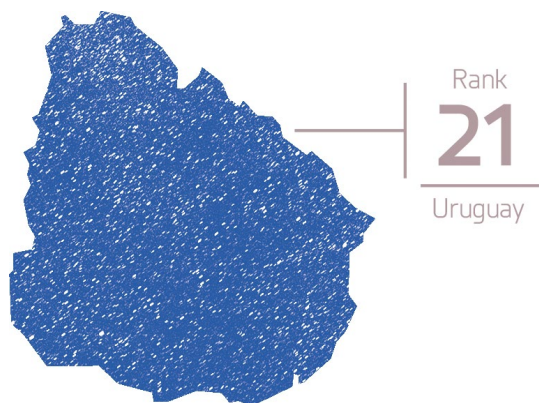
Una vez acabado el auge de las materias primas, ¿serán capaces los gobiernos de adoptar las reformas necesarias para evitar grandes déficits fiscales, asegurar la cohesión social y política y conseguir que sus sociedades sean más competitivas para el futuro? He ahí una doble incertidumbre.

Por el lado político, ¿tendrán los gobiernos la voluntad política para tomar decisiones difíciles que tendrán repercusiones tanto a corto como a largo plazo? Encontrar los recursos para modernizar la educación o la infraestructura no será fácil en una época que probablemente se caracterizará por un crecimiento más lento y una población que envejece. En gran parte depende de las expectativas de los ciudadanos y del grado de compromiso con estas preguntas y, en particular, de la voluntad de la clase media para alinear sus preferencias con la necesidad de reformas.

Por el lado fiscal, ¿encontrarán los gobiernos regionales los recursos para llevar a cabo inversiones inteligentes a largo plazo? Históricamente los gobiernos regionales han procurado mantener finanzas públicas saludables. El sobregasto fiscal ha sido generalizado durante ciertos períodos –por ejemplo, durante el reciente auge de las materias primas– exponiendo a los gobiernos a grandes desequilibrios fiscales cuando se deterioran las condiciones económicas. Para competir con las economías del Este asiático, los gobiernos tendrán que invertir en sectores clave, desde la infraestructura a la educación. También tendrán que comenzar a pensar en las consecuencias del envejecimiento, que tendrá un impacto en las pensiones, en los gastos en atención en salud y en otros ámbitos. Se debe encontrar maneras creativas para equilibrar diferentes demandas según los recursos, por ejemplo, ampliando la base fiscal y consiguiendo que la gran economía informal se traslade a la economía formal.

Los requisitos de infraestructura urbana constituyen otro reto, que requerirá inversiones anuales de al menos el 2% del PIB.¹⁸ Aunque América Latina se encuentra a la par con los países de la OCDE en términos del porcentaje de la población que vive en las ciudades, el ciudadano y la ciudad promedio son más pobres que sus contrapartes de la OCDE. Los gobiernos locales tienen menos ingresos para invertir en infraestructura y menos servicios para aumentar la calidad de vida de los habitantes –lo que incluye a las personas con talento que podrían tener interés en venir a vivir en las ciudades de la región y contribuir al desarrollo del conocimiento local o la economía compartida.¹⁹ En este aspecto no todo es absolutamente negativo. Hay un progreso evidente en la actualización y ampliación de la infraestructura urbana. Las ciudades, por ejemplo, han dado pasos importantes para ampliar el acceso al agua limpia y a un mejor saneamiento. En 1990, más del 25% de todas las personas en la región (con la excepción del Caribe) no tenían acceso a un saneamiento mejorado. Ese porcentaje ha disminuido rápidamente hasta llegar a aproximadamente el 10%. Si bien queda mucho trabajo por delante, el hecho es que la combinación de tasas más lentas de urbanización, los programas de mejora de los barrios pobres y la inversión en infraestructura han tenido efectos reales.²⁰ Mirando hacia 2030, se requieren inversiones sostenidas en diversos ámbitos –que incluyen pero que desde luego no se limitan al agua y el saneamiento– si las ciudades han de competir a nivel mundial.

Encontrar los recursos para modernizar la educación o la infraestructura no será fácil en una época que probablemente estará caracterizada por un crecimiento más lento y por el envejecimiento.



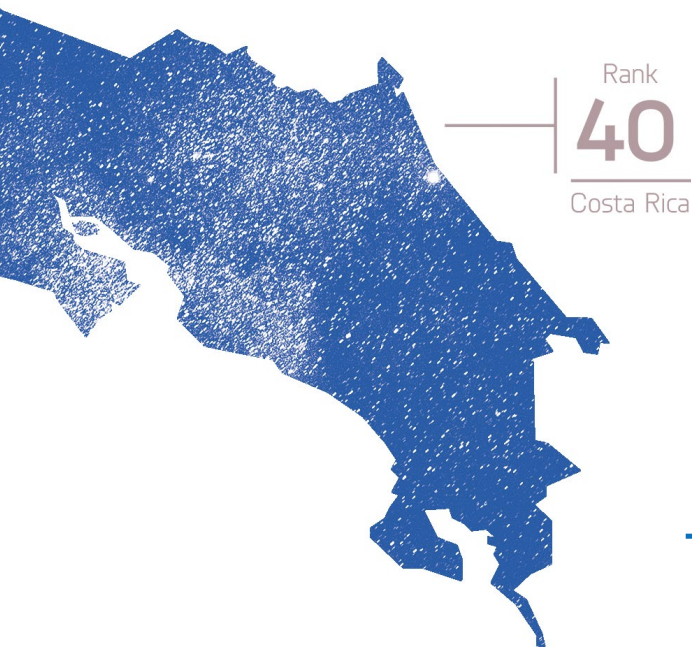
¿Cómo responderán los países al cambio climático?

América Latina es una región rica en recursos, pero esa base de recursos se verá sometida a una mayor presión a lo largo de la próxima década y media por dos grandes motivos. El primero, del lado de la oferta, es fundamentalmente una función de cómo el cambio climático afectará a los sistemas naturales y humanos. El segundo, del lado de la demanda, es fundamentalmente una función del aumento del consumo y su impacto en los recursos naturales. Se da por sentado que el cambio climático seguirá existiendo en 2030. Las incertidumbres tienen que ver sólo con la rapidez y el carácter del cambio, no con si el cambio se produce o no. Por lo tanto, la gran pregunta a la que se enfrenta la región es cómo se prepararán y responderán sus sociedades a un cambio climático evidente.

Las temperaturas más altas tendrán múltiples efectos adversos en América Latina y el Caribe. Los países de la región se verán enfrentados a sequías más frecuentes y largas así como a precipitaciones intensas más frecuentes. Los modelos climáticos todavía no pueden prever con un alto grado de certidumbre qué regiones serán más secas o más húmedas aunque, en general, las regiones áridas o semiáridas del mundo tendrán menos precipitaciones, mientras que aquellas que son más húmedas se verán expuestas a un aumento de las lluvias. Estos cambios afectarán al sector agrícola, que repre-

senta el 5% del PIB regional y el 23% de las exportaciones. La agricultura se enfrentará a un impacto mayor a medida que el aumento de las temperaturas y los niveles inciertos de precipitación ejerzan una presión sobre la producción.²¹ Dado que la agricultura utiliza el 70% del agua consumida en la región, los patrones cambiantes de las precipitaciones golpearán a este sector con especial dureza, a menos que se invierta en infraestructura de irrigación eficiente y se implementen políticas que fomenten un uso más eficiente del agua. Ninguna de las dos es habitual en la región.²²

La modalidad de las respuestas de los agricultores a una mayor demanda global de alimentos es otro asunto crítico. Para producir más alimentos, los agricultores sólo tienen dos alternativas: hacer más productiva las tierras ya existentes o ampliar la cantidad de tierras cultivadas. Es muy probable que la región producirá más alimentos de las dos maneras –aumentando el área de cultivo a expensas de las tierras forestales y aumentando el rendimiento. América Latina tiene una abundante biodiversidad, la mayor parte de ella en sus grandes bosques lluviosos (fundamentalmente la Amazonia). Estos bosques han sido sometidos a presión durante décadas por el aumento de los asentamientos, la ganadería y la agricultura. Entre 1990 y 2010, sólo el sudeste asiático tuvo un ritmo de deforestación mayor. Debido a la ausencia de medidas de protección más importantes, lo que incluye políticas de conservación de los bosques y grandes inversiones públicas y privadas en la conservación de las



Tres países en América Latina tienen una calificación superior al promedio en el Índice de Percepción de la Corrupción de 2015 de Transparency International

tierras forestales, la dotación de tierras forestales de la región disminuirá hacia 2030. Esto, a su vez, empeorará el cambio climático, dado que los bosques son sumideros de carbono. Históricamente, las actividades relacionadas con la tierra, como la agricultura y la conversión de los bosques han sido de lejos el principal elemento en la contribución al cambio climático.²³

Las temperaturas más altas tendrán otras consecuencias desafortunadas. Un aumento en el número y la severidad de las tormentas es una de ellas, y los peores efectos probablemente se sentirán en el Caribe y a lo largo de la costa de América Central. Es probable que el aumento de las precipitaciones en algunas regiones, junto con tormentas más violentas y más frecuentes, provoque un aumento de las inundaciones y acelere la invasión del agua salada en las capas freáticas.²⁴ Por último, el aumento de las temperaturas debería crear condiciones favorables para la propagación de enfermedades, sobre todo a través de vectores como los mosquitos, que pululan en condiciones templadas. Como sucede con la agricultura, en este caso los avances tecnológicos pueden tener un efecto de contrapeso si se perfeccionan tecnologías como la ingeniería genética de las especies de mosquitos.

En materia de energía, la región debería cambiar a una mezcla de energía más baja en carbono hacia 2030. La pregunta es si la mezcla estará dominada por el gas natural o por energías renovables. La demanda global de energía seguirá aumentando hacia

2030, impulsada sobre todo por China e India. Esto sin duda afectará a América Latina debido a sus grandes reservas de energía fósil para la exportación. Sin embargo, se puede prever que América Latina abandone el carbón y el petróleo a favor del gas natural y las fuentes renovables, lo cual es coherente con las tendencias globales y regionales actualmente en curso y que deberían continuar.²⁵

Hay buenos motivos para prever que el gas natural seguirá aumentando hasta ser el más importante globalmente y en la región. Sin embargo, la producción de energía renovable también ha ido creciendo rápidamente, y los fuertes aumentos de la producción de energía renovable son la norma más que la excepción. América Latina tiene un potencial de energías renovables casi ilimitado. Costa Rica y Uruguay ya producen más del 90% de su energía de fuentes renovables. Históricamente, Brasil, uno de los mayores productores de energía hidroeléctrica y biocombustibles, recientemente ha invertido sumas importantes en energía eólica.²⁶ Gran parte del crecimiento de las fuentes renovables dependerá del ritmo del cambio tecnológico y, por lo tanto, del ritmo de disminución de los precios de la energía renovable.



Autores invitados

Marta Lagos

La democracia y el Estado de derecho: ¿Seremos testigos de la consolidación o del retroceso democrático en América Latina en los próximos 15 años?

Los habitantes de la región piensan en refrigeradores, en lavadoras y en la mermelada con que podrían untar su pan con mantequilla. “Con la democracia, se come”, dijo en una ocasión el ex presidente argentino Raúl Alfonsín.

Estas palabras resultaron ser una buena predicción de la demanda que ha cristalizado en los 20 años desde que el Latinobarómetro comenzó a medir las percepciones. La democracia está intrínsecamente vinculada a la capacidad de los líderes de mostrar resultados. El primer resultado, que parecía el más importante al comienzo de estas transiciones, era la economía del pan con mantequilla.

Así se facilitó que 100 millones de personas salieran de la pobreza entre 2000 y 2010 para configurar una nueva clase media. La “década de América Latina” como la definió en su momento el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, Luis Alberto Moreno, permitió a la región crear una clase media. Durante este período, entre la crisis asiática a comienzos de la década del 2000 y la crisis financiera al final de la década, los hiperpresidentes disfrutaron de índices de aprobación de hasta un 80%.

La década de 2010 comenzó con una nueva demanda, a saber, los bienes políticos. Esto se caracterizó por una ola de protestas de una ciudadanía más incluyente, más educada y más próspera (un producto secundario de la democracia) que defiende sus derechos mientras presta

menos atención a sus obligaciones. En este proceso de formular demandas, se ponen a prueba los estados: ¿qué valor tiene el Estado de derecho? ¿Tiene el mismo valor para todos? ¿Se aplica de manera justa y a todos por igual?

Los partidos, los presidentes y los parlamentos están sujetos a un escrutinio sin precedentes en una región donde seis de cada 10 latinoamericanos dicen que están dispuestos a salir a protestar por un determinado motivo.

La democracia se está consolidando, aunque con dificultades, tropiezos y rezagos. Los cambios son rápidos y lentos simultáneamente. La reacción de la opinión pública y el cambio en la retórica de los líderes políticos se producen rápidamente, pero los cambios estructurales necesarios para eliminar las desigualdades son lentos. Este desajuste produce frustración. En numerosos lugares, las cosas empeoran antes de mejorar. Sin embargo, los latinoamericanos en todas partes coinciden en una gran demanda oculta en la reivindicación de bienes políticos y económicos, a saber, eliminar las desigualdades y la discriminación.

El crecimiento económico no nos puede distraer de la tarea de definir los cambios culturales, estructurales y sociales que la democracia debe producir. Cómo éstos se produzcan determinará cuánto se tardará en alcanzar una democracia más consolidada. Algunos países experimentarán reformas por etapas; otros aprobarán cambios constitucionales más bruscos. En cualquier caso, los procesos de consolidación democrática se frenarán sin estos cambios.

Si bien las democracias tienen fundamentalmente garantizadas las libertades civiles y políticas, muchas no han consolidado las libertades sociales. El camino por delante está plagado de obstáculos, de los cuales el más reciente es el liderazgo político. Diferentes voces sugieren que el liderazgo pertenece al pueblo, y que los que gobiernan siguen planes que se expresan en las protestas.

En este sentido, los políticos tradicionales no parecen tener una “segunda oportunidad”, como diría el escritor colombiano Gabriel García Márquez, mientras que

los caudillos salvadores que critican la incapacidad del establishment para satisfacer las demandas a menudo sí la tienen.

A juzgar por el ritmo de los cambios en los últimos veinte años, esta historia de consolidación democrática necesita al menos una generación más para llegar a su destino. Por lo tanto, en quince años sólo estaremos a mitad de camino. La historia no se repite y no hay atajos para llegar a la línea de meta.

Marta Lagos es Directora de Latinobarómetro, la encuesta pública anual mejor valorada en América Latina.



Capítulo 02

Escenarios futuros

Visión general de los escenarios



Los análisis de futuros tratan de predecir escenarios alternativos. Las secciones siguientes presentan diversos escenarios alternativos para la región, teniendo como horizonte el año 2030. Estos escenarios no son simples extrapolaciones del presente hacia el futuro ni tampoco son “mejores pronósticos” sobre cómo evolucionará la región. Con una gama de incertidumbres y complejas interacciones entre diferentes sectores y en el tiempo, así como entre los actores, podemos imaginar un número infinito de escenarios posibles. Todos los escenarios tienen una muy baja probabilidad de ocurrir exactamente cómo están descritos. Su objetivo, más bien, consiste en estimular el pensamiento crítico acerca de cómo las actuales decisiones pueden configurar el futuro.

Los escenarios presentados aquí se basan en datos cuantitativos y cualitativos y abordan una o más de las grandes preguntas presentadas en la sección anterior. Cada escenario presenta una historia sobre cómo será la región en el año 2030, con una mirada retrospectiva sobre la trayectoria de la región tal como evolucionó desde 2016 hasta 2030. Cada una integra lecciones de un amplio análisis de tendencias de la región (centrándose en la demografía, el desarrollo humano y muchos otros ámbitos). Este informe incluye un apéndice, Tendencias Críticas (que comienza en la página xx), que los analiza en profundidad.

Salir del paso. El escenario de Salir del paso (o caso base) supone que tanto los sistemas globales como regionales evolucionarán siguiendo una trayectoria consistente con su desarrollo histórico, y que las decisiones de las políticas actuales se mantendrán en el futuro. Salir del paso es un punto de partida para analizar cómo podría evolucionar el futuro de América Latina y el Caribe. Como ocurre con todos los escenarios presentados aquí, Salir del paso se basa en datos cualitativos de una gama de expertos, así como en el producto del modelo IFs. De todos los escenarios, éste es el que más se ciñe a lo que las tendencias por sí solas sugieren que ocurrirá en la región.

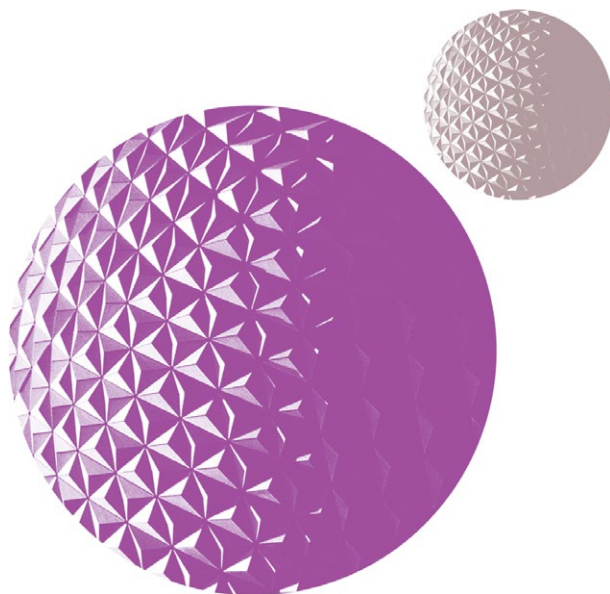
¿Gobernanza al Alza o Un mundo ilícito a flote? Hay numerosas incertidumbres en torno la capacidad de los países de América Latina para aprobar reformas inteligentes con el fin de posicionarse para un futuro mejor. La gobernanza se moverá en una de dos direcciones hacia 2030. El escenario de **Gobernanza al Alza** imagina cómo las democracias fortalecidas en toda la región podrían aprobar reformas políticamente difíciles pero necesarias. Se centra en los beneficios económicos y sociales como consecuencia de una mayor transparencia del gobierno, instituciones más sólidas y un aumento de la rendición de cuentas social.

Un mundo ilícito a flote, un escenario corolario, en cambio, imagina una erosión de la gobernanza. El crimen global y los

cárteles de la droga estarán profundamente imbricados en la sociedad. La corrupción es persistente y el Estado de derecho debilitado reduce la capacidad del Estado y corroe las redes de protección social. La inseguridad obliga a la fuga de talentos, y la inversión externa directa disminuye.

¿Hacia la integración o Prevalece la fragmentación? Los experimentos en materia de integración no son nuevos en América Latina, y se remontan al siglo XIX y la visión de Simón Bolívar de un único estado panamericano. Si bien falta mucho para que el sueño de Bolívar llegue a concretarse, el escenario **Hacia la integración** explora un futuro en el que la coordinación regional fomenta el crecimiento económico. Analiza el impacto de la integración fundamentalmente en términos de una mayor inversión en infraestructura y capital humano. A la inversa, el escenario corolario **Prevalece la fragmentación** analiza cómo un mundo globalizado y sus fuerzas políticas y económicas asociadas pueden seguir empujando a los países de la región hacia diferentes polos económicos. La falta de coordinación perpetúa las estrategias de comercio e inversión que hacen de América Latina una región más sensible a los cambios globales de las materias primas y las dificultades económicas.

Cambio climático Este mini-escenario más breve imagina un futuro caracterizado por un clima global rápidamente cambiante. Los países toman algunas decisiones inteligentes para prevenir los peores efectos del cambio climático, e incluso para prosperar a pesar de él. Sin embargo, en 2030 también sufren las inevitables consecuencias.





Autores invitados

Sergio Bitar
Jeremy Bentham
Christine Loh
Manoj Harjan

¿Por qué son importantes los escenarios y cómo pueden ser útiles?



Autor invitado

Sergio Bitar

El diseño de escenarios para la acción política

En las últimas décadas, a pesar de las actuales dificultades económicas y las tensiones sociales y políticas, los países de América Latina han fortalecido sus sistemas democráticos y su respeto por las instituciones, han gestionado eficientemente la macroeconomía y han implementado políticas sociales incluyentes cuyo objetivo es reducir la pobreza y la desigualdad. Sin embargo, siguen sufriendo un rezago en un ámbito muy importante, a saber, la capacidad de concebir una visión estratégica que contribuya a priorizar los objetivos y a crear acuerdos políticos.

La mayoría de los países en América Latina tienen deficiencias que influirán en su futuro desarrollo:

1. Instituciones débiles, falta de participación y, en algunos casos, violencia y corrupción –factores que atentan contra la democracia.
2. Un crecimiento modesto de la productividad y bajas tasas de ahorro e inversión –factores que obstaculizan el crecimiento.
3. La desigualdad y la escasa protección social –factores que limitan un sentido de la comunidad.
4. Mala calidad de la educación y baja capacidad de innovación.

América Latina debe fortalecer su capacidad de planificar para el futuro efectiva y estratégicamente si su objetivo es gobernar mejor y mejorar el diseño de las políticas públicas. Lograr esto requerirá que los países se familiaricen con los escenarios globales y exploren el tipo y escala de los desafíos a los que podrían enfrentarse. Una perspectiva nacional no es suficiente, y una visión global es esencial. La visión y la estrategia de mediano y largo plazo deben estar al servicio de gobernar en el presente.

La globalización crea un flujo de efectos que no puede ser controlado por los países individuales. Con una perspectiva que tenga en cuenta al resto del mundo, los gobiernos podrían mejorar su capacidad para anticiparse a los acontecimientos y, cuando esos acontecimientos se produzcan, responder efectivamente a la incertidumbre y a los rápidos cambios. Mediante una planificación estratégica que contemple diversas y variadas situaciones, los países pueden ser capaces de evitar los daños o incluso encontrar maneras de responder para provecho propio.

El futuro es impredecible, pero la definición de los escenarios abre la mente a las posibles consecuencias de desarrollos no previstos o improbables. Así como la prospectiva explora los escenarios, el pensamiento estratégico contribuye a construir un camino.

La prospectiva debe afirmarse en el sistema político y algunos gobiernos de América Latina actualmente están creando unidades de planificación estratégica. El discurso político debe incluir perspectivas a me-

diano y largo plazo, una narrativa que permita trazar un rumbo y facilitar los acuerdos.

Cuanto más preparados e informados estén los ciudadanos, más probabilidades hay de que sus planes estratégicos realmente se lleven a la práctica. Si la esencia de la política consiste en crear un futuro mejor, los estudios de prospectiva ofrecen apoyo para inspirar a la acción y movilizar a la sociedad en aras de un futuro mejor.

Sergio Bitar es Director del Programa Tendencias Globales y el Futuro de América Latina en el Diálogo Interamericano, y ha ocupado diversas carteras ministeriales en Chile.



Autor invitado

Jeremy Bentham

La planificación empresarial requiere prospectiva

Todos nos enfrentamos a decisiones que producen consecuencias que duran años, e incluso décadas. Ya se trate de desarrollar nuevas oportunidades o anticiparse a amenazas importantes, las decisiones se basan en nuestras perspectivas de futuro. Por esto, tiene un enorme valor desarrollar una comprensión lo más rica posible de los elementos motores, las tendencias, incertidumbres, opciones y ciclos que moldearán perspectivas incognoscibles y que pueden parecer muy diferentes a través de la mirada de diferentes actores.

El futuro no es ni totalmente predecible ni completamente azaroso. Cualquier exploración significativa de posibles panoramas inevitablemente destaca rasgos o patrones alternativos. Durante más de cuatro décadas, hemos desarrollado y aplicado escenarios

contrastantes para ayudar a lidiar con perspectivas potenciales más ampliamente y para profundizar nuestro pensamiento estratégico.

Desarrollar y aplicar escenarios es parte de un proceso corporativo permanente que estimula a los responsables de las decisiones a explorar las características, incertidumbres y límites del panorama futuro y que participan activamente con puntos de vista alternativos. Los escenarios van más allá de las perspectivas convencionales de la energía y tienen en cuenta tendencias de largo plazo en la economía, la oferta y demanda de energía, los cambios geopolíticos y el cambio social. Se basan en supuestos plausibles y en la cuantificación.

Los actuales creadores de escenarios también utilizan modelos econométricos complejos y metodologías sofisticadas. El proceso de elaboración de escenarios incluye múltiples cuadros de la evolución de la energía global a corto, mediano y largo plazo, pero también análisis de países individuales y estudios de las principales tendencias en ámbitos como la salud pública y la urbanización. También contribuyen a sacar a la luz problemas estratégicos emergentes.

Por ejemplo, cada vez es más claro que una perspectiva global próspera y sostenible requiere una mayor conciencia de las conexiones entre agua, energía, alimentos, uso de la tierra y emisiones de gases de efecto invernadero, y debe abarcar tanto las infraestructuras eficientes en energía, como las ciudades compactas, y el uso final eficiente en vehículos y construcciones.

Sin embargo, el valor de los escenarios no sólo se establece produciendo perspectivas estratégicas sino también a través del enfoque de cómo elaborar y compartir estas ideas. En el sector privado, requieren responsables corporativos de las decisiones para estudiar los retos y oportunidades que pueden situarse mucho más allá del territorio que nos es familiar.

Basarse en el conocimiento de una red de especialistas -tanto dentro como fuera de una empresa- es central

para el proceso de construir escenarios. No se pretende que los escenarios sean predicciones de eventos o resultados probables en el futuro sino una manera de prepararnos para lo que sea que nos espere.

Jeremy Bentham es Vicepresidente de Global Business Environment, de Shell, y Director de Shell Escenarios y miembro de la Unidad de Liderazgo de Estrategia Corporativa.



Autores invitados

Christine Loh
Manoj Hajani

Una herramienta de planeamiento sin igual

La contribución de los escenarios al proceso de formulación de estrategias de una organización a menudo depende del uso que se le pretende dar. Vemos los escenarios como conjuntos de historias que describen futuros plausibles, diseñados para impugnar los supuestos existentes. A través de este proceso, las organizaciones pueden desarrollar una idea de qué aspecto podría tener el futuro y como podría estar configurado. Esto puede contribuir significativamente al desarrollo y fortalecimiento de estructuras, procesos y sistemas que construyen la agilidad y la resiliencia necesarias para navegar los ciclos del cambio.

A diferencia de las prospectivas, que presentan un futuro único, los escenarios presentan múltiples futuros, cada uno impulsado por una combinación única de fuerzas motrices. Esto es importante porque permite que los responsables de las decisiones piensen y conciben conexiones entre las diversas posibilidades deseadas y no deseadas. No es práctico (ni es muy útil) que un único conjunto de escenarios represente todas las posibilidades. Por esto, un paso necesario en el proceso de planificación de escenarios es una evaluación de los

supuestos que actualmente configuran las operaciones y la visión del mundo de una organización.

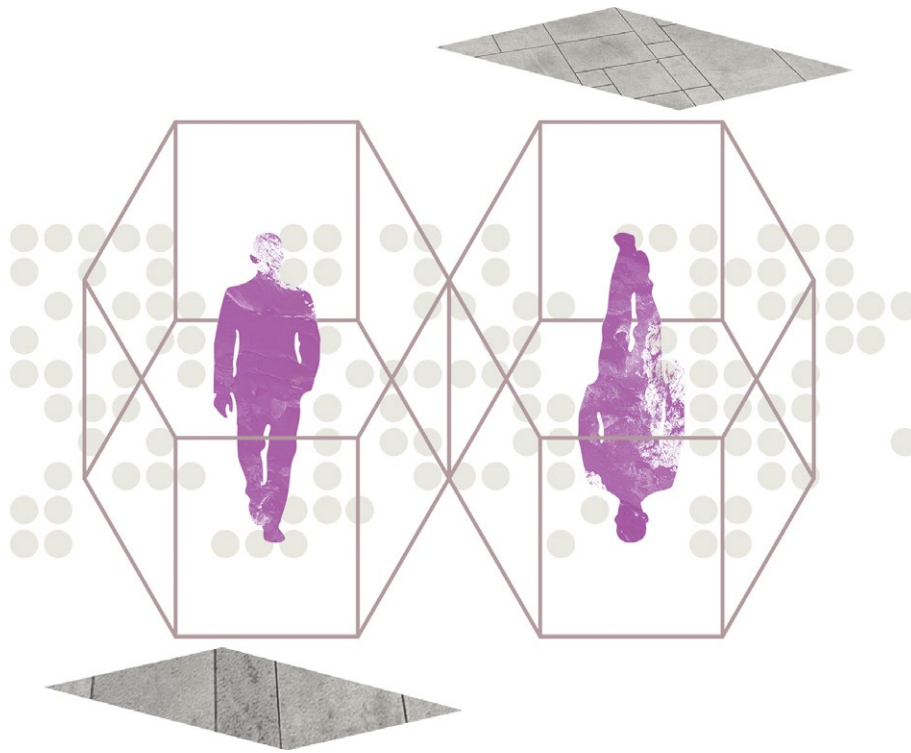
Los escenarios también son útiles cuando se utilizan para enmarcar la incertidumbre. Los responsables de las decisiones a menudo no están dispuestos a comprometer recursos con un problema abstracto que no se manifiesta. Sin embargo, esto podría limitar la agenda a debatir asuntos concretos que dependen de la presentación y el análisis de datos disponibles, dejando a la organización en una posición de vulnerabilidad ante los "desconocidos desconocidos". La amplia variedad de formatos que se pueden utilizar para comunicar escenarios es particularmente útil en este caso. Los escenarios que se pueden vivir son a menudo los más efectivos para cuestionar los modelos mentales y permitir a los responsables de las decisiones imaginar resultados innovadores. Luego se pueden elaborar estrategias nuevas (o se pueden modificar las existentes) para alinear las capacidades y recursos actuales con el fin de alcanzar esos resultados.

Las organizaciones utilizan los escenarios como una manera no amenazadora de estimular el debate. En el peor de los casos, rechazar los escenarios refuerza los supuestos existentes y limita las oportunidades futuras de debate. Por esto, una comprensión profunda de las fuerzas impulsoras es un aspecto crucial de cualquier proceso de planificación de escenarios; es el fundamento sobre el cual se diseña y se comunica un conjunto plausible de escenarios. Según nuestra experiencia, la investigación producida sobre las fuerzas motrices a veces puede tener más fuerza que el conjunto final de los propios escenarios. Esto es un recordatorio de que los escenarios a menudo obtienen su "magia" del contexto en el que se inscriben.

Christine Loh es Directora y Manoj Harjani es Estratega Senior en la División de Futuros y Estrategia del Ministerio de Comercio e Industria del Gobierno de la República de Singapur. Las opiniones expresadas en este artículo pertenecen a los autores y no reflejan la posición oficial de ninguna agencia del Gobierno de la República de Singapur.

El mundo en 2030

Escenario 1: Salir del paso



Mirando retrospectivamente en 2030, los últimos catorce años han sido una historia de diversos signos en América Latina y el Caribe. En el lado positivo, entre 2016 y 2030 la región ha disfrutado de buena fortuna económica y ha vivido más años buenos que malos. Políticamente, las democracias no han retrocedido, al menos en su mayoría. La noticia buena más importante es que después de años de enfrentamientos políticos y decadencia económica, Venezuela ha tomado medidas para zanjar sus fisuras internas y su economía se ha recuperado.

Bajo la presión de una clase media en aumento, las instituciones de la región se han vuelto más eficientes, transparentes y rinden más cuentas. A pesar de cierto flirteo con el populismo, atrás quedan los días de las dictaduras militares y los hombres fuertes autoritarios. En el plano social, se ha logrado un progreso considerable en unos cuantos ámbitos clave. La salud pública ha mejorado en términos generales y las personas viven más porque sufren menos enfermedades contagiosas y tienen acceso a mejores cuidados médicos.

Sin embargo, no todo ha sido tan fluido. Queda mucho trabajo por delante y el futuro es incierto. En términos económicos, la región se encuentra en una situación mejor, ya que sus tasas de crecimiento promedio superaron a las de Estados Unidos e incluso a las de algunos países del Este de Asia. Sin embargo,

el crecimiento fue desigual, un legado histórico que aún queda por superar. Como en 2016, la desigualdad sigue siendo un problema real. Gracias al sólido crecimiento y a una inversión social persistente, Brasil y Colombia ya no se encuentran entre los 10 países más desiguales del mundo. En cambio, Honduras, El Salvador y Guatemala son cada vez más desiguales, dado que la violencia y la falta de oportunidades siguen azotando el Triángulo Norte de América Central.

Los países de América del Sur todavía tienen que superar su fuerte dependencia de las exportaciones de materias primas, y ningún país se ha convertido en un líder mundial reconocido en la economía del conocimiento. La democracia, en términos políticos, ha sobrevivido prácticamente en todas partes, pero las instituciones públicas no siempre han gozado de buena salud. Los gobiernos sufren de menos corrupción que hace catorce años, pero el progreso también ha sido desigual, y se ha quedado corto en relación con las expectativas de los ciudadanos. En términos de salud pública, las personas viven más, pero el problema práctico de la longevidad son los costos médicos más elevados.

El cuadro general

Una mirada a los principales datos económicos regionales arroja resultados razonablemente positivos a lo largo de la última década y media. En términos agregados, las economías han crecido de USD6,2 billones en 2015 a USD9,2 billones en 2030. El crecimiento anual del PIB ha sido ligeramente superior al de Estados Unidos (un promedio de 2,4% vs. 2,2%). Este crecimiento del PIB ha dado frutos reales, dado que el ingreso del individuo promedio ha aumentado en USD2800. En 2030, el PIB per cápita en términos de PPA (convertido a dólares internacionales utilizando tasas de paridad de poder adquisitivo) llega a USD18.400 en el Cono Sur, en el extremo superior, y a USD15.000 en la Región andina, en el extremo inferior.

Mirando retrospectivamente, en 2016 muchos pensaban que la caída de las materias primas y los factores económicos adversos a los que se enfrentaban Brasil y otros países durarían mucho tiempo. Afortunadamente, no ocurrió así. Después de unos pocos años difíciles, el crecimiento volvió al nivel de las décadas anteriores. El promedio de 2,4% entre 2016 y 2030 se situó por debajo del 3% durante los pujantes años noventa y la década del 2000, pero ligeramente por encima de la tasa del 2,2% de los difíciles años ochenta.

Hay varias explicaciones para estos resultados. El crecimiento global se recuperó nuevamente a finales de la década de 2010 y siguió siendo sólido durante gran parte de la década de 2020. A pesar de la desaceleración del crecimiento de la población (prácticamente todas las grandes economías del mundo están envejeciendo), la demanda global siguió siendo razonablemente alta en las economías emergentes, incluyendo los gigantes asiáticos (India, China e Indonesia). Después de una década difícil, el crecimiento también se recuperó en los países de la OCDE. De manera igualmente crítica, a pesar de numerosos temores de que la productividad global se estancaría, una serie de avances tecnológicos en sectores que van de la robótica a la biotecnología, contribuyeron a aumentar la productividad. Por lo tanto, la región se benefició de una reactivación del comercio global.

Una serie de acuerdos comerciales regionales en la década de 2010 y 2020, incluyendo versiones reducidas del TTIP y del TTP, contribuyeron a aumentar los flujos comerciales en todo el mundo y ayudaron a las economías regionales que modernizaron las regulaciones para cumplir con estas nuevas normas del comercio global. Las importaciones y las exportaciones crecieron (las importaciones en USD900.000 millones entre 2015 y 2030, y las exportaciones en

USD800.000 millones). La permanente expansión en Asia, y la vuelta a la calma en las economías de Estados Unidos y Europa, significó que las economías regionales pudieran exportar a un ritmo relativamente robusto. Las exportaciones industriales de México a Estados Unidos, por ejemplo, se dispararon, dando un fuerte impulso al crecimiento del PIB en México. Los efectos en el empleo, no obstante, no fueron tan robustos, porque debido a la creciente importancia de la robótica en la producción industrial, los aumentos del empleo fueron modestos.

La demanda global de materias primas se recuperó, aunque con algunos altibajos. La demanda de alimentos, en particular, aumentó drásticamente, dado el aumento de la población y la riqueza global, además del impacto negativo del cambio climático en la agricultura en India y Estados Unidos. Aunque América Latina no ha sufrido los peores efectos del cambio climático, la producción agrícola se ha visto sometida a presiones. La diferencia entre América Latina y el resto del mundo es

USD6,2
billones

Tamaño de las
economías
de América
Latina en
2015



que la región no ha sufrido una sequía destructora y prolongada en la mayoría de sus principales graneros.

El capítulo económico ha sido desigual. El crecimiento ha sido más fuerte en los Andes y en América Central –un crecimiento anual del PIB de 2,9% y 3,5%, respectivamente– y más débil en el Caribe (2,1%) y el Cono Sur (1,8%). La demografía y la productividad fueron los factores que mejor explicaban esta divergencia: los países de los Andes y América Central son más jóvenes, con más trabajadores y menos personas en edad avanzada, y están posicionados para aumentar más la productividad, debido a una base inicial más baja.

Desde luego, el crecimiento económico no es una función directa de los perfiles de edad. Comparemos, por ejemplo, el desempeño en un país que envejece como Corea del Sur con un país todavía joven, como Mali. Aún así, el envejecimiento tiende a ser un obstáculo económico. El ratio de trabajadores en relación con los dependientes alcanzó su máximo en el

Caribe (2017), el Cono Sur (2019) y en las economías andinas (2022) en los últimos catorce años, y desde entonces ha caído rápidamente (aunque el ratio de dependencia, es decir el número de trabajadores comparados con el número de niños y personas de edad avanzada, sigue siendo favorable). En cambio, el ratio de dependencia en los países de América Central llegará a su máximo en 2033. A lo largo de los últimos catorce años, por lo tanto, han tenido cada vez más trabajadores por persona dependiente.

Esto es crucial y da mucho que pensar sobre el rumbo que seguirán las economías de América Latina y el Caribe a partir de ahora. La llamada ventana de oportunidad demográfica, es decir el período durante el cual hay muchos trabajadores y pocos dependientes, se está acabando en la mayoría de los países. En Cuba, por ejemplo, la ventana ya se ha cerrado. Las edades medias han aumentado en cinco años desde 2016, y han sido el resultado tanto de la disminución de la fertilidad como del aumento de personas de edad avanzada. Los países del Cono Sur son los más viejos (36 años en 2030 como promedio versus 32 años en 2016) y los países de América Central son los más jóvenes (32 años en 2030 y 27 años en 2016).

En comparación con el Este de Asia y Europa, la región sigue siendo joven, pero comparada con África es mucho más vieja. Aún así, la juventud relativa es precisamente eso, es decir, relativa, no absoluta. Y los cambios absolutos están provocando consecuencias económicas, fiscales y de salud pública reales. Las cargas económicas asociadas con una población que envejece –por ejemplo, aumento de los costos de las pensiones públicas y de la atención en salud– ya son evidentes. Son pocos los países que han reformado realmente sus sistemas de pensión, dado que todavía no han alcanzado la crisis total (recordemos que la mayoría de las ventanas demográficas en la región siguen abiertas). Ha ayudado el hecho de que hay relativamente menos niños en la escuela, lo que generalmente ha significado destinar menos ingresos públicos a la educación. Sin embargo, algunos países han llevado a cabo grandes inversiones en calidad de la educación, y han aumentado el gasto por alumno, han construido instalaciones mejor equipadas, etc.

Si bien las respuestas han variado, la transición a una nueva realidad demográfica ha sido razonablemente bien gestionada hasta ahora. Uno de los hechos más prometedores ha sido hasta qué punto la economía informal ha disminuido en la mayoría de los países de la región (13,5% en 2016 a 10,5% en 2030 de la fuerza laboral no agrícola), lo cual ha tenido como resultado una ampliación de la base fiscal y más ingresos,



USD9,2 billones

Tamaño de las
economías
de América
Latina en
2030

En 2030, la era
en que había
más trabajadores
que personas
dependientes está
llegando a su fin
en la mayoría de
países de América
Latina

así como una mayor productividad. Históricamente, la región ha tenido uno de los sectores informales más grandes del mundo, pero desde comienzos de la década de 2010 las tasas de empleo informal han disminuido sostenidamente. El crecimiento económico ha contribuido a ello. También han contribuido las mejoras en la educación, puesto que hay menos personas con poca educación. Los responsables de las políticas han prestado más atención a las causas de la informalidad, y han eliminado normas fiscales innecesariamente complejas, han reducido las barreras regulatorias para las nuevas empresas y han mejorado el respeto de los derechos laborales básicos y, en general, han trabajado para reducir la corrupción.²⁷

Otra buena noticia son las mejoras en los niveles de salud pública. Las personas viven más años y los niños nacidos hoy, en promedio, pueden tener una esperanza de vida superior a los 75 años. Un motivo importante de por qué están disminuyendo las tasas de enfermedades contagiosas es una mejor infraestructura (mejor saneamiento y redes de alcantarillado, fundamentalmente) y la mejora del acceso a los servicios médicos. Otro es el impacto de la tecnología médica, que ha hecho grandes progresos en los últimos catorce años. A pesar de la permanente preocupación del hackeo informático, los instrumentos de monitoreo de la salud personal se han vuelto ubicuos y ahora son lo suficientemente baratos para que los utilicen hasta los ciudadanos más pobres de la región. Estos instrumentos proporcionan datos de salud personalizada en tiempo real que permiten a las personas prever mejor los problemas de salud y eliminar prácticas poco saludables, como las dietas deficientes.

Hay un problema. Las tasas de enfermedades contagiosas han disminuido, pero la carga total de las enfermedades ha cambiado hacia enfermedades crónicas como el cáncer y la diabetes. A pesar de una mejor tecnología, como los dispositivos portátiles, y a pesar de más información, persiste un problema de sobrepeso y obesidad, con tasas de obesidad que aumentan ligeramente de 39,2% entre los adultos mayores de 30 años en 2015 al 42,5% actualmente. La tecnología sólo llega hasta cierto punto porque los problemas fundamentales tienen que ver con la dieta y el estilo de vida, que son difíciles de cambiar. Envejecer también implica más problemas de salud, específicamente, una mayor carga de las enfermedades crónicas.

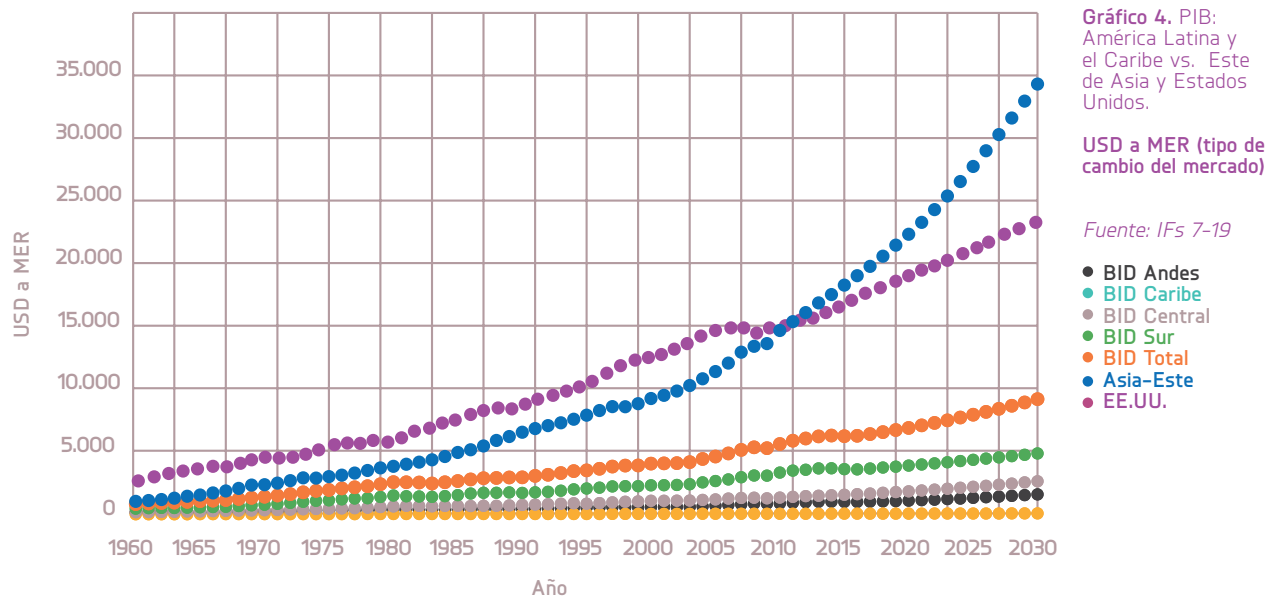
En cuanto a la tecnología médica, se han producido saltos espectaculares en ámbitos como la genómica y la biotecnología. Sin embargo, los avances tecnológicos han aumentado los costos médicos en lugar de disminuirlos. Por cada adelanto barato como los dispositivos médicos portátiles, hay dos o

tres más caros. Si bien los beneficios para la salud de estos progresos son evidentes, también han limitado la capacidad de controlar los costos médicos. Los gastos en salud totales en la región aumentaron de USD490.000 millones (8% del PIB) en 2015 a casi USD880.000 millones anualmente (10% del PIB) hacia 2030, con un Cono Sur que envejece y que representa más de la mitad de este aumento.

Las pandemias siguen siendo una seria amenaza en 2030. Hay más personas y bienes que se desplazan por todo el mundo que hace catorce años, lo que significa que los virus como el ébola siguen moviéndose con una velocidad sorprendente. Los funcionarios de salud pública están constantemente luchando contra nuevos brotes de algún tipo. La coordinación entre los ministros de salud se produce sólo de manera muy básica, lo que ha provocado brotes episódicos de infecciones que no han sido contenidas y eliminadas tan rápida y efectivamente como podrían haberlo sido. Esto fue lo que ocurrió en 2021, cuando un brote de gripe particularmente severo se difundió más rápidamente en la región de lo que los expertos en salud habían previsto.

El mayor reto es el impacto del cambio climático en la formación y transmisión de pandemias. El planeta está cambiando rápidamente y el mundo está pagando el precio. El aumento de las temperaturas ha provocado que enfermedades como la malaria y el zika –y otras nuevas, desconocidas en el mundo en 2016– se hayan propagado a regiones anteriormente no afectadas, como las tierras altas. Una pequeña buena noticia es que la biotecnología ha avanzado bastante (podemos controlar las poblaciones de mosquitos mediante intervenciones genéticas), de modo que se pueden combatir las enfermedades transmitidas por mosquitos de manera bastante efectiva. Sin embargo, dado que hay numerosas especies de mosquitos y que los métodos biotecnológicos no han sido efectivos universalmente para controlarlos, siguen transmitiendo enfermedades.

La trayectoria económica de la región, si bien es generalmente positiva en términos absolutos, es algo borrosa en relación con el resto del mundo. En conjunto, las economías de la región tuvieron resultados ligeramente mejores que Estados Unidos, medido en términos de tasas de crecimiento del PIB. Estados Unidos es una economía masiva y plenamente madura, algo que durante décadas se ha reflejado en un crecimiento lento pero sostenido. El perfil relativamente joven de América Latina, su mano de obra (todavía) relativamente barata, y una robusta producción de materias primas ha dado a la región una pequeña ventaja de crecimiento en relación con Estados Unidos.



En relación con economías privilegiadas del Este de Asia, la trayectoria de la región es diversa. En comparación con China, Corea del Sur y Taiwán, América Latina se situaba aún más abajo (China creció a un promedio de 6%, Corea del Sur en un 3,4% y Taiwán en un 3,1%). En relación con Japón, sus resultados fueron bastante buenos (la economía de Japón creció a un promedio anémico del 0,9% durante el período). El auge prolongado del Este asiático no desapareció durante la década de 2010 ni de 2020, y los países de esa región han seguido escalando lugares a nivel económico global. En contraste con América Latina y el Caribe, el crecimiento del Este de Asia ha sido impulsado por altos niveles de educación, altas tasas de inversión (tanto nacional como externa), el resultado de décadas de inversiones en infraestructura de nivel mundial y de centros de tecnología competitivos.

El **Gráfico 4** compara el crecimiento del PIB con Estados Unidos y las economías del Este de Asia (China, Corea del Sur, Japón, Taiwán, Mongolia y Corea del Norte en términos agregados). En términos de crecimiento absoluto del PIB, la región está creciendo, pero en relación con otros países, sobre todo con las economías del Este de Asia ha seguido perdiendo puntos. Lo mismo ocurre con el ingreso per cápita; desde la década de 2010, las economías del Este de Asia (incluyendo China) han seguido convergiendo con el promedio del ingreso per cápita de la OCDE, pero América Latina no lo ha hecho.

Productividad y gobernanza

Cerrar la brecha de la productividad con las economías avanzadas como con otros mercados emergentes –incluyendo pero no limitado a los mercados del Este de Asia– ha sido el reto más difícil a lo largo de los últimos catorce años. Si bien se han producido aumentos de la productividad absoluta, el desempeño relativo no ha ido a la par con la mayoría de las economías emergentes más dinámicas e innovadoras. Esos países, en comparación con las economías de América Latina, han atraído más inversión precisamente porque se han vuelto altamente productivas. Eso, a su vez, ha creado un ciclo virtuoso de una productividad todavía mayor y un aumento de la inversión.

El Este de Asia ha seguido teniendo mejor desempeño que América Latina y el Caribe, un hecho importante dado que varias economías poderosas del Este de Asia están en peores condiciones demográficas. El dividendo demográfico de América Latina en su conjunto llegó a su máximo en torno a 2020 (ver **Gráfico 5**), y sólo América Central se encuentra a punto de llegar a su máximo actualmente. Los factores demográficos adversos de grandes economías de Asia son mucho peores (ver **Gráfico 6, p. 60**). China y Corea del Sur llegaron a su máximo a mediados de la década de 2010, Japón a comienzos de los años noventa. La población envejecida de Japón es uno de los principales

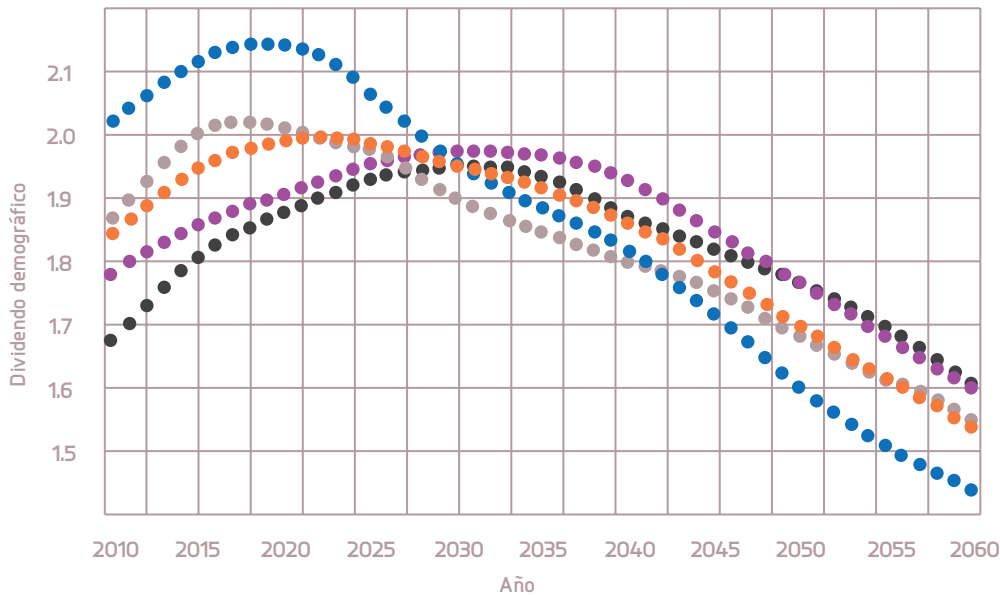


Gráfico 5. América Latina y el Caribe:
Estado del dividendo demográfico

Dividendo demográfico:
proporción de la población en edad de trabajar con la población económicamente dependiente

motivos por los que el crecimiento del PIB ha sido tan bajo desde 2016 (un promedio de 0,9%). Dentro de cinco años (2035) Indonesia alcanzará su punto máximo, seguido de cerca por India. La pregunta evidente es por qué los países como Corea del Sur han estado creciendo más rápidamente que sus contrapartes en América Latina y el Caribe a pesar de las peores condiciones demográficas.

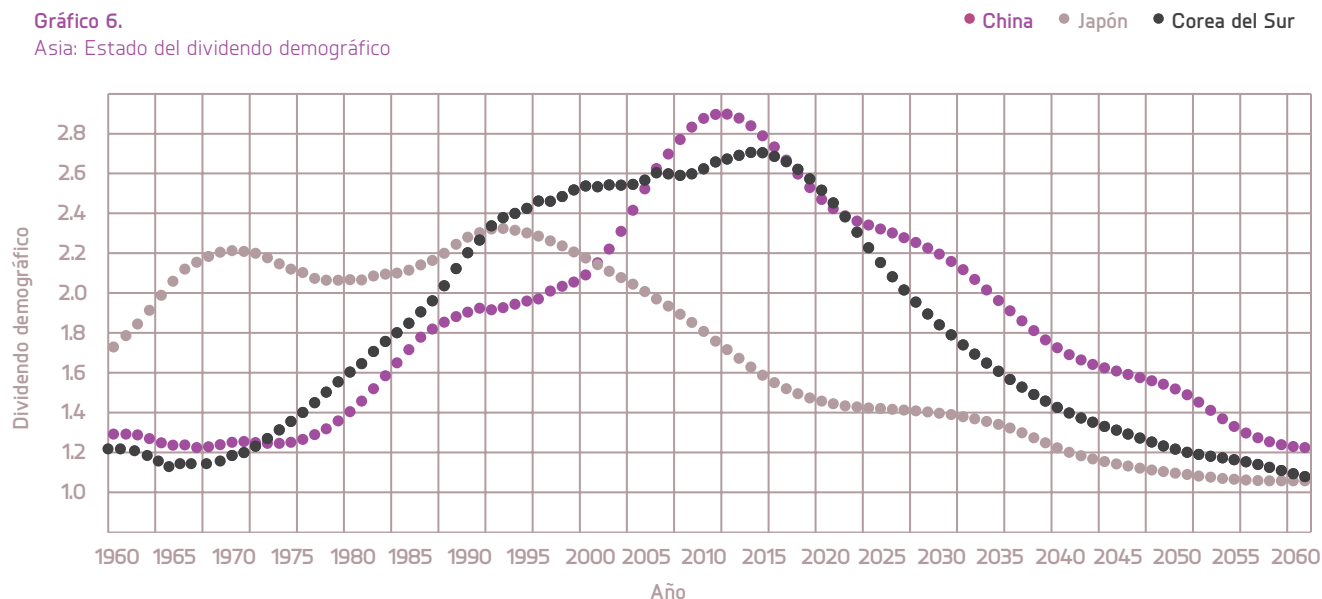
Las importaciones
crecieron hasta
USD900.000
millones y las
exportaciones hasta
USD800.000 millones
en 2030

La respuesta más directa es que las economías del Este de Asia siguen beneficiándose de su capacidad de décadas para atraer capital, para emplear ese capital productivamente y para llevar a cabo inversiones estratégicas a largo plazo. A pesar de encontrarse mucho más allá de sus puntos máximos demográficos, las economías del Este de Asia han conseguido evitar la trampa del ingreso medio, y muchas pertenecen ahora a la categoría de economías de altos salarios que pueden competir con Europa, Estados Unidos, Australia y otras economías avanzadas por una participación en el mercado en bienes y servicios con alto valor agregado. En cambio, las economías de América Latina se han beneficiado de una juventud relativa (más trabajo) que ha alimentado el crecimiento. Sin embargo, la región ha sido incapaz de competir con la misma efectividad para atraer capital, emplearlo productivamente y obtener beneficios de sus inversiones estratégicas.

Las economías del Este de Asia siguen obteniendo los beneficios de muchas décadas de inversión en educación e infraestructura, además de una gobernanza estable y efectiva y de entornos regulatorios atractivos. Han vivido una transición a una nueva etapa de desarrollo económico, que aún no han alcanzado los países de América Latina y el Caribe, donde las economías siguen dependiendo desproporcionadamente de la exportación de materias primas brutas o escasamente elaboradas o de bienes y servicios con un menor valor agregado. Ha habido ciertas importantes excepciones, que trataremos más abajo.

Gráfico 6.

Asia: Estado del dividendo demográfico

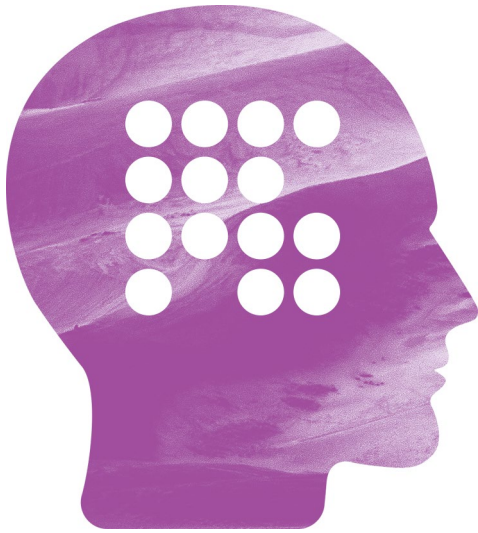


¿Por qué entonces la región sigue estancada en niveles de productividad más bajos? Los países han invertido en infraestructura (un total de USD2,1 billones hacia 2030), pero no al ritmo necesario para cerrar la brecha con el resto del mundo. Gran parte de la inversión sigue siendo en infraestructura básica, como la ampliación de sistemas de alcantarillado, que prácticamente cualquiera considera imperativo. Otras inversiones han sido puertos y aeropuertos, que desde luego son importantes pero están orientados fundamentalmente hacia el comercio exterior. Se ha prestado escasa atención a la mejora y ampliación de las redes viarias y ferroviarias, que siguen estando muy por detrás de los países de altos ingresos, tanto en extensión geográfica como en densidad. Incluso peor, ha habido escasa voluntad política para invertir los recursos necesarios que mejoren los vínculos transfronterizos en toda la región. En términos generales, sigue siendo difícil viajar de un país a otro, lo cual limita la integración regional.

En términos de capital humano, la región ha dado importantes pasos desde 2016. Las tasas de educación han aumentado en todos los niveles de escolarización. Actualmente hay muy pocos niños con poca o ninguna educación primaria. Las tasas de finalización de la escuela primaria se sitúan por encima del 100% (incluyendo a aquellos que vuelven a la escuela más tarde en la vida).²⁸

El problema comienza con la educación secundaria y terciaria. Se han observado aumentos universales tanto en la matriculación de la educación secundaria como terciaria, pero teniendo como punto de partida cotas relativamente bajas. Las tasas de graduación de la escuela secundaria aumentaron de 62% a 90% (una vez más, incluyendo los adultos). La tasa más alta se da en los países del Cono Sur (con un espectacular 95%, en comparación con el 68% en 2016), si bien estas tasas son mucho más bajas en otros países (actualmente sólo en torno a algo más del 50% en América Central). La matriculación en la educación secundaria también ha aumentado, pero muy progresivamente y partiendo de una base muy baja. Las tasas de graduación han aumentado en sólo tres puntos porcentuales a lo largo de los últimos catorce años (de 20% a 23%), y sólo el 12% de todos los adultos tiene educación universitaria.

Este es un ámbito importante donde la región acusa un gran retraso en relación con otras partes del mundo. En la OCDE, el 18% de todos los adultos, en promedio, tienen actualmente una educación universitaria. Debido a la creciente importancia de la educación en la economía global del conocimiento, este déficit explica en gran medida por qué la región ha tenido malos resultados en comparación con el Este de Asia. Desafortunadamente, no hay ninguna solución rápida. Las inversiones en educación generan beneficios a largo plazo.



90%

La graduación en la escuela secundaria aumentó de 62% a 90%

Al mismo tiempo, la calidad de la educación sigue siendo un problema. La innovación es la pieza final del rompecabezas de la productividad. Los niveles comparativamente bajos en educación, la alta informalidad (aunque en disminución) y una infraestructura deficiente han contribuido a la incapacidad de América Latina de convertirse en un epicentro de la economía global del conocimiento. Las universidades han sido incapaces de convertir su investigación científica en tecnología comercialmente viable a gran escala, como ocurre con las universidades de investigación públicas y privadas en Estados Unidos. Desafortunadamente, las universidades en América Latina no han logrado crear mejores vínculos con el sector privado, y la gran mayoría de las facultades universitarias no trabajan con sistemas académicos que estimulen la transformación de la investigación en laboratorio en creación de nuevas empresas.

Aún así, a pesar de estas dificultades estructurales, han surgido algunos centros de innovación en el hemisferio, y han producido unos cuantos productos conocidos en todo el mundo. *Sol Ahora*, basado en Buenos Aires, creado a finales de la década de 2010, lanzó una oferta pública inicial en 2022 para su tecnología de telefonía celular basada en energía solar. El capital argentino se benefició de una atrevida experimentación a finales de la década de 2010, y atrajo inversiones y personas talentosas de todo el mundo. A pesar de esto, la región no es conocida por su talante innovador. Mini Silicon Valleys como Guadalajara, México, todavía tienen

que traducirse en capacidad empresarial generalizada basada en el conocimiento.

Hay algunas señales positivas. Los gobiernos han sido capaces de gestionar sin experimentar transformaciones traumáticas. En términos presupuestarios, un crecimiento razonable del PIB, sumado a los efectos de algunas reformas (sobre todo en la economía informal, ahora mucho más pequeña) han proporcionado mayores recursos a los estados. Los ingresos públicos aumentaron de aproximadamente USD1,8 billones en 2016 a USD3 billones en 2030. Sin embargo, este aumento no ha sido tan beneficioso dado que ha sido consumido por una demanda creciente de infraestructura y servicios públicos, lo que incluye la educación y el gasto en salud, además de lidiar con las consecuencias del envejecimiento.

Actualmente, se destinan más recursos a la adaptación climática, al menos en comparación con 2016. El planeta ha cambiado mucho en los últimos catorce años. Los gobiernos tienen que lidiar con sequías e inundaciones más frecuentes, más olas de calor, más tormentas y aumento del nivel de los mares (estos últimos dos han golpeado sobre todo a los países del Caribe y de América Central). Esto ha significado mucho más gasto en medidas de adaptación como respuesta a los desastres, e infraestructura defensiva (muros de protección contra las tormentas y otros). Las economías caribeñas han sufrido de una disminución del turismo dado que las

playas en países como Jamaica y Bahamas se han reducido a delgadas franjas de arena.

La situación fiscal, en general positiva, es uno de los motivos por los que la región ha gozado de estabilidad política. El comportamiento de su clase media es otro motivo. Lejos de haber disminuido, como muchos temían en 2016, la clase media ha crecido. (La "clase media" es una categoría amplia y heterogénea, con una gran diversidad en toda la región). Las personas definidas como de clase media aumentaron en 57 millones hasta llegar a los 345 millones en 2030 (pasando del 47% al 50%). Las personas de ingresos medios y superiores (más de USD10 al día) aumentaron de 52% a 58%.

La clase media se ha pronunciado a favor de reformas progresivas en lugar de radicales. Siempre que los gobiernos presten servicios competentes a precios razonables, siempre que la corrupción no parezca empeorar, y que la carga fiscal siga siendo razonable, la clase media ha demostrado ser una fuerza menos que radical. Políticamente, es una clase comprometida con la rendición de cuentas políticas, como ha ocurrido cuando surgen casos de corrupción en los niveles más altos del Estado. En estos casos, los votantes de la clase media hicieron pagar en las urnas al partido gobernante, como en 2018 en Brasil y en 2024 en México. Sin embargo,

de otra manera, las expectativas políticas de la clase media han sido modestas.

Lo más importante es que la clase media se ha mostrado satisfecha cuando los servicios públicos que requiere se han prestado de manera razonablemente oportuna y efectiva, ya sea bajo la forma de infraestructura urbana aceptable, escuelas bien equipadas o una fuerza de policía competente. Siempre y cuando estos elementos estén presentes, y mientras estén protegidos de los peores aspectos de la vida (por ejemplo, la violencia del tráfico ilegal de drogas, todavía poderoso), la clase media ha demostrado que puede vivir con una gobernanza que todavía no se encuentra a la altura de los estándares mundiales. Esta falta de urgencia política en aras de reformas más profundas quizá sea el mayor precio que la región ha tenido que pagar a cambio de un crecimiento sostenido del PIB.

La clase media: 345 millones de personas en 2030





Autor invitado

Arturo Franco

México en 2030: Superación de la referencia

Estamos en el año 2030 y México es, una vez más, una de las economías más prósperas y dinámicas del mundo. A lo largo de la última década, hemos conseguido aumentar las tasas de crecimiento y productividad, hemos alcanzado nuestro potencial de innovación y hemos reducido la pobreza y la desigualdad. Se ha requerido un gran esfuerzo para llegar aquí, de modo que al seguir adelante no deberíamos olvidar nuestro pasado.

No deberíamos olvidar, por ejemplo, que a comienzos de los años noventa, México ya se encontraba entre las 10 primeras economías del mundo, gracias a una población joven y en aumento, a la proximidad de Estados Unidos y a grandes dotaciones en recursos naturales. Alrededor de esa época, México se embarcó en un proceso de reforma masivo que inspiró a una generación de responsables de las políticas que creían que impulsar el comercio y la apertura a la inversión, sumado a la desregulación y privatización de sectores estratégicos, sería la solución para el crecimiento.

Sin embargo, no fue así. Hacia mediados de la década de 2010, la economía de México parecía estar retrocediendo. Después de registrar tasas de crecimiento promedio cercanas al 7% durante los años sesenta y setenta, el país se conformó con tasas de crecimiento económico más cercanas al 2% durante un período de 40 años. El ingreso per cápita y los salarios reales siguieron estancados y la tasa de productividad del país experimentó un modesto aumento acumulado de 2,1%, comparado con 85,5% en Corea del Sur durante el mismo período. Como consecuencia, la posición de México en todas las clasificaciones de competitividad internacionales y en el orden económico mundial disminuyó.

“¿Algún día México crecerá más del 2%?” Era una pregunta habitual en aquellos tiempos.

Sin embargo, una elección presidencial histórica en 2024 –en medio de una recesión económica– finalmente creó las condiciones políticas para un acuerdo de amplia base entre los sectores privado, público y social en México. Mediante este consenso fundamental, que condujo a la creación de una Asociación para un Desarrollo Económico Incluyente, el país comenzó a explorar un conjunto más amplio de opciones de políticas públicas –particularmente en torno a la política industrial, investigación y desarrollo, inclusión financiera, creación de empresas e innovación– que le permitió explorar nuevas vías y modelos de desarrollo económico.

La adopción de un enfoque centrado firmemente tanto en la inclusión económica como en la productividad fue un gran paso en la dirección adecuada. Hace quince años, el trabajador mexicano promedio era sólo un tercio de productivo en comparación con el trabajador español promedio, y llegaba a menos del 20% de la productividad de un trabajador irlandés. Sin embargo, a través del trabajo del Comité de Productividad Nacional –una asociación público-privada relanzada en 2025–, México fue capaz de proveer soluciones focalizadas a algunas de las brechas de productividad endémicas del país. Se redujo la informalidad mediante mejores políticas y el uso de la tecnología, incluyendo sistemas que disminuían las barreras para registrar una empresa, eliminaban la burocracia en el pago de impuestos y otros. Las grandes empresas disfrutaron de incentivos fiscales para mejorar la productividad y se volvieron más innovadoras y competitivas. Por último, las pequeñas empresas finalmente tuvieron acceso a capital de crecimiento a través de la agencia mexicana de garantía de préstamos para las pymes, de reciente creación.

Lo más importante es que durante la última década en México se han sentado las bases para un modelo económico más centrado en las personas, a favor de los pobres e incluyente. Esto ha sido posible al reintroducir a los representantes de los trabajadores y consumidores en las juntas de administración, adoptando una renta básica vital que reemplazó al salario

mínimo obsoleto, redujo la precariedad en el empleo de los jóvenes y aseguró igualdad de oportunidades en el acceso a la educación y al empleo a aquellos que provenían de entornos menos privilegiados.

Al centrarse en estas fórmulas basadas en el mercado y en el mérito para mejorar la productividad de nuestro país, su inclusión social, los resultados educativos y la actividad emprendedora, México se convirtió en un país más innovador, dinámico y próspero de abajo arriba.

Actualmente, en 2030, México es una vez más uno de los lugares más interesantes para invertir, trabajar y vivir. El país está preparado para avanzar en un mundo cada vez más competitivo. Y por fin hemos superado la referencia de crecimiento.

Arturo Franco es Investigador Senior no residente en el Adrienne Arsht Latin American Center y economista, autor y empresario mexicano.



Autor invitado

Ricardo Sennes

Brazil en 2030: Una carta para el futuro

El éxito de Brasil en 2030 no fue fácil. Sin embargo, un profundo proceso de reformas para modernizar la economía y asentar su posición comparativamente competitiva en la región –y globalmente– liberó el potencial económico de un país que había vivido una profunda crisis sólo quince años antes.

¿Cómo se consiguió esto? Con una combinación de modernización socioeconómica, consolidación y mejora de sus instituciones y un nuevo pacto social que permitió un aumento considerable de la competitividad económica.

Hace quince años, en 2016, Brasil había logrado notables progresos en modernización socioeconómica e institucional. Sin embargo, el desempeño económico era, en el mejor de los casos, aceptable. Para superar esto, Brasil asumió dos grandes tareas: mejoras sustanciales en educación y preparación de la fuerza laboral; y una profunda reforma del Estado, incluyendo los impuestos, el trabajo y la industria.

A mediados de la década de 2010, Brasil había prácticamente universalizado la educación básica y eliminado el analfabetismo entre los jóvenes. Sin embargo, su gran reto en la década de 2020 consistía en aumentar la calidad de la educación en los niveles primario y secundario así como en las universidades e institutos de formación profesional. Esto requería una mejor gestión y una mayor innovación de los estados y las municipalidades, así como de los colegios y universidades. Más allá de los recursos financieros, alcanzar este objetivo dependía sobre todo de empoderar a las instituciones a nivel subnacional y de la gestión tecnológica de las instituciones educativas públicas y semipúblicas.

Con casi el 90% de su población viviendo en las ciudades, el reto al que se enfrentaba Brasil a finales de la década de 2010 y comienzos de 2020 consistía en crear las condiciones que permitirían a la educación, el profesionalismo y las garantías de calidad llegar hasta los confines de las ciudades grandes y de tamaño medio del país. Lograr esto dependía de un mayor apoyo para dos políticas públicas educativas y políticas.

En primer lugar, aunque se había logrado progresar, se requería aumentar el porcentaje de recursos asignados a las universidades públicas (que en 2016 estaban situadas en el centro de las ciudades, y a las que asistían fundamentalmente personas de las clases medias y altas), y los recursos asignados a las escuelas públicas (que en 2016 estaban situadas en la periferia de las ciudades y a las que asistían fundamentalmente personas de las clases media y baja). En segundo lugar, se produjo un nuevo diseño de las vías de contratación y de formación de los profesores de las escuelas públicas a nivel primario y secundario.

En los 15 años anteriores a 2030, Brasil también se ha centrado en la reforma de la manera en que el Estado interviene en la economía. El rol del Estado había dejado de ser efectivo en el nuevo ciclo económico y tecnológico de la economía mundial. El tamaño, la diversidad y sofisticación de la economía brasileña, y el gran desafío de responder rápidamente a los avances en productividad y tecnología exigían un entorno de negocios más abierto y favorable a las mejoras y la innovación.

Este es el motivo por el que Brasil se centró en la revisión del rol del Estado, sobre todo de los bancos públicos. En los últimos años anteriores a 2030 se consolidaron nuevas tendencias en la privatización y las concesiones –un esfuerzo precedido por ajustes en las regulaciones y por el empoderamiento de las agencias regulatorias existentes. Las agencias regulatorias anteriormente no tenían la capacidad ni las facultades para garantizar efectivamente la competitividad y dinamismo de sectores que estaban altamente regulados por el Estado. La implementación de leyes que definieran normas de gobernanza y profesionalismo para las empresas de propiedad estatal fue crucial para fortalecer este logro en los últimos 15 años.

También era necesario introducir importantes ajustes en los bancos de propiedad estatal y en las reglas que rigen los mercados de capital en Brasil. Las normas para financiar la economía brasileña eran absolutamente anticuadas. Las pequeñas y medianas empresas prácticamente carecían de acceso al financiamiento, y el crédito a largo plazo dependía totalmente de los bancos de propiedad estatal.

Se tomó una decisión políticamente difícil pero importante para dismantelar el aparato de protección y los subsidios a las industrias en declive, creando procesos más abiertos y horizontales, incluso en el sector servicios. Se reformularon las políticas industriales y comerciales para cumplir con objetivos bien definidos, y fueron revisadas o interrumpidas cuando los objetivos no se cumplieron.

No hay reformas fáciles. Sin embargo, Brasil en 2030 se beneficia de la modernización económica y de los

logros competitivos que son fruto de las reformas que anteriormente abrumaban a los responsables de las políticas. Actualmente, Brasil se ha destacado como la segunda democracia más grande del mundo –superada sólo por Estados Unidos. Combina una economía de mercado, una democracia representativa, un sistema robusto de protección e inclusión social, diversidad y tolerancia religiosa y étnica y una mejor calidad de vida.

Ricardo Sennes es Investigador Senior no residente de Brasil en el Centro para América Latina Adrienne Arsht y es socio en la empresa de consultoría Prospectiva, en Sao Paulo.

El mundo en 2030

Escenario 2: ¿Gobernanza al alza o Un mundo ilícito a flote?



Escenario: Gobernanza al alza

En 2030, una rápida expansión de una clase media cada vez más exigente y políticamente activa ha profundizado los mecanismos de la participación social. Las normas democráticas han arraigado, lo cual ha llevado a importantes transformaciones en la efectividad del gobierno y la legitimidad popular. Han pasado más de 20 años desde el último golpe militar en la región. El sufragio universal y las elecciones regulares son la norma en lugar de la excepción. Los debates políticos han tomado precedencia por encima de la violencia política y los gobiernos –en su mayoría– han acogido la movilización cívica como un catalizador para el cambio.

Sin duda la democracia ha venido para quedarse. Sacudida por las protestas ciudadanas contra la corrupción y la ineficiencia que comenzaron a comienzos de la década de 2010 y continuaron durante toda esa década, los gobiernos comenzaron a tomarse en serio su deber de prestar servicios dignos. La calidad mejoró con sorprendente rapidez, debido en parte a una revolución digital que catapultó el gobierno electrónico y las plataformas de datos abiertos al frente de la práctica de los gobiernos. En 2030, los ciudadanos ya no tenían que esperar en colas durante horas para que las oficinas del gobierno tramitaran sus necesidades. El singular

vocablo trámite, en español, está cayendo en desuso, gracias a la revolución de la gobernanza que ha tenido lugar durante los últimos catorce años.

Mirando hacia el pasado, catorce años atrás, los principales elementos impulsores de esta mejora en la gobernanza fueron el impacto de la creciente clase media de la región la generalización de las normas democráticas y los efectos positivos de las tecnologías de la información tanto en la gobernanza como en la ciudadanía. Estas variables confluyeron en un momento en que la región se recuperaba de la crisis económica de comienzos de la década de 2010. En aquel momento, la débil economía mundial, además del final del ciclo del auge de las materias primas que siguió unos años después, resultó ser un punto de inflexión para las democracias de la región. Los gobiernos entendieron la necesidad del cambio y comenzaron a adoptar reformas inteligentes para posicionarse con miras al futuro. A diferencia de otras regiones que también se vieron afectadas por dificultades internas y externas –por ejemplo, Oriente Medio y el norte de África– las transformaciones en América Latina y el Caribe fueron políticamente viables durante una época de incertidumbre económica, fundamentalmente porque las demandas de los ciudadanos de mejores servicios públicos coincidieron con el malestar provocado por la crisis económica global.

Una clase media políticamente activa

En 2030, casi el 51% de los habitantes de América Latina pertenecen a la clase media, y el 60% perciben el ingreso medio y más (un porcentaje que coincide más o menos con el escenario Salir del paso, dado el impacto limitado que las mejoras de gobernanza tienen en su expansión).³¹ Es importante recordar que este porcentaje es más alto en algunos países que en otros, lo que refleja diferentes tasas de crecimiento, así como diferentes niveles de referencia de 2016. Por lo mismo, la “clase media” es una categoría amplia que describe un conjunto muy amplio y diverso de personas. Sin embargo, el punto importante es que actualmente existe una clase media más grande.³²

Una mayor participación de la clase media ha sido el factor individual más importante para deslegitimar la idea de la violencia política como medio para alcanzar objetivos económicos y sociales

Diversos factores han contribuido a ello, incluyendo un crecimiento económico adecuado durante las décadas de 2010 y 2020, además de programas de distribución del ingreso que, aunque eventualmente se redujeron, ayudaron a sacar a millones de personas de la pobreza.³³ Uno de los retos que hoy en día persisten es conservar la seguridad de las familias que perciben ingresos medios desde hace poco y crear redes de protección social para impedirles que vuelvan a engrosar las filas de los pobres.

Las consecuencias de este crecimiento de la clase media no se han limitado al ámbito económico y social. En términos políticos, una clase media más grande también ha demostrado ser un beneficio, particularmente para la democracia. Si bien los expertos que estudian la política regional difieren en su manera de interpretar lo ocurrido durante la última década y media, en general coinciden en un punto muy importante. Una clase media más grande, más segura y más empoderada ha adquirido una voz más fuerte, que se ha traducido en una mayor participación en los procesos políticos.³⁴

El aumento de la participación de la clase media ha sido el factor individual más importante para deslegitimar la idea de la violencia política como medio para alcanzar objetivos económicos y sociales. No podemos dejar de insistir en este punto. No se han confirmado los temores del populismo de la clase media –por el cual una clase media atemorizada busca protección para sí misma a expensas de otros grupos y de la democracia misma. Más bien, la participación de la clase media en los procesos democráticos ha contribuido a provocar un giro en la región.

En 2030, la abstención de los votantes ha disminuido significativamente por debajo del nivel de 2016, sobre todo como resultado del aumento de los votantes de la clase media. El aumento de la participación de la clase media a través de procesos políticos legítimos (no sólo a través de los votos) ha sido uno de los principales motivos por los que se ha producido una demanda tan amplia de reformas profundas y de modernización de los sistemas de vigilancia en el cumplimiento de la ley, así como mejoras en los sistemas judicial y de justicia penal. Estas reformas han dado lugar a una drástica reducción de las tasas de homicidio.

La clase media en expansión también ha contribuido a un crecimiento económico robusto, a través de su trabajo y su inventiva.³⁵ Una buena noticia es que muchas personas en la clase media están trabajando en empresas nuevas. También han utilizado un mayor poder adquisitivo y los recursos para ahorrar,³⁶ consumir e invertir en rendimientos a largo plazo.³⁷

Para contribuir a lograr esto, el Estado ha proporcionado servicios públicos de calidad que apoyan las actividades productivas. Desde luego, el Estado se desempeña mejor en la prestación de estos servicios en gran parte porque la clase media ha exigido rendición de cuentas.

Las nuevas tecnologías también han tenido un enorme impacto conectando a las personas y forjando nuevas relaciones sociales. Los ciudadanos y grupos no gubernamentales empoderados, y una sociedad civil más fuerte, han utilizado la tecnología como un medio para la movilización, la defensa y, en última instancia, la creación de políticas que han demostrado ser beneficiosas para las economías en toda la región.

En 2030, la clase media es un participante mucho más activo y constructivo en la política. La sociedad civil ha introducido reformas para combatir las raíces de numerosos problemas sociales, entre los cuales la corrupción y la informalidad. Las salvaguardas de transparencia están actualmente incorporadas en todos los procesos de contratación rutinarios. El poder económico de la clase media ha aumentado la recaudación de impuestos, y ha ayudado a fortalecer las instituciones públicas a través de un aumento del ingreso. En este sentido, la clase media se ha convertido en un agente activo del cambio que ha transformado el panorama político y ha traído consigo reformas económicas y sociales. Éstas seguirán impidiendo que algunos países de América Latina vuelvan a caer en la pobreza y les ayudará a navegar la transición a la clase media.

El gobierno electrónico, las plataformas de datos abiertos y las TICs

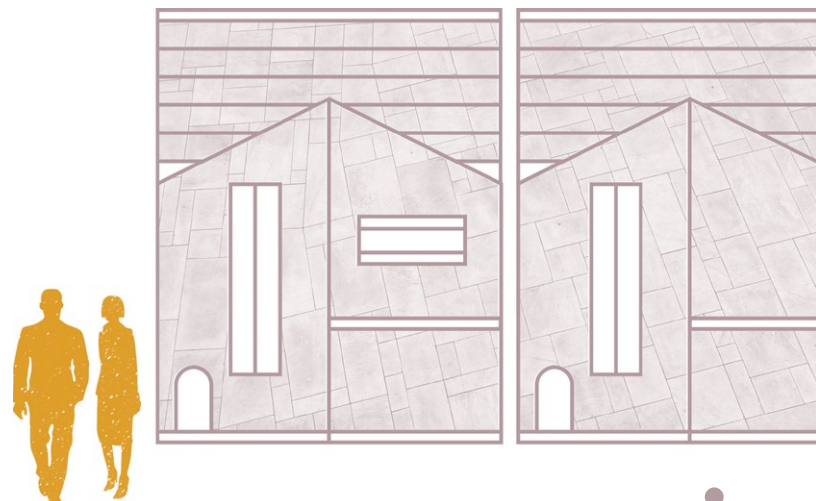
En 2030, los gobiernos se han volcado mucho más en la creación y la utilización de instrumentos de gobierno electrónico efectivo y eficiente. A comienzos de la década de 2020, varios países de América Latina y el Caribe convirtieron la expansión del uso de la tecnología en el gobierno en una política de Estado.³⁸ Destinaron fondos especiales específicamente al desarrollo de nuevas tecnologías (como recomendaban diversas instituciones multilaterales a finales de la década de 2010).³⁹ Países como Chile, Colombia, Uruguay, Panamá y México fueron precursores en la implementación de plataformas de gobierno digital que acercaban los ciudadanos a los servicios públicos.

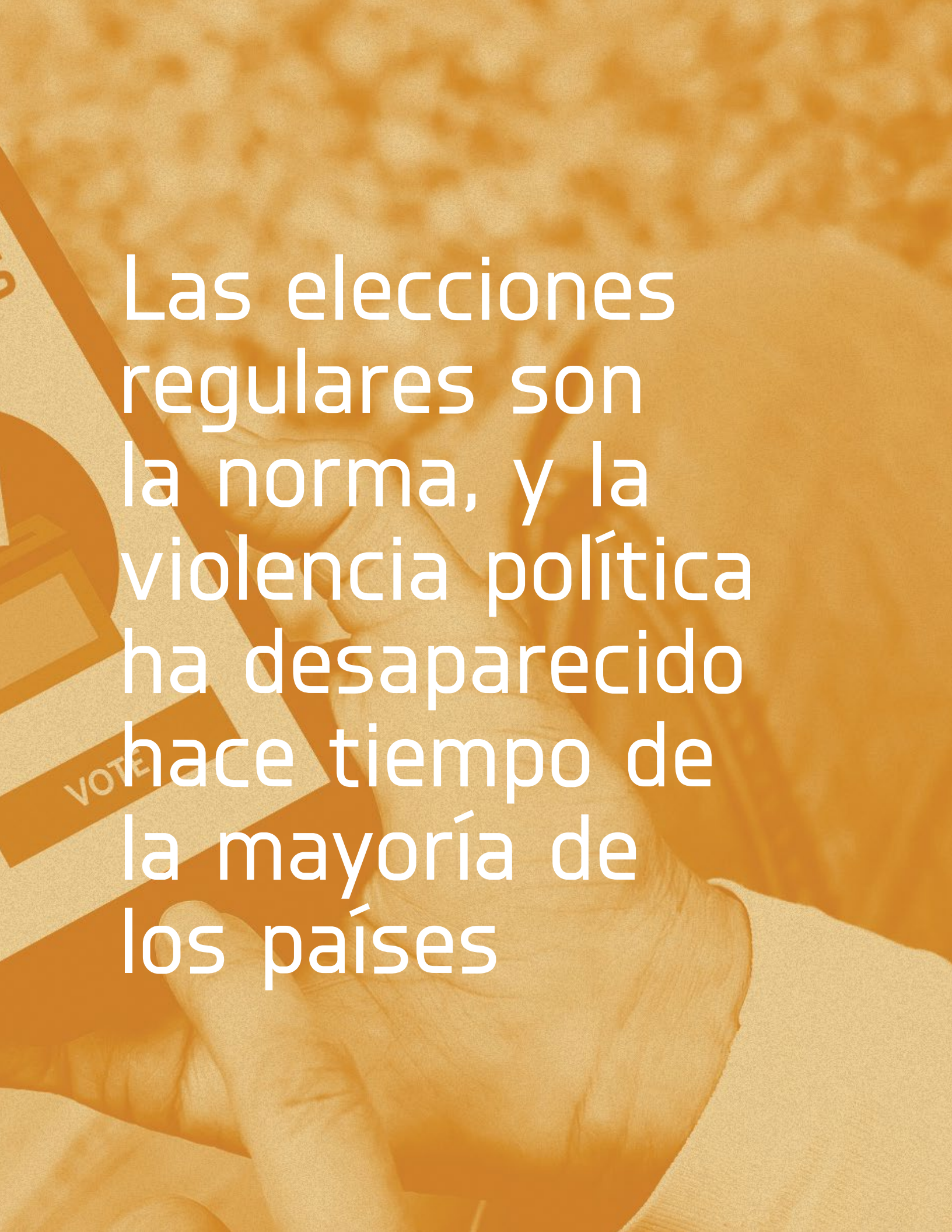
Después de la pionera introducción en Chile de la presentación exclusivamente digital de la declaración de la renta en la década de 2010, actualmente el 60% de todos los latinoamericanos hacen su declaración de ingresos online. Combinado

con reformas en las agencias tributarias nacionales, esto ha conducido a fuertes reducciones de la evasión fiscal total. Un efecto derivado es que las tasas de economía informal también disminuyeron significativamente, de un promedio de 50,1% de la fuerza laboral en 2016 a 32,7% en 2030. A lo largo del tiempo, a medida que más ciudadanos utilizaban un instrumento que demostraba ser sumamente efectivo, otros países siguieron el ejemplo de Chile.

51%

Porcentaje de latinoamericanos de clase media hacia 2030





Las elecciones
regulares son
la norma, y la
violencia política
ha desaparecido
hace tiempo de
la mayoría de
los países

En países como Brasil y Argentina, la tecnología se utilizó para que los gobiernos rindieran más cuentas ante sus ciudadanos. Las iniciativas que empezaron en la década de 2010, como Meu Rio y Democracia OS del Partido de la Red, presionaron a los gobiernos para que mejorara su capacidad de responder a las demandas de los ciudadanos. Una década después, durante la década de 2020, estas iniciativas se ampliaron notablemente. Meu Brazil, una organización sin fines de lucro, amplió Meu Rio de Río de Janeiro a todo Brasil. Las dos plataformas se centran en definir los problemas de gobernanza utilizando aplicaciones de la telefonía celular y las redes sociales. La consecuencia ha sido una mayor presión sobre los responsables de las decisiones para resolver problemas sociales, y mayores expectativas entre los ciudadanos de que sus inquietudes se harán oír.⁴⁰

Como otras ciudades en todo el mundo, las de América Latina y el Caribe han sido de las primeras en experimentar con una gobernanza potenciada por la tecnología. Esto no es una sorpresa, puesto que los gobiernos municipales en todo el mundo fueron de los primeros en subirse al vagón de la gobernanza "inteligente" hace dos décadas (¿recuerdan el concepto de "ciudad inteligente"?). Dado que los alcaldes y los consejos municipales deben proporcionar a sus residentes beneficios tangibles, efectivos, eficientes, de bajo costo y en tiempo real, los gobiernos municipales se pronuncian a favor de la experimentación técnica. Las innovaciones en el gobierno que ahora son habituales a nivel nacional a menudo comenzaron a nivel local hace muchos años. Después de demostrar su éxito en los gobiernos municipales, algunas de estas innovaciones orientadas por la tecnología migraron hacia arriba a otros niveles de gobierno.



60% | Porcentaje de latinoamericanos que presentan su declaración de impuestos online en 2030

Sin embargo, antes de que nada de esto sucediera, había que superar una dificultad de carácter práctico. En 2016, Internet y la cobertura celular distaban mucho de ser universales. A finales de la década de 2010 y ya entrada la de 2020, los países de América Latina invirtieron en Internet y en infraestructura móvil, permitiendo un acceso a Internet prácticamente universal. Esto es particularmente importante para el acceso a la telefonía celular, dado que los smartphones son utilizados en todas partes, y la medida sirvió para dar un impulso a la Internet de las cosas, que dejó de ser una curiosidad para convertirse en un elemento central de la vida en 2030. Lo más importante es que estas inversiones rindieron indirectamente al ayudar a crear una ciudadanía más conectada e inteligente en materia de tecnologías.

El sector privado demostró ser un socio clave. Las asociaciones público-privadas fueron cruciales para ampliar el acceso a las TICs. Colombia, por ejemplo, fue uno de los primeros países en asociarse con Facebook para ampliar la banda ancha y otros servicios digitales. Esto sirvió como estudio de caso para el resto de la región, y posteriormente fue copiado por otros países.

En 2030, los políticos no se pueden dar el lujo de ignorar estas transformaciones. Se han vuelto expertos en influir en la opinión pública para sus propios fines a través de esas mismas tecnologías. Sin embargo, al mismo tiempo, la proliferación de voces conectadas e independientes dificulta a los políticos manipular la opinión pública. Como consecuencia, los políticos han descubierto que es más constructivo adoptar el crowdsourcing y los datos abiertos como una manera no sólo de entender lo que sus electores quieren en el corto plazo sino también anticiparse a lo que pedirán en el futuro. Por lo tanto, están tomando decisiones mejor fundamentadas.⁴¹

Normas y valores democráticos

Hoy en día, las protecciones de las normas y valores democráticos son más sólidas en América latina y el Caribe que en muchas otras regiones del mundo.⁴² Las elecciones regulares son la norma y la violencia política ha desaparecido hace tiempo de la mayoría de los países. Los mecanismos de participación social son más fuertes que nunca, las mujeres y otras minorías tienen un rol activo en el panorama político, la mayoría de las constituciones nacionales reconoce la necesidad de inclusión y el pluralismo, y la descentralización del poder ha allanado el camino para que los gobiernos locales se vuelvan más efectivos, eficientes y transparentes.

Los grupos insurgentes, las bandas y las poderosas empresas del crimen, que controlaban grandes franjas de territorio aprovechando los vacíos de poder en la región, actualmente han perdido la mayor parte de su influencia. Las estrategias coordinadas de los lados de la demanda y de la oferta, implementadas durante la década de 2020, con el fin de combatir los mercados ilegales controlados por organizaciones criminales, debilitaron el poder de las organizaciones de tráfico de drogas.

Aproximadamente el 90% de la cocaína destinada a Estados Unidos solía pasar a través de América Central después de que las autoridades ejercieron presión sobre las rutas del Caribe. Sin embargo, ahora gracias a una mayor cooperación regional, los países trabajan juntos para luchar simultáneamente contra las organizaciones de tráfico de drogas en todos los frentes. Esto, sumado a proyectos de desarrollo mejorados y focalizados y a políticas redistributivas contra la pobreza y la desigualdad en las zonas rurales –que se encuentran en la raíz de tanta actividad ilícita– están contribuyendo a seguir consolidando la gobernanza democrática. A pesar del hecho de que en las zonas rurales vive sólo el 19% de la población de la región, los gobiernos y la sociedad civil han reconocido la importancia de trabajar con las comunidades rurales para debilitar la presencia y la influencia de los grupos ilegales e ilícitos.

En 2030, se puede decir de verdad que la democracia en América Latina y el Caribe ha madurado. Brasil es un ejemplo. Los disturbios políticos de mediados de la década de 2010 eventualmente propiciaron un renacimiento de la clase política brasileña. No se podía seguir ignorando la necesidad de reformas de largo plazo para que el sistema político fuera más abierto y transparente. Esto condujo a reformas del sistema electoral, de modo que los aproximadamente 30 partidos políticos en 2016 disminuyeron hasta sólo cinco. Los resultados son una mayor cohesión, y menor necesidad de pactar en la sombra, y los gobiernos de coalición que habían marcado Brasil desde su regreso a la democracia en 1985 son menos cruciales para poder gobernar en la práctica. Lo que siguió a la elección de 2026, por primera vez, no se vio ensombrecido por tratos secretos entre los partidos.

Aún así, reconstruir las instituciones democráticas que se erosionaron durante la década de 2000 y 2010 sigue siendo un trabajo en curso. También quedan otros retos: por ejemplo, puede que los sistemas judiciales actualmente sean más fuertes pero no son perfectos.⁴³

40%–60% Disminución promedio de homicidio en del Triángulo

Transparencia, seguridad y Estado de derecho

En 2030, América Latina disfruta de una mayor efectividad del gobierno, de una mejor prestación de servicios y una mayor transparencia. Los niveles de democracia en 2030 han mejorado significativamente, según las mediciones de las organizaciones que califican la gobernanza democrática. Hoy en día, casi todos los países tienen buenas puntuaciones en estos índices. Los países andinos son los que más han mejorado su desempeño en términos relativos a lo largo de los últimos catorce años, aunque los países de América Central y del Cono Sur siguen teniendo puntuaciones más altas en términos absolutos.

En ningún lugar el aumento de la seguridad es más notable que en Colombia. Se aprobó un acuerdo de paz y éste entró rápidamente en vigor. En los años que siguieron, casi

las tasas de los países Norte



15.000 miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) ingresaron en programas educativos y de formación profesional. Las zonas rurales se abrieron a la inversión y el Estado construyó una presencia a nivel nacional. Ninguna paz es fácil, y esto también fue válido en Colombia. Otros grupos armados intentaron llenar el vacío del mundo ilícito que quedó después de la desmovilización de las FARC. Sin embargo, una fuerte presencia militar colombiana y de una policía reformada puso fin a estas amenazas. Actualmente, en 2030, Colombia está floreciendo en zonas del país intransitables hace catorce años.

En los países de América Central, la mejora fue parcialmente el resultado de esfuerzos más intensos por parte de los gobiernos del Triángulo Norte para acabar con los funcionarios corruptos y para fortalecer el poder judicial. La Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG) demostró ser sólo uno más de los ejemplos de cómo los países de América Central fueron capaces de luchar contra la corrupción

en los niveles más altos.⁴⁴ El ejemplo de la CICIG estimuló a otros países a fortalecer independientemente sus poderes judiciales. Esto demostraba que los acuerdos cooperativos entre actores nacionales, regionales e internacionales pueden influir notablemente en los esfuerzos contra la corrupción y contribuir en gran medida a la evolución de estrategias para derrotarla.

Durante la década de 2020, los países del Triángulo Norte también reformaron las fuerzas policiales, empezando con una limpieza de la casa pendiente desde hacía tiempo en los departamentos de policía, seguido de programas sistemáticos para contratar, entrenar y equipar más adecuadamente y profesionalizar a sus agentes. Lo que comenzó en Honduras en 2016 aumentó en escala para incorporar los tres países, con un nivel de diligencia que superaba de lejos las expectativas iniciales a mediados de la década de 2010.

Los países mejoraron las estrategias para luchar contra las pandillas organizadas, la mayor fuente de inestabilidad en América Central. Un elemento crucial en el éxito de estas estrategias fue la introducción de sistemas efectivos para compartir inteligencia y efectuar seguimientos del movimiento transfronterizo de delincuentes y de fondos. Las fuerzas policiales se beneficiaron de la tecnología de la información y de sistemas automatizados para compartir datos entre los países, lo que les ayudó a ser más efectivos en el seguimiento de las actividades ilícitas de los cárteles de la droga y de los sindicatos del crimen organizado. Como consecuencia, las tasas de homicidio promedio en los tres países del Triángulo Norte son un 40% a 60% más bajas que en 2016. En términos económicos, estas medidas han rendido sus frutos. Los inversores extranjeros constatan el menor riesgo en toda la región, lo que permite a las economías atraer flujos más importantes de inversión externa directa.

La violencia asociada con el tráfico de drogas ha disminuido pero no ha desaparecido. Además de las mejoras en la policía, el motivo de la disminución tiene que ver con la demanda cambiante de drogas ilícitas en Estados Unidos y Europa. Sin embargo, desafortunadamente, el consumo de drogas ilegales ha aumentado en la región, como resultado de un aumento de la riqueza y de una demanda todavía intensa de ciertos tipos de drogas recreativas entre los consumidores. Escuchar conversaciones serias en torno a la legalización del consumo de drogas es actualmente habitual en foros de alto nivel en todo el mundo. (Algunos tipos de drogas, como la marihuana, también han sido legalizadas en numerosos países, entre ellos Estados Unidos, que derogó la prohibición federal que pesaba sobre la marihuana en 2021).⁴⁵ Sin embargo, una gran parte del mundo se ha mostrado reacio a abordar una acción global para lidiar con el problema del tráfico de drogas. Rusia, miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, ha seguido bloqueando los avances en el sistema de Naciones Unidas.⁴⁶

Resultados: El desarrollo humano y sus beneficios económicos

Las mejoras en la gobernanza y las exitosas políticas de desarrollo humano contribuyeron al crecimiento de la economía entre un 7% y un 10% más de lo que los expertos económicos (en 2016) preveían para 2030. Los países que consiguieron los mayores aumentos son aquellos que a lo largo de los últimos catorce años más han mejorado las instituciones sociales, la gobernanza democrática y el capital humano. Estos aumentos se traducen en un aumento de más del 10% del PIB en América Central, 8,4% en el Cono Sur, 7,8% en la

Región Andina y 6,8% en el Caribe, en relación a lo que los expertos predecían en 2016.⁴⁷

En términos del PIB per cápita a PPA, comparado con la misma previsión 2016-2030, los países de América Central y el Cono Sur han mejorado sus resultados en más de USD1000, mientras que los países de la Zona Andina y del Caribe han experimentado un aumento de casi USD800.⁴⁸

Los economistas debaten por qué la región ha tenido tan buenos resultados desde 2016, aunque el consenso es que la gobernanza ha jugado un rol importante. Mejorar la democracia ha sido algo más que celebrar elecciones limpias y permitir a las personas hacer su declaración de la renta online, aunque éstas también sean funciones cruciales.

La mejora de la democracia también ha permitido a los gobiernos aprobar importantes reformas de las políticas públicas en un conjunto de ámbitos diferentes.



Estos ámbitos incluyen las reformas fiscales y tributarias, que han aumentado los ingresos del gobierno en el período 2016-2030 en un espectacular USD1,9 billones en términos cumulativos. Este aumento es el resultado de una recaudación tributaria más efectiva y progresiva, de bases fiscales más amplias (debido en parte a una reducción de la informalidad) y a un esfuerzo concertado para gestionar los gastos públicos y reducir los déficit fiscales. En su conjunto, estas reformas han hecho las economías de América Latina más resilientes a los shocks externos y sus economías se han vuelto menos volátiles.

Otras reformas aprobadas en la década de 2020 estaban destinadas a promover la innovación y la capacidad empresarial. Los costos de iniciar una actividad empresarial se redujeron, las declaraciones fiscales se simplificaron y se introdujeron leyes de quiebra para estimular la asunción de riesgo al iniciar un negocio en el sector formal. Las pequeñas y medianas empresas (pymes) se aprovecharon especialmente, utilizando nuevas TICs para aumentar su productividad y posicionarse en nichos del mercado global.

En 2030, las pymes se han convertido en un multiplicador del crecimiento y un motor del empleo en la región.

Invertir inteligentemente también ha significado priorizar el gasto público. Las amplias reformas fiscales permitieron a los gobiernos mejorar el financiamiento de la cobertura y la calidad de los servicios públicos como electricidad, agua y saneamiento, transporte público y ley y orden. Las reformas, por ejemplo, ayudaron a la región a conseguir el objetivo de desarrollo sostenible de acceso (casi) universal al agua limpia y el saneamiento durante la década de 2020.⁴⁹

Los gobiernos priorizaron la infraestructura y la educación como dos servicios públicos esenciales que requerían más inversiones. A pesar de que el gasto público en educación ya era bastante alto en aquellos años (en relación con el promedio global de 4% del PIB), los gobiernos siguieron priorizando la educación a pesar de una reducción de la matriculación debido a la disminución de niños en edad escolar. El nivel educativo, medido por años promedio de educación para los



jóvenes de 15 años y más, es hoy razonablemente alto, y ha aumentado un año entero, a 9,7 años en 2030. Sin embargo, la calidad de la educación sigue siendo un gran reto. A pesar de un aumento de la inversión, los sistemas educativos todavía no tienen un rendimiento a la altura de los estándares globales más altos. En otras palabras, se han logrado mejoras, pero estas reformas tardan tiempo.

Otros logros son el resultado de inversiones en atención en salud, que contribuyeron a reducir la mortalidad de las enfermedades coronarias y el cáncer, mientras las iniciativas regionales consiguieron disminuir la creciente carga de la diabetes y la obesidad. Los aparatos médicos portátiles baratos, conectados con Internet, son actualmente habituales –un buen ejemplo del poder de Internet de las cosas. Sin embargo, estas innovaciones tecnológicas son sólo parte de la historia.

También son importantes las estrategias diseñadas para cambiar hábitos y estilos de vida.

Son casi demasiadas para enumerarlas todas, pero incluyen cuestiones como un mayor énfasis en la actividad física a través de las rutinas diarias, como la bicicleta. En las ciudades de la región se ha adoptado el hábito de caminar y andar en bicicleta por razones de salud pública, y por motivos de movilidad y medioambientales. Otras estrategias, desarrolladas por los gobiernos regionales cooperando unos con otros, están diseñadas para tratar la emergencia de nuevas enfermedades globales. Estas medidas han contribuido a asegurar que las enfermedades contagiosas como el ébola y el zika, que aterrorizaron al mundo durante la década de 2010, no hayan vuelto a alcanzar niveles pandémicos.

Mirando retrospectivamente, la región ha vivido una transformación de grandes dimensiones. Catorce años atrás, muy pocas personas habrían pensado que América Latina y el Caribe se encontraba en una posición tan privilegiada. Los adelantos no se han producido sin dolor, pero la región está finalmente reescribiendo su historia para convertirla en un relato de esperanza y oportunidad generalizada.



7%–10%
Crecimiento de la
economía gracias
a mejoras en la
gobernanza y a
políticas exitosas
de desarrollo
humano



Autor invitado

Gina Montiel

El Triángulo Norte: ¿Paradoja de la inversión?

El Triángulo Norte de América Central (El Salvador, Honduras y Guatemala) tiene un enorme potencial. Con 30 millones de habitantes y un PIB combinado de USD110.000 millones, es la novena economía más grande de América Latina y el cuarto exportador de productos manufacturados, por valor. Geográficamente, se encuentra cerca de su principal socio comercial, Estados Unidos, con el que tiene un acuerdo de libre comercio. Los países del Triángulo Norte crecieron a un promedio de 3,1% al año entre 2000 y 2015, ligeramente superior al promedio de América Latina (2,9% al año) y con menos altibajos.⁵⁰ Como consecuencia, la pobreza y la desigualdad han disminuido desde el comienzo del siglo.⁵¹

Una pregunta tentadora es dónde estarían las economías del Triángulo Norte y el bienestar de sus poblaciones sin los altos niveles de delitos e inseguridad. La bendición de la geografía también tiene algo de maldición porque, al encontrarse entre América del Sur y Estados Unidos, la zona se ha convertido en un centro de actividades ilícitas. La tasa de homicidios promedio del Triángulo Norte es de 52 asesinatos por cada 100.000 habitantes (en 2015); una de cada cinco familias ha sido víctima de algún delito.⁵² Las estimaciones recientes demuestran que el costo económico del crimen y la violencia es de aproximadamente el 10% del PIB en El Salvador y Honduras, y de casi el 8% del PIB en Guatemala.⁵³

La erosión de un crecimiento que, de otra manera, sería sostenido, expone al Triángulo Norte a un círculo vicioso. El crecimiento económico moderado genera

menos empleos para los jóvenes. Esto, a su vez, crea más incentivos para participar en actividades ilegales y delitos, que luego obstaculizarán el crecimiento. Entre 2000 y 2015, la población entre 19 y 29 años aumentó en 2,5 millones, casi el 40%. Las economías locales absorbieron parte de este aumento, pero en sectores con salarios relativamente bajos y con un potencial limitado para obtener mejoras de productividad, como los servicios y la agricultura. Además, alrededor del 30% de las personas en el tramo entre 15 y 24 años ni trabajan ni van a la escuela. Esto podría empeorar, dado que un millón más de jóvenes se sumarán al mercado laboral en los próximos 15 años.

¿Qué pasaría si el círculo vicioso pudiera invertirse? Un Triángulo Norte seguro podría generar crecimiento robusto y crear oportunidades para todos sus ciudadanos. Las estimaciones conservadoras⁵⁴ sugieren que una disminución del crimen y la violencia permitiría tasas de crecimiento per cápita de más de 44% en los próximos 15 años, en comparación con los últimos 15 años.⁵⁵ Una tasa de mayor crecimiento contribuiría a crear alrededor de 900.000 nuevos empleos en este mismo período.⁵⁶ Además, hay evidencia de que el crimen influye en la diversificación económica y la inversión externa directa.⁵⁷ Por lo tanto, un Triángulo Norte seguro tendría más y mejores empleos asociados con economías diversificadas, que serían atractivas para los inversores extranjeros.

El Salvador, Guatemala y Honduras ya han tomado medidas decisivas para abordar algunos de estos problemas. Con el Plan Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte (2014) esperan reducir las tasas de homicidio en un 10% al año durante los próximos cinco años. El plan incluye medidas para fortalecer las instituciones policiales y judiciales, aumentar las iniciativas de prevención de la delincuencia, mejorar el acceso a la justicia y reducir la corrupción y la impunidad. Sin embargo, estas medidas no tendrán éxito si no se combina el potencial de crecimiento de la región con una inversión en seguridad que aumente la competitividad mejorando la infraestructura y reduciendo los costos logísticos y de energía. De la misma manera, el plan requiere inversiones en capital humano, y mejorar

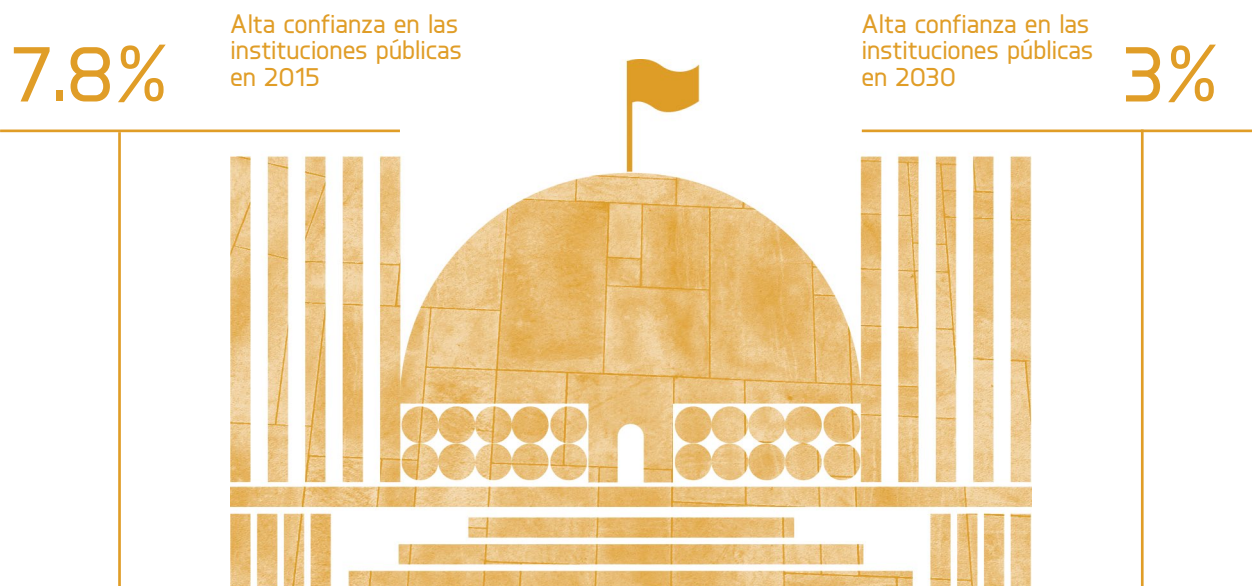


tanto el acceso a la educación, los servicios de salud y la formación laboral como su calidad.

Si estas inversiones se llevan a cabo correctamente, generarán el entorno adecuado para que los jóvenes de la región prosperen hacia 2030.

Por oposición a las imágenes a menudo mostradas en las noticias y en predicciones populares, el futuro de los países del Triángulo Norte podría ser brillante. La implementación exitosa de los planes adoptados por los gobiernos del Triángulo Norte liberará gran parte del potencial de la región y debería generar prosperidad y seguridad para sus ciudadanos.

Gina Montiel es Gerente del BID para América Central, México y República Dominicana.



Escenario corolario: Un mundo ilícito a flote

La región ha empeorado mucho en los últimos catorce años. En 2030, la democracia en América Latina y el Caribe, en el mejor de los casos, se ha estancado y, en el peor, se está derrumbando. Además de los escándalos de corrupción, los efectos acumulados de las organizaciones criminales internacionales, el deficiente Estado de derecho y la inseguridad ciudadana se han cobrado su precio. La inseguridad económica y personal, sobre todo, ha acelerado la fuga de cerebros; los mejores y más talentosos hoy en día miran hacia otros países para ganarse el sustento y mejorar su bienestar. Entre otras cosas, los países tienen muchas más dificultades para atraer inversión externa directa.

En toda la región, la percepción habitual es que la corrupción sigue siendo alta y generalizada. En 2015, el Índice Latinobarómetro registró sólo un 7,8% de alta confianza en las instituciones públicas.⁵⁸ La cifra cayó hasta un mínimo récord de 3% en 2030. La mayoría de las personas no cree que los incentivos que alientan la corrupción en el sector público hayan sido desmantelados. La legitimidad de las instituciones públicas ha caído bruscamente.

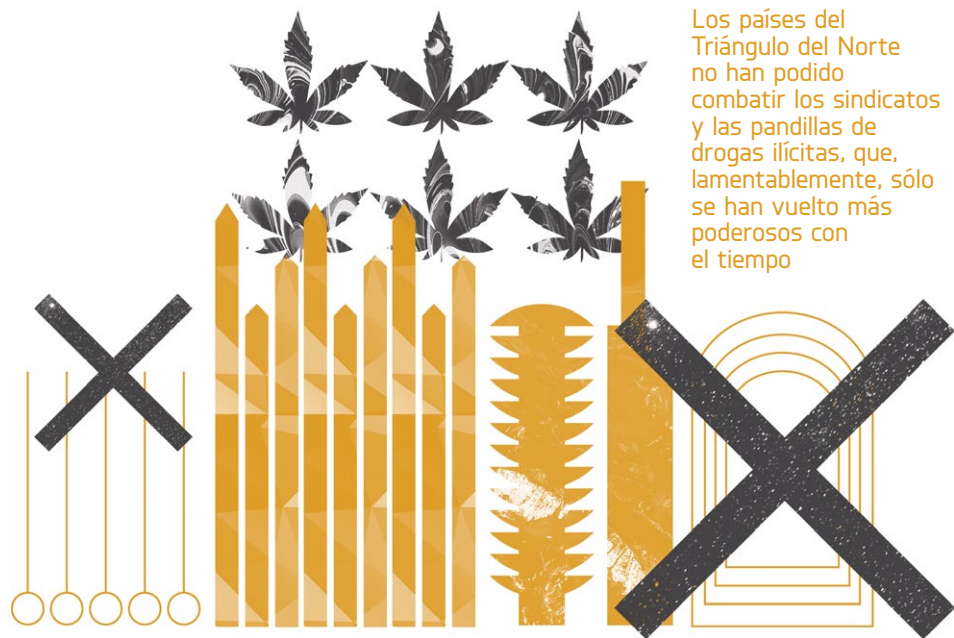
Los países del Triángulo Norte han sido incapaces de luchar contra los cárteles y bandas organizadas del tráfico de drogas ilegales y, lamentablemente, con el tiempo se han

hecho más poderosos.⁵⁹ En los últimos veinte años no han cambiado demasiadas cosas en la lucha contra las drogas y -algo que no sorprende- ésta sigue arrojando escasos resultados. Hay varios motivos que explican este lamentable estado de cosas.

Los cárteles de la droga se han apoderado efectivamente de grandes porciones de zonas rurales en partes de México y América Central, creando zonas donde los gobiernos son incapaces de hacer respetar la ley o de prestar servicios básicos. En la práctica, el gobierno dispone de pocas opciones más allá de institucionalizar el crimen organizado.

En un panorama igual de sombrío, las ciudades de la región sufren a menudo de un abandono similar. Hay distritos enteros donde el Estado está ausente o sometido a un conflicto permanente con las pandillas y los negocios criminales que han tomado el relevo para llenar un vacío dejado por el gobierno y que, hay que decirlo, operan prácticamente sin problemas e impunemente. Los países en toda la región, entre ellos los más grandes y poderosos, como México, han sufrido graves consecuencias.⁶⁰

En el Cono Sur, la crisis en Brasil de 2015-2016 produjo una década de parálisis asfixiante dado que los partidos establecidos se resistieron a los esfuerzos para reformar el sistema político y acabar con la corrupción.⁶¹ Los ciudadanos brasileños llegaron a creer que los políticos corruptos se cubrían



unos a otros y consiguieron mantenerse en el poder en la década de 2020. Si esto es verdad o no es otro asunto. Este estado de cosas contribuyó a una fe ya de por sí erosionada en el sistema de gobernanza democrática del país. Más al sur, Argentina también procuró reconstruir las instituciones que se derrumbaron durante la crisis económica de comienzos de la década de 2010.⁶² Ambos países se enfrentaron a una tremenda oposición para reconstruir sus instituciones y normas y para aprobar políticas de mercado abierto que pueden haber ayudado a recuperarse a sus economías.

Mirando retrospectivamente estos catorce años, los principales factores responsables de este retroceso fueron la falta de voluntad para ser incluyente, la ruptura del orden democrático debido a los efectos corrosivos constantes que los actores ilegales han tenido en la gobernanza, y la incapacidad de los gobiernos para reinventarse adoptando y aplicando tecnologías modernas.

La clase media no ha crecido tan rápidamente como los expertos habían previsto en la década de 2010 y, a pesar de ser cada vez más exigentes, sus políticas no han resultado ser tan positivas como se esperaba. Los mecanismos de participación social han seguido siendo limitados dado que las élites políticas y económicas se han aferrado al poder. Las normas democráticas han tardado en echar raíces en numerosos lugares. Por ejemplo, en 2017 se produjo un intento de golpe militar y un intenso malestar social en Venezuela,⁶³

y una regresión hacia una rama ejecutiva que acaparó aún más poder en Nicaragua.⁶⁴ Haití también ha seguido siendo un país relativamente inestable.⁶⁵ A pesar de que el sufragio universal y las elecciones regulares siguen siendo la norma en lugar de la excepción, lamentablemente la violencia política ha vuelto a adueñarse de la escena en la región.

La movilización cívica es permanente y, en algunos momentos y lugares, se ha intensificado. Sin embargo, en lugar de acoger a las fuerzas populares que protagonizan esta movilización, los gobiernos han resistido o incluso las han reprimido. Los gobiernos no han sido capaces de traducir la demanda en una mayor participación en sistemas políticos incluyentes. El resultado es que no se han hecho realidad los deseos de los ciudadanos de una mayor efectividad y rendición de cuentas por parte de los gobiernos. Al contrario, las movilizaciones han producido frustración popular con el carácter y el ritmo del cambio que, a su vez, ha producido malestar social.

Para empeorar estos problemas, la revolución digital que ha servido de trampolín para el gobierno electrónico y las plataformas de datos abiertos en todo el mundo, en América Latina aún no ha sido incorporada por los gobiernos. En lugar de contribuir a luchar contra la corrupción, aumentar la transparencia y fortalecer la democracia y el Estado de derecho, como en otros países de otras regiones, estas tecnologías disruptivas han brindado oportunidades que favorecen al

Los cárteles
de la droga se
han apoderado
efectivamente de
grandes porciones
de zonas rurales en
partes de México y
América Central

crimen organizado y han vuelto los gobiernos vulnerables ante los ciberataques.

Debido a estos hechos, el desempeño del gobierno se ha resentido. La transparencia en el sector público en toda la región ha retrocedido a los niveles de finales de los años noventa. En algunos países en los Andes y en América Central, pocas cosas han cambiado en los últimos catorce años, pero para los países del Cono Sur y del Caribe, acostumbrados a niveles más altos de transparencia,⁶⁶ este cambio apreciable ha sido doloroso. El índice de transparencia del gobierno en el Cono Sur disminuyó de 4,8 (donde 10 indica plena transparencia) en 2015 a 4,1 en 2030, y el índice del Caribe disminuyó de 4,8 en 2015 a 4,1 en 2030. La historia se repite en lo que respecta a la efectividad del gobierno, donde en lugar de un aumento, las regiones experimentaron un declive de su capacidad para gestionar los asuntos.

Estas variables confluyeron en un momento del tiempo en que la región se recuperaba de la crisis económica de comienzos de la década de 2010.⁶⁷ El estancamiento de la economía mundial, junto con el momento bajo del ciclo de las materias primas, fue un punto de inflexión. Los gobiernos fueron incapaces de aprovechar una ventana de oportunidad y aprobar reformas sociales y económicas inteligentes.

Las economías también han sufrido las consecuencias. En 2030, los flujos de inversión externa directa como porcentaje del PIB disminuyeron en más del 50%, en relación a lo previsto en 2016. La emigración, sobre todo de las personas con mayor nivel educativo, ha aumentado drásticamente. Los economistas estiman que la región ha perdido el 11,9% del PIB, en comparación con las previsiones formuladas en 2016. Para empeorar las cosas, la brecha en el ingreso per cápita entre países de altos ingresos y América Latina ha seguido ensanchándose. Sobre decir que la innovación y la capacidad empresarial se han estancado en la mayoría de los países y que, en algunos, han retrocedido.

Durante la década de 2020, se produjo una reducción progresiva de los gastos del gobierno en educación e investigación y desarrollo (I+D), lo cual liberó algunos recursos adicionales. Sin embargo, como ya se ha mencionado, el ahorro de esos ingresos se utilizó en su mayor parte para practicar el clientelismo y no abordó los problemas estructurales, como la desigualdad sistémica y las tasas de pobreza persistentes.

Pocas personas habrían pensado que la región con dos de las economías más prometedoras del mundo (México y Brasil)⁶⁸ serían tan incapaces de hacer realidad su promesa. Sin embargo, tal como ocurrió con los BRICS,⁶⁹ el sueño de América Latina se ha esfumado. Las personas temen que puedan volver los años negros de la década de los ochenta.



Las tecnologías disruptivas han brindado oportunidades al crimen organizado y han vuelto a los gobiernos vulnerables ante los ciberataques



Autores invitados

David Bohl
y Jess Rettig

El tira y afloja de la informalidad

Podríamos llamarlos emprendedores. Otros quizá los consideren supervivientes. Sin embargo, “contribuyente” no es un rótulo común de muchas de las personas que prosperan en la economía informal de América Latina. Y, a largo plazo, es un problema para todos.

En 1995, los ingresos tributarios como porcentaje del PIB en los países de América Latina eran de aproximadamente 6 puntos porcentuales menos que los de sus contrapartes de la OCDE. En 2016, aún cuando la recaudación sigue aumentando, la brecha también ha aumentado hasta aproximadamente 10 puntos porcentuales.

Dadas las etapas relativas del desarrollo, puede que esta brecha no sea un gran problema en sí. Sin embargo, a medida que las ventajas con las que estos países de América Latina contaban para crecer comienzan a perder su valor relativo en el mundo, los gobiernos tienen que centrarse en políticas que impulsen la productividad a largo plazo y que requerirán inversiones importantes.

En América Latina, hay diversos problemas de gobernanza que fomentan la informalidad. Una vigilancia deficiente del cumplimiento de la ley o los requisitos de registro demasiado complicados son obstáculos importantes. La corrupción también desalienta a aquellos que obedecerían las reglas y limita el impacto positivo que el gobierno puede tener en la productividad de las empresas en el futuro. El soborno sistémico incluso puede ser calificado de impuesto de facto en ciertos lugares, sobre todo cuando erosiona los beneficios de las empresas que se ven obligadas a cumplir.

Los gobiernos podrían trabajar en ciertos factores de atracción o en incentivos para que tanto los individuos como las empresas salgan a la superficie. Los incentivos financieros, como el acceso a créditos asequibles, podrían ser una solución parcial.

La educación, incluyendo la formación laboral y profesional, también podía atraer a aquellos que esperan tener alguna ventaja en su mercado local.

Aún así, esas intervenciones requieren un financiamiento propio. Se pueden adoptar medidas intermedias en lugar de centrarse en aumentar el ingreso proveniente del propio sector informal para acumular impulso para una transformación mayor. Entre estas medidas se puede incluir reevaluar el impuesto al valor agregado (IVA) u otros impuestos basados en el consumo. Aún así, los responsables de las políticas tienen que tener en cuenta si el costo de implementar un régimen impositivo paralelo vale el ingreso potencial que este puede generar. Por último, aunque no estén contribuyendo al ingreso del gobierno, los mercados informales son críticos para la supervivencia de grandes sectores de la población; cuando no son aplicados estratégicamente, los impuestos podrían paralizar estas empresas de supervivencia y a las comunidades que dependen de ellas.

Sin embargo, si se gestionan efectivamente, nuestro análisis de escenario destaca las mejoras potenciales que se podría alcanzar con niveles más altos de empleo formal a nivel nacional. En el escenario de Auge de la gobernanza, en este informe, la fuerza laboral informal disminuye de aproximadamente 124 millones de personas en 2015 a 94 millones en 2030 debido a una mejora general de diversos sectores económicos, sociales y políticos, lo que incluye el entorno regulatorio de las empresas, las transferencias de los hogares a trabajadores no cualificados y una reducción de la corrupción.

Supongamos, no obstante, que estas medidas no basten para disminuir el crecimiento de la informalidad en la región, y que esta siga situándose en un 50% de la fuerza laboral no agrícola hasta 2030. Incluso con los beneficios económicos que corresponderían a los países de América Latina por las otras mejoras en el escenario

en términos de capital humano y gobernanza, la región dejaría de percibir un total de USD760.000 millones hacia 2030. Además, en este escenario, los bienes y servicios perdidos que este ingreso podría haber proporcionado, junto con el menor nivel de productividad sostenido por una economía informal de grandes dimensiones, se podría traducir en una pérdida total de USD 1,8 billones del PIB hacia 2030.

Para que América Latina impulse su productividad lo suficiente para competir con otros actores globales, la región debe abordar la trampa de la informalidad pronto y aprovechar los beneficios económicos y el ingreso público potencial que actualmente no percibe.

David Bohl es Investigador asociado II y Jess Rettig es Investigador consultor en el Frederick S. Pardee Center for International Futures de la Universidad de Denver.



Escenario 3: ¿Hacia la integración o prevalece la fragmentación?



Escenario: Hacia la integración

La América Latina de 2030 es más cohesionada que en 2016. Esto se debe a que a lo largo de la última década y media, los países decidieron invertir unos en otros, apostando a que podían lograr más juntos que separados. Esta apuesta ha pagado sus dividendos. Los países comenzaron a cooperar llevando a cabo inversiones y coordinando políticas con el objetivo de aumentar el nivel de integración de la región. Las inversiones y los cambios en las políticas diseñados con este fin abarcaban diversos sectores: infraestructura, educación y capacidades, políticas de innovación, energía y coordinación financiera.

Una de las primeras medidas que adoptaron los países fue llevar a cabo grandes inversiones en infraestructura. A finales de la década de 2010, decidieron que la modernización de una infraestructura crónicamente pobre arrojaría grandes beneficios al aumentar la competitividad del comercio global y ampliar el comercio intrarregional. El aumento de la inversión en infraestructura no se destinó sólo a modernizar sistemas nacionales (red viaria y de ferrocarriles), ni a sistemas destinados principalmente al comercio global (instalaciones portuarias). Gran parte del superávit se destinó a mejorar conexiones transfronterizas, con el fin de vincular más estrechamente a la región y facilitar su comercio e intercambio.

Los países aumentaron la inversión en infraestructura de un promedio de entre 2% y 3% del PIB hasta casi el 5% del PIB.⁷⁰ Debido a las limitaciones de los recursos públicos, esto se consiguió aumentando la inversión privada mediante partenariados público-privados. Entre 2016 y 2030, la inversión del sector privado en infraestructura aumentó de aproximadamente 0,6% a 1,7% del PIB, mientras que la inversión pública aumentó de 2% a 3%. Los países fueron capaces de atraer inversión privada mediante las asociaciones público-privadas porque habían dedicado años a invertir en los conocimientos y en la capacidad para que esas asociaciones funcionaran.⁷¹ Además del capital tan necesario, el sector privado también aportó conocimientos técnicos y de gestión para proyectos a gran escala.

Las inversiones en infraestructura han arrojado los mayores beneficios para los países de América Central, que en la década de 2010 tuvo que hacer frente al mayor costo de oportunidad del subdesarrollo en este ámbito. En 2030, los economistas estiman que las economías de América Central han experimentado un aumento espectacular de 9,4% más de lo que se había previsto en 2016 –que desde ese año se ha traducido en un aumento de casi USD4000 en el PIB per cápita a PPA (que en 2030 se estima en aproximadamente USD 18.300).⁷² Otras subregiones también se han beneficiado: el Caribe y la Región Andina han experimentado un aumento del 7% en sus economías por encima de las proyecciones de 2016.

En 2030, todas las subregiones han llegado cerca o han superado el objetivo de gasto en infraestructura del 5% del PIB. Como se ha señalado, esta inversión rindió sus frutos. Sin embargo, también ha tenido su precio, dado que el gran impulso ha dejado menos espacio en los presupuestos públicos –y menos capital político– para aumentar las inversiones en otros sectores.

Los países decidieron llevar a cabo inversiones y coordinar sus políticas para cooperar unos con otros, con el objetivo de aumentar el nivel de integración de la región

Integración energética

En 2016, América Latina y el Caribe estaba madura para la integración energética, porque algunos países tenían deficiencias energéticas mientras que otros tenían demasiada abundancia. Para satisfacer la creciente demanda, los países revisaron sus políticas de subsidio a la energía durante la década de 2020 para fomentar la eficiencia y la asignación equitativa. Por el lado de la oferta, diversificaron las fuentes de energía (en 2015, la energía hidroeléctrica generaba cerca del 52% de la oferta de electricidad de América Latina)⁷³ aprovechando la revolución global del gas de esquisto para seguir aumentando la producción y consumo de gas natural. También invirtieron en el aumento de los numerosos recursos de energía renovable no tradicionales –solar, eólica, geotérmica, oceánica, hidroeléctrica a pequeña escala y bioenergía.⁷⁴ Las instituciones y las regulaciones del mercado que antiguamente favorecían el petróleo y el carbón se han mostrado más favorables a las fuentes más bajas en carbono en 2030. Como sucede con la infraestructura, los países tomaron la decisión consciente de invertir en sistemas de energía regional. Los fondos comunes de energía regional han incorporado la respuesta a la demanda, las tecnologías de almacenamiento e intervalos de planificación y expedición más cortos. Esto ha mejorado la fiabilidad y reducido los costos.

El Sistema de Interconexión Eléctrica de los Países de América Central (SIEPAC) –la primera red interconectada de redes eléctricas en América Latina, que une Panamá, Costa Rica, Honduras, Nicaragua, El Salvador y Guatemala– ya proporcionaba electricidad a 37 millones de personas⁷⁵ en 2016, y se complementó con un mercado eléctrico regional que facilitaba la compra y venta de electricidad entre los seis países.⁷⁶ En 2030, SIEPAC completó su segunda y última etapa de “circuitos duplicados” a lo largo de las líneas de transmisión, con lo cual dobló la capacidad de la red. Además, SIEPAC ha completado con éxito su ampliación de Panamá a Colombia, diversificando aún más la matriz eléctrica, mejorando la fiabilidad del sistema, proporcionando energía de apoyo en emergencias y reduciendo las emisiones totales, dado el alto porcentaje de generación eléctrica renovable de Colombia.

A pesar de que SIEPAC es el primer proyecto de integración energética de la región, y el más avanzado, no es el único. En 2030, el Sistema de Interconexión Eléctrica Andina ha alcanzado sus objetivos (establecidos en la Declaración de Lima en 2014) de integrar las redes eléctricas de Colombia, Ecuador, Perú y Chile desarrollando una infraestructura de energía transfronteriza. Al igual que SIEPAC, la mejora de la

eficiencia y la fiabilidad contribuyeron a bajar los costos de la electricidad. También diversificó las fuentes de energía de la región y actualmente utiliza energía renovable para contribuir a normalizar la generación variable de fuentes solares, eólica y de energía de las olas.

La integración financiera

Basándose en los éxitos y lecciones aprendidas a partir de la Alianza del Pacífico –una iniciativa de integración regional que comprende México, Colombia, Chile y Perú como sus cuatro miembros fundadores– y el Mercado Integrado Latinoamericano (MILA),⁷⁷ durante la década de 2020 América Latina se movilizó para integrar la banca y los mercados de capital. Esta mejora de la competitividad creó economías de escala, diversificó la exposición al riesgo, atrajo capital externo y aumentó la liquidez. La armonización regulatoria eliminó la duplicación de pruebas de conformidad. Los fondos de pensiones y los seguros se diversificaron con inversiones transfronterizas y hoy en día permiten a los pensionistas mover fácilmente las cuentas de un país a otro. En el caso de dificultades económicas globales, estas medidas permitirían que América Latina y el Caribe esté mejor equipada para recuperarse.

Un ejemplo es Venezuela. A mediados de la década de 2010, el país se encontraba al borde del desastre. Se imprimía dinero con cada vez menos valor. Los conflictos políticos parecían muy lejos de acabar. Sin embargo, el cambio finalmente se produjo después de que la situación económica se deteriorara hasta el punto de que la mayoría de las personas no podían sobrevivir de un día al siguiente. Siguió reformas económicas profundas y difíciles. El desempleo se disparó cuando millones de personas fueron eliminadas de las nóminas del Estado. Uno de los resultados fue que la economía se vio obligada a abrirse a agentes externos. Se levantaron los controles de capital y se permitieron inversiones externas limitadas. Aunque la situación era delicada, después de haber tocado fondo (con una inflación de más de 700%), las cosas sólo podían mejorar. Los países vecinos se unieron para apoyar a Venezuela en su transición económica y las instituciones multilaterales de desarrollo estaban preparadas para entrar en acción.

El capital humano y la movilidad laboral

Una pieza final del rompecabezas de la integración tiene que ver con la inversión en capital humano. A lo largo de los últimos quince años, los gobiernos decidieron centrar la atención en la modernización de las habilidades, para producir bienes y servicios para la exportación de mayor valor agregado. Actualmente, en 2030, un poco más del 17% de adultos tienen educación terciaria, lo cual es una mejora importante en relación con la cifra del 8% en 2015. Esto formaba parte de una estrategia más amplia lanzada durante la década de 2020 para alejarse de la dependencia de las industrias extractivas.

Los cuatro países fundadores de la Alianza del Pacífico⁷⁸ junto con los nuevos miembros de Mercosur,⁷⁹ han allanado el camino para invertir en educación técnica y crear programas que permitan el intercambio de alumnos con los diferentes países miembro han estandarizado los créditos universitarios, facilitado los intercambios de alumnos con exenciones de visados y han creado un programa integrado de ayuda financiera.

USD4.000

Aumento de USD 4000
en el PIB per cápita en
América Central

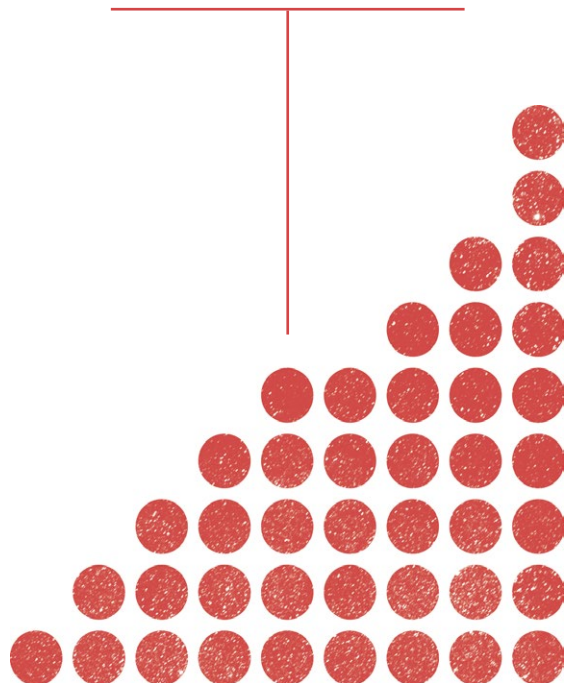
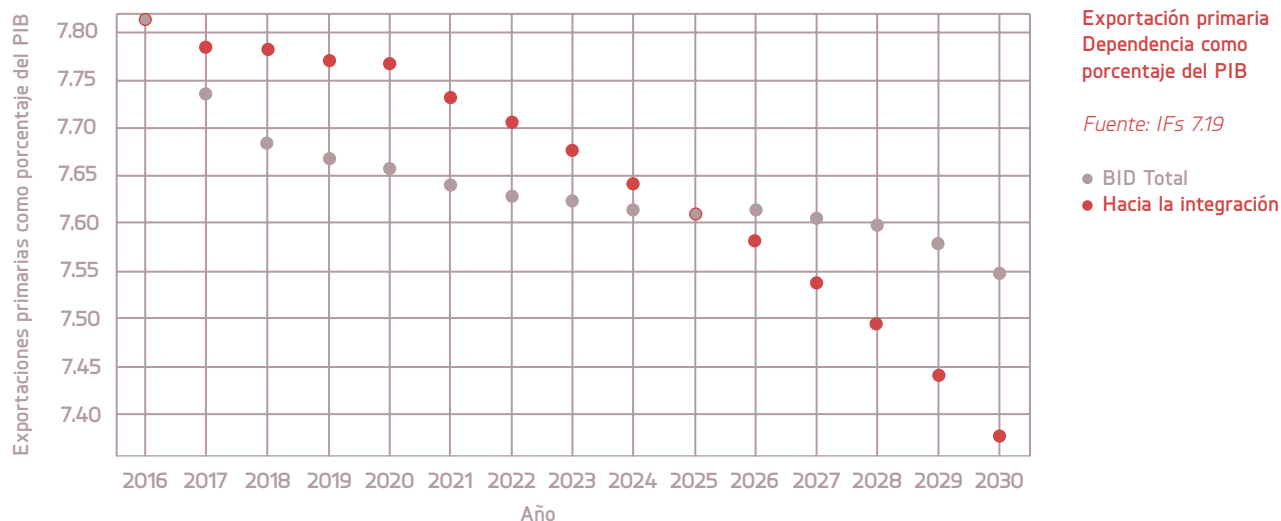


Gráfico 7. Dependencia de las exportaciones primarias: Hacia la integración



Sin embargo, el establecimiento de mejores conexiones entre las universidades y la comunidad empresarial ha sido uno de los grandes logros. Los certificados técnicos se reconocen en toda la región y las personas tienen acceso a la Nube para trabajar libremente desde diferentes países.

En el resto de la región, los países hoy en día reconocen los títulos y certificados provenientes de otros países, lo que ha contribuido a eliminar las barreras de la movilidad laboral. El trabajo fluye hacia las fuentes de la demanda. Durante la década de 2020, Internet y la tecnología de las comunicaciones facilitaron las interacciones globales, lo que permitió a empresas y empleados ganar en movilidad. La fuerza laboral joven también gravitó temporalmente hacia las economías emergentes, a medida que convergieron los países menos desarrollados.

Por último, era fundamental alinear la educación y la investigación y desarrollo con sectores de la economía en que América Latina tiene una ventaja comparativa.⁸⁰ Las universidades y las escuelas técnicas actualmente capacitan a la fuerza laboral coincidiendo con las necesidades de crecimiento de la economía regional. Estas inversiones en educación, infraestructura y otros ámbitos, junto con condiciones macroeconómicas estables, han facilitado la transición a una economía impulsada por un mayor valor agregado y por la innovación. Es verdad que en 2030 la región tiene un perfil exportador más diversificado de lo que habría tenido en otras circunstan-

cias (ver Gráfico 7). Sin embargo, queda un largo camino por delante.

El Índice de Complejidad Económica (ECI), que clasifica cuán diversificada es la cesta exportadora de un país, muestra que en 2030 numerosas economías de América Latina todavía son demasiado dependientes de los recursos y mucho menos complejas que las economías desarrolladas.⁸¹ El petróleo sigue representando el 93% de las exportaciones de Venezuela y el 50% de Ecuador, mientras que los productos minerales y el oro constituyen el 74% de las exportaciones de Bolivia.⁸² Esta dependencia exagerada ha puesto a Ecuador, Bolivia y Venezuela entre los 20 países situados en el extremo inferior de los 124 países en la clasificación del ECI en 2014.⁸³

Sin embargo, a pesar de esta reserva, una mayor integración ha tenido resultados tangibles en las vidas de los habitantes de la región. En 2030, el comercio favorable, la inversión estratégica en capital humano e infraestructura y una mayor movilidad laboral se han traducido en una reducción general de la informalidad en toda la región. Hay millones de personas más que actualmente viven por encima del umbral del ingreso mínimo en comparación con lo que podría haber ocurrido.



8%

Porcentaje de adultos
con educación
terciaria en 2015

17%

Porcentaje de adultos
con educación
terciaria en 2030

A medida que los países han aumentado su colaboración en una amplia gama de asuntos internacionales, también se ha contribuido a mitigar los shocks externos y las amenazas a la democracia y la seguridad. Hoy en día, la interdependencia económica, basada en vínculos económicos mutuamente beneficiosos, promueve la paz a través de mejores comunicaciones, mayor distribución de la información y más intereses compartidos.⁸⁴ Aunque América Latina ya tenía bajos niveles de violencia interestatal en 2016, en 2030 la violencia intraestatal ha disminuido debido a un aumento de las oportunidades en la economía formal y al apoyo regional a los países que se enfrentan a shocks económicos y políticos.

Los países
actualmente
reconocen
los títulos y
certificados de
más allá de sus
fronteras, lo que
ha contribuido
a eliminar las
barreras de la
movilidad laboral



Autor invitado

Antonio Estevadeordal

Potenciar el comercio: ¿Qué pueden hacer los países de América Latina y el Caribe en los próximos 15 años para aprovechar las tecnologías emergentes que facilitan el comercio?

Los avances tecnológicos están revolucionando el comercio y creando nuevas oportunidades para los consumidores y las empresas. El auge de las tecnologías como la informática en la Nube, las impresoras 3D, la robótica y las redes inalámbricas ha cambiado lo que comerciamos así como el contexto operativo en que comerciamos.

Internet permite a los consumidores comprar bienes en todo el mundo con sólo pulsar una tecla. Uno de los resultados es un aumento del comercio digital, que se traduce en más bienes transportados de un país a otro. También ha afectado el marketing de empresa a empresa (B2B- Business-to-Business) y de empresa a consumidor (B2C- Business-to-Consumer), lo que incluye los patrones de transporte y cómo las empresas gestionan las cadenas de valor. Esto se puede constatar en la proliferación de la gestión de inventario just-in-time, donde los insumos en una cadena de valor se reciben según sea necesario, en lugar de tenerse como inventario.

Este nuevo entorno para el comercio ha creado oportunidades para capturar nuevos mercados y diversificar el comercio, pero también ha puesto de relieve todo un conjunto nuevo de barreras comerciales. Entre ellas, las diferencias de los marcos regulatorios y los complicados procedimientos administrativos pueden añadir costos innecesarios a las transacciones. Para superar estas barreras, los

países deberían centrarse en adoptar nuevas tecnologías que faciliten el comercio.

Hay cuatro ámbitos en los que América Latina y el Caribe podría revolucionar el comercio antes de 2030:

- Las asociaciones público-privadas. En el nuevo entorno operativo del comercio, los representantes de los sectores público y privado deben trabajar juntos para crear sistemas sofisticados de transporte y logística armonizados entre diferentes países. Las entidades del sector público y el privado pueden colaborar para diseñar e implementar procedimientos que mejoren la eficiencia de las cadenas de valor. Esto incluye armonizar las normas y regulaciones, y conseguir que estos sistemas funcionen en diferentes países.

La tecnología puede jugar un rol clave. Las tecnologías de mejora del comercio relacionan a los representantes, automatizan y digitalizan procesos y permiten operaciones las 24/7. Las entidades del sector privado que diseñan cadenas de valor ya utilizan tecnologías como sensores remotos, computación en la Nube y captura automática de datos y procesamiento para mejorar la eficiencia de las cadenas de valor. A través de asociaciones público-privadas, estas tecnologías pueden aplicarse a la gestión pública de las cadenas de valor (en ámbitos como la recaudación de derechos de aduana, las inspecciones fitosanitarias, etc.). Estas asociaciones público-privadas centradas en la tecnología favorables al comercio eliminarían barreras, bajarían los costos y mejorarían la seguridad y la eficiencia general de las cadenas de valor globales y regionales.

- Redes de transporte y logística inteligentes. El 25% de los retrasos en el comercio en América Latina son el resultado de una infraestructura deficiente. El 75% se debe a procesos ineficientes. Por lo tanto, los países deberían modernizar las cadenas de transporte y logística con la ayuda de las nuevas tecnologías, como Internet de las cosas (IoT, por su sigla en inglés Internet of Things). IoT utiliza la programación de las máquinas, la computación en la

Nube y las redes de sensores que recopilan datos para mejorar las redes de logística y transporte, lo que permite a los actores capturar y analizar datos en todos los niveles de la cadena de valor. Esto se traduce en un mejor monitoreo de los bienes en tránsito, planificación más eficiente de las rutas y un manejo más seguro de la carga. El resultado puede ser una notable reducción de los costos, dado que la tecnología IoT contribuye a ampliar la vida de los productos, mejorar la seguridad y lograr que la cadena de valor sea más fiable.

- Comercio digital. Los principales impulsores del comercio digital son Internet y otras tecnologías como la tecnología inalámbrica, de banda ancha y la transferencia de datos. Éstos ayudan a los países a aumentar el comercio, penetrar en mercados nuevos y diversificar las exportaciones. Para promover el comercio digital, la región debería apoyar un Internet abierto, lo que incluye garantizar el libre flujo de datos, armonizar las reglas sobre protección de datos y privacidad e invertir en tecnologías como la banda ancha de alta velocidad y el acceso inalámbrico. Esto permitirá a las empresas vender online, procesar pagos y tener acceso al financiamiento, los servicios y la tecnología.

- PyMEs que comercian como corporaciones multinacionales. Las pequeñas y medianas empresas (PyMEs) representan el 90% de las empresas de América Latina y son la fuente del 50% de los empleos. Sin embargo, sólo generan el 13% de las exportaciones. ¿Por qué? Las PyMEs se enfrentan a altas barreras de acceso, lo que incluye un conocimiento mínimo de las reglas y regulaciones del comercio internacional, y un acceso limitado al financiamiento y a contactos internacionales de confianza..

Para superar estas barreras, las nuevas tecnologías como las plataformas de trabajo en red de comercio digital, deberían adoptarse para permitir una mayor participación de las PyMEs en el comercio internacional. Estas plataformas permiten a los actores en la cadena de valor confluir virtualmente mediante una plataforma

única. Esto conecta a los vendedores individuales con los compradores potenciales, proporciona un mayor acceso a la información, facilita la comunicación e introduce una mayor flexibilidad en toda la cadena. El componente virtual reduce las ineficiencias y baja el costo total de hacer negocios. Esto es especialmente importante para las PyMEs que se ven limitadas por el tamaño, la localización geográfica y la capacidad financiera.

América Latina está bien posicionada para sumarse a la revolución digital que actualmente está transformando el comercio internacional. Sin embargo, para adaptarse a las futuras tecnologías de mejora del comercio, los sectores privado y público deben trabajar juntos. Combinando los conocimientos expertos técnicos y los conocimientos del mercado del sector privado con la capacidad del sector público para desarrollar e implementar políticas que apoyen la modernización tecnológica, los países pueden aprovechar nuevas oportunidades para convertirse en grandes actores del comercio en el futuro.

Antonio Estevadeordal es Gerente del Sector de Integración y Comercio del Banco Interamericano de Desarrollo.



Autor invitado

Esteban Bullrich

La educación: ¿Cómo puede América Latina educar a su fuerza laboral más estratégicamente?

La Asamblea General de las Naciones Unidas ha adoptado entre sus Objetivos de Desarrollo Sostenible el compromiso de “garantizar una educación de calidad inclusiva para todos y promover un aprendizaje durante toda la vida”, reconociendo que el desarrollo económico, social y humano no es posible sin educación.

Para lograr esto, tenemos que trabajar en las estrategias, las reformas educativas, en políticas públicas a largo plazo y en la consolidación del progreso alcanzado hasta ahora. Nuestras principales líneas de acción comprenden la educación infantil temprana, que constituye el fundamento de una experiencia de aprendizaje durante toda la vida; la excelencia de los profesores, los verdaderos agentes del cambio; y las evaluaciones del aprendizaje, con el fin de establecer normas y expectativas de alta calidad.

Sin embargo, estas políticas educativas no serán suficientes sin una mayor integración entre la fuerza laboral global y la educación. En primer lugar, debemos aumentar el número de horas de formación en el lugar de trabajo para alumnos y profesores, para ponerlos al día de las nuevas tecnologías, disminuir las tasas de abandono escolar y aumentar las tasas de la medida en que las personas encuentran empleos que coinciden con sus habilidades. Para llegar ahí, se requiere una mejor coordinación entre el sector público y el sector privado.

En segundo lugar, debemos mejorar la educación técnica y la formación profesional y la educación terciaria no universitaria. Esto dará lugar a nuevas alternativas para aquellos que tienen buenos resultados en la educación postsecundaria, a la vez que aumenta la penetración en el mercado laboral de jóvenes y adultos.

En tercer lugar, es necesario mantener actualizados nuestros planes de estudio y orientar a los jóvenes sobre las decisiones relacionadas con su futuro profesional.

En cuarto lugar, es esencial incorporar habilidades personales y socioemocionales en la educación. Los estudios demuestran que el trabajo en equipo, la capacidad para llegar a acuerdos, la responsabilidad y la curiosidad serán las habilidades más buscadas en el futuro cercano. Hoy en día, un adulto joven cambiará de empleo siete veces durante su vida laboral, de modo que la habilidad para adaptarse a las incertidumbres del mercado laboral serán fundamentales.

Por último, es fundamental trabajar para lograr una integración regional más profunda, promoviendo

intercambios de experiencias y replicando las mejores prácticas. Nos enfrentamos al reto de seguir elevando la necesidad social de una educación mejor y obteniendo la adhesión de la sociedad para que esto ocurra.

Esteban Bullrich es Ministro de Educación de Argentina.



Autor invitado

Paul Farmer

La respuesta internacional a las epidemias: ¿Cómo puede posicionarse América Latina para reaccionar a través de iniciativas de colaboración?

Escribo esta columna desde un hospital en una zona rural de Haití. Acabo de ver a un paciente que he seguido durante unas seis semanas. La primera vez que me encontré con este niño de 12 años del lado sur de Puerto Príncipe, no podía hablar. Estaba paralizado y conectado a un respirador artificial en la unidad de cuidados intensivos (UCI).

Aquel niño era huérfano. Su tía me contó que iba de camino a la escuela cuando sintió insensibilidad y debilidad en los pies. Después, no pudo caminar. A medida que su condición empeoraba, su tía buscó ayuda para él en los cinco hospitales de Puerto Príncipe. En el último, el personal le recomendó que llevara al niño –ya entonces paralizado de la cintura hacia abajo y con fiebre– al hospital universitario en Mirebalais. Era un trayecto de unas tres horas hacia el norte, durante el cual la tía temía que el niño dejará de respirar. Cuando llegaron, fue intubado y transferido a la UCI recién inaugurada.

El niño llevaba casi dos semanas conectado a un respirador artificial cuando me consultaron acerca de la

probable causa de su paraplejía. Fuera causado por el zika o algún otro patógeno infeccioso (antes de su erradicación de las Américas, la polio podría haber encabezado la lista de posibilidades en el Haití rural), la única manera de salvar a ese niño eran cuidados críticos. Ahora, mientras escribo esto, se está recuperando.

La historia del zika, la polio y otros patógenos que van del dengue al cólera, siempre ha sido el relato de la propagación de un país a otro. Detenerlos ha planteado múltiples dificultades en toda América Latina. El fortalecimiento de las redes de salud regionales, como la Organización Panamericana de la Salud, es vital para combatir su amenaza. Son aún más importantes los sistemas nacionales de salud fuertes que puedan integrar la prevención y los cuidados médicos. Sólo los sistemas nacionales pueden vincular los servicios basados en la comunidad con aquellos cuidados clínicos que se administran mejor en los hospitales, formar a los profesionales locales de la salud y generar nuevos conocimientos acerca de cómo mejorar la atención en salud.

En el caso de las enfermedades transmitidas por vectores, como el zika y el dengue, hasta ahora esa integración dista mucho de ser completa. En el caso del zika, por ejemplo, los paradigmas de control únicamente, que se centran exclusivamente en la prevención, le fallan a pacientes como este niño. También fallan a mujeres jóvenes que buscan métodos contraceptivos o repelentes de mosquitos, cuidados prenatales y acceso a un parto sin riesgo. Lo mismo puede decirse del dengue, que puede provocar fiebres hemorrágicas que requieren cuidados de apoyo especializados. También para el cólera, 100 gramos de prevención vale un kilo de cuidados.

En realidad, la prevención ha fallado en países de América Latina al menos en dos ocasiones en las últimas tres décadas, y en ambos casos la pandemia de cólera provocó numerosas muertes antes de que los países mejoraran la prestación de cuidados para los afectados. En países más ricos como Perú a finales de los años ochenta, así como en países más pobres como Haití después de 2010, las tasas de mortalidad fueron altas al comienzo de la epidemia, y a veces casi una cuarta

parte de los afectados murieron. En todos los países, una mejora de la detección de casos y una mejor calidad de la prestación de cuidados hizo disminuir las tasas de mortalidad por debajo del 2% mucho antes de que la epidemia terminara. Y ahora tenemos vacunas orales contra el cólera que son efectivas. Sin embargo, integrar estas vacunas en los programas nacionales requiere una importante promoción y sistemas de salud integrales.

Es fundamental que nuestra respuesta a las enfermedades epidémicas una los esfuerzos para impedir la propagación local y transnacional de estos patógenos con una mejor prestación de cuidados para aquellos a quienes la prevención ya ha fallado. A pesar de la importancia que tienen los acuerdos regionales para el control de las enfermedades pandémicas, el trabajo de la prestación de cuidados pertenece fundamentalmente a los gobiernos nacionales, que deben asegurar que esos cuidados estén disponibles y bien regulados.

La inversión pública en la integración de prevención y cuidados tiene sentido independientemente de cuántas prestaciones de cuidados se privaticen, dado que el objetivo cada vez más compartido de cobertura universal de salud requiere redes de protección más sólidas. Cuando las lecciones de estas epidemias se olvidan o no se les presta atención, los esfuerzos de control de las enfermedades se ven mermados. Cuando los beneficios se privatizan mientras que los riesgos y los costos se socializan, las posibilidades de un apoyo amplio a los esfuerzos de control de las enfermedades se verán inevitablemente socavadas.

El Dr. Paul Farmer es cofundador de Partners in Health, Profesor de la Universidad de Kolokotrones y Presidente del Departamento de Salud Global y Medicina Social en la Escuela de Medicina de Harvard, y Jefe de la División de Equidad global en salud del Brigham and Women's Hospital.

Escenario corolario: Prevalece la fragmentación

En 2030, la economía global y sus fuerzas centrífugas han impulsado la región hacia diferentes polos económicos. Durante la década de 2020, debido a su proximidad geográfica, América Central, México y las economías del Caribe siguieron orientándose hacia el mercado de América del Norte. Debido al carácter complementario de sus economías, América del Sur gravitó más hacia acuerdos individuales con países de la región Asia-Pacífico, a menudo habiendo negociado sin ventajas debido a su enfoque de negociar por cuenta propia. Los acuerdos transatlánticos ganaron impulso, y crearon otro polo, aunque más débil. Al tener menos vínculos económicos que los aten, los países siguieron vías individuales sin preocuparse demasiado por actuar concertadamente con el resto de la región. En pocas palabras, América Latina se alejó del ideal de asociación y, en 2030, la región está menos cohesionada que nunca.

La desintegración regional amplificó unos cuantos fenómenos que ya eran preocupantes en 2016. Uno de los más graves fue la exposición particularmente grave de la región a los shocks económicos globales. Durante las décadas de 2010 y 2020, la falta de coordinación en la región perpetuó estrategias comerciales aisladas y extrarregionales que, a su vez, la hicieron más sensible al ciclo global de las materias primas. Dado que los líderes no se esforzaron en construir un comercio regional mediante la modernización de la infraestructura y la coordinación de políticas, los países se volvieron incluso más dependientes del comercio y la inversión extrarregional. Por lo tanto, las contracciones económicas globales golpearon a los países con más fuerza de lo que normalmente habría ocurrido.

En 2030, la región ha perdido en términos de aumentos de productividad y de mejora del capital físico y humano debido a una falta de inversión en infraestructura y en educación superior. Con una movilidad exportadora limitada y sin apoyo regional ni coordinación de estrategias para mejorar la infraestructura y ampliar los logros educativos, el PIB per cápita en los países de América Latina y el Caribe en 2030 no ha sido tan robusto como se predijo en 2016, lo cual ha retrasado aún más la convergencia con los niveles de altos ingresos y ha impedido que la región evite la trampa del ingreso medio. Los perfiles exportadores regionales de numerosos países de América Latina han vuelto hacia los sectores en que tienen una ventaja comparativa, es decir, fundamentalmente las materias primas y bienes de bajo valor agregado.

Esto revela una importante paradoja. El nivel general de las exportaciones ha disminuido dado que la región ha perdido competitividad en bienes y servicios de alto valor agregado, del orden de USD 200.000 millones anuales. Sin embargo, exporta más productos agrícolas y otras materias primas, una vez más en comparación con lo que se preveía hace catorce años.

América Central ha experimentado un aumento del 16% en las exportaciones de cultivos como porcentaje de las exportaciones totales, comparado con lo que se preveía en 2016,⁸⁵ y el Caribe ha experimentado un aumento del 9%. El retorno a las exportaciones agrícolas (y otros bienes primarios) se ha producido a expensas de otras exportaciones de manufacturas con alto valor agregado. En 2030, los países del Cono Sur han visto el mayor cambio en su perfil de exportación de manufacturas, con una disminución del 7% de las exportaciones de las manufacturas (como porcentaje de las exportaciones totales).⁸⁶



Sin el incentivo para mejorar la infraestructura intrarregional durante la década de 2020, América Latina y el Caribe han visto una mejora insignificante en la infraestructura de transporte.⁸⁷ Esto ha tenido consecuencias de largo alcance para el crecimiento económico, el precio de los bienes de consumo, la productividad y la sostenibilidad ambiental.

Con una infraestructura deficiente y sin coordinación ni planificación estratégica, los efectos del cambio climático y los desastres naturales afectan a las subregiones de manera desigual. Los países son más lentos para responder a las pandemias y a los desastres naturales, que hacia 2030 han tenido como resultado un aumento de las pérdidas de vidas humanas y una disminución de la confianza en las instituciones públicas.

La falta de colaboración ha contribuido al fracaso político, económico y social de los estados individuales dado que los países vecinos no mostraban interés alguno en proporcionar asistencia o trabajar en aras de una solución común.

Esta atomización ha propiciado un resurgimiento de los regímenes populistas y las organizaciones criminales, que afectan a la estabilidad del conjunto de la región.

En 2030, la región es menos coherente que nunca





Autores invitados

David Bohl
y Jess Rettig

La breve historia de las ventajas y desventajas a largo plazo

Cuando se contrasta con importantes temas de desarrollo nacional, como eliminar la pobreza, alcanzar un estatus de ingresos medios o lidiar con el cambio climático, una visión a más largo plazo puede contribuir a identificar dificultades y oportunidades que quizá no detecten los marcos a más corto plazo. Esto se debe a que muchos de estos problemas forman parte de sistemas múltiples e interconectados –que a menudo evolucionan demasiado lentamente para que se perciban, son demasiado complejos para encajar perfectamente en un único silo burocrático o tienen consecuencias demasiado lejanas para que puedan verse. Sin embargo, con la excepción de 3 Tempos, de Brasil y el Plan Bicentenario de Perú, pocos gobiernos de América Latina han adoptado un marco de planificación estratégica que supere los tres a cinco años.

Sin embargo, las reglas del juego cambian cuando tratamos con escalas temporales que van más allá de una administración política concreta o de una generación. Las simulaciones informáticas como International Futures (IFs) pueden ayudarnos a navegar este nuevo conjunto de reglas, a medida que sintetizamos relaciones familiares y exploramos transformaciones humanas, sociales y ambientales en un país y en el marco de un contexto global más amplio.

Por ejemplo, la demografía. El cambio en la distribución edad-sexo de una población puede ser tan lento como para ser prácticamente imperceptible en periodos breves, pero las consecuencias macroeconómicas,

financieras y sociales pueden ser enormes. En América Latina, las tendencias demográficas de los próximos 15 años serán diferentes a las de los 150 años anteriores, a medida que la región se convierta en una de las que envejecen más rápidamente. Hacia 2030, la mayoría de los países habrá superado el máximo de su dividendo demográfico, cuando su ratio de trabajador/dependiente se encuentre en su máximo valor.

Esta transición trae consigo diversas oportunidades y retos que podrían pasar inadvertidos en un análisis de más corto plazo. Hacia 2030 podría haber unos 10 millones menos de niños en las escuelas primarias y secundarias de la región. Esta disminución teóricamente podría liberar recursos que se han destinado a educar a grandes cohortes de jóvenes. Sin embargo, ¿es eso lo que sucederá? En realidad, podrían darse tres resultados potenciales, dependiendo de las condiciones específicas de los países y sus opciones.

1. Educar a una parte mayor de la población joven o educar a aquellos que ya están en el sistema durante más tiempo.
2. Aumentar el gasto por alumno desde niveles que actualmente se sitúan por debajo de los países de más altos ingresos (en relación con el PIB per cápita, en cada caso).
3. Reorientar una parte del gasto en educación hacia otras prioridades, que van de la infraestructura a la I+D y al cuidado de una población que envejece más numerosa.

Se trata de una decisión urgente. Mientras que en Francia la población de personas en edad avanzada tardó 115 años en doblarse (de 7% del total hasta un 14%), se prevé que los países de América Latina vivirán esa transición en sólo 24 años. Eso significa una quinta parte del tiempo para cosechar los beneficios del dividendo demográfico de la región, una quinta parte del tiempo para prepararse para los recortes de los gastos en pensiones y atención en salud, una quinta parte del tiempo para aprobar las reformas necesarias que aseguren la prosperidad cuando el crecimiento impulsado por las materias primas y el trabajo sea cosa del pasado. Con aplazar estas difíciles decisiones sólo se conseguirá que los ajustes futuros sean más difíciles.

Una parte de planificación a corto y mediano plazo siempre será indispensable para el proceso de formulación de políticas, pero incorporarlas en una narrativa más larga y más integrada puede contribuir a aportar una nueva visión de algunas de las ventajas implícitas en esta planificación. Para explorar cómo las políticas presupuestarias de corto o mediano plazo pueden tener un impacto significativo en estas tendencias de más largo plazo, estudiemos el escenario Hacia la integración. Una intervención clave (entre un amplio conjunto de intervenciones financieras y políticas) que encontramos en este escenario es que los gobiernos logren su objetivo de inversión en infraestructura de un total de 5% del PIB, repartido entre fuentes públicas y privadas. Este flujo de inversión en infraestructura contribuye a cerrar la brecha de infraestructura presente en América Latina desde una etapa muy temprana, con el resultado de niveles más altos de competitividad y productividad. Los beneficios se notan en toda la economía y eventualmente se traducen en un aumento de los ingresos públicos, que pueden reinvertirse nuevamente en bienes y servicios públicos.

En una variante de este futuro alternativo –muy similar, pero en la cual los países deciden no incluir la inversión en infraestructura como parte de su plan estratégico– hacia 2030 la región experimenta un déficit acumulado adicional de USD 300.000 millones, entre las necesidades de las pensiones y atención en salud de la sociedad y los fondos públicos asignados a estas necesidades (en relación con el escenario original). Eso equivale a una brecha anual de más del 7% del PIB.

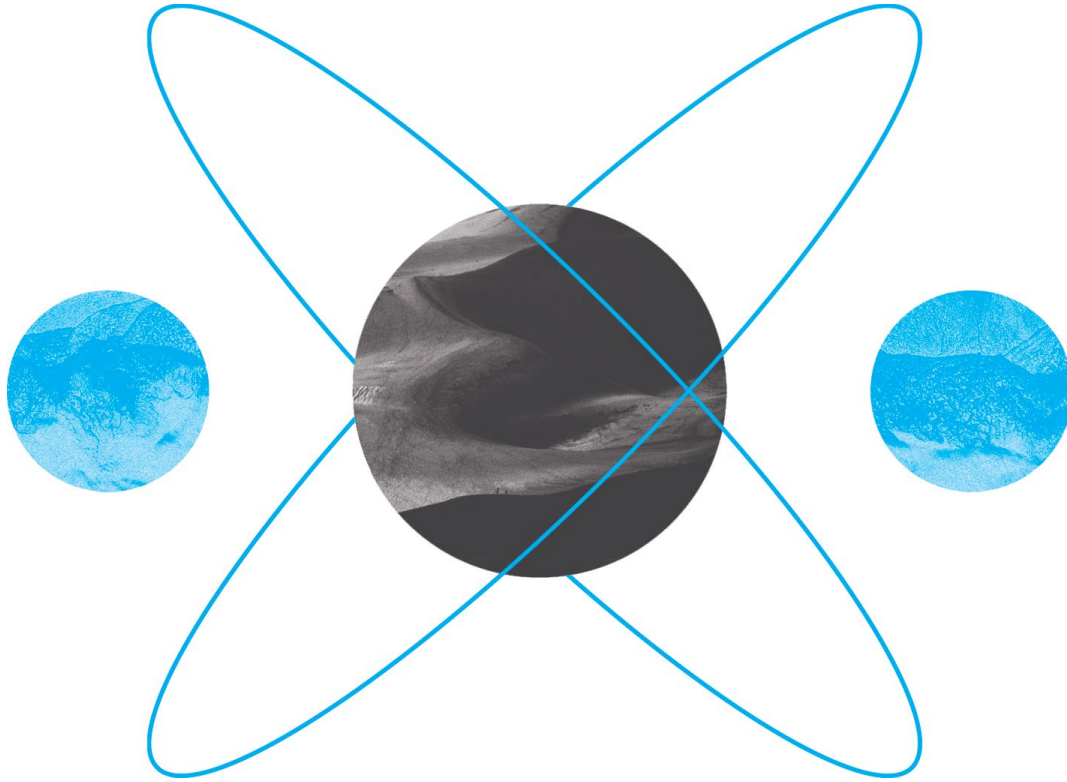
Otra perspectiva novedosa interesante en este lente demográfico a largo plazo es que si los países se esfuerzan en lograr el gasto de 5% en infraestructura sin asociaciones público-privadas, el déficit de las pensiones y la atención en salud se amplía muy tempranamente, dado que la inversión inicial en construcción nueva se incrementa para satisfacer la demanda y luego comienza a cerrarse cuando los fondos sólo se requieren para mantener los proyectos existentes. Sin embargo, una gran diferencia es que al no contar con socios privados, los recursos públicos son desviados de otros proyectos que potencian la productividad (como

la inversión en escuelas, I+D o sistemas de atención en salud) para cumplir con el objetivo de infraestructura. Se trata de una decisión que podría costar a la región una reducción total de casi USD3 billones del PIB en relación con el escenario original de hacia la integración.

Si bien el proceso de formulación de políticas siempre se verá influido por ciclos comerciales y políticos (y quizá con razón), las estrategias de gasto público más exitosas serán aquellas en que las políticas alcancen un equilibrio entre la agilidad a corto plazo y las perspectivas a largo plazo. Al pensar en las políticas e incertidumbres en todos los horizontes temporales en términos de ventajas y desventajas a largo plazo, los planificadores y los responsables de las políticas pueden tener una perspectiva única que eche luz sobre los obstáculos y oportunidades ocultos..

David Bohl es Investigador Asociado II y Jess Rettig es Investigador Consultor en el Frederick S. Pardee Center for International Futures de la Universidad de Denver.

Mini- escenario de cambio climático



En 2030, la temperatura global promedio es de 1,3° C más alta que en el promedio de la era preindustrial, un marcador desalentador de nuestro planeta rápidamente cambiante.⁸⁸ Durante las décadas de 2010 y 2020, se alcanzaron temperaturas récords de calor en todo el mundo con una regularidad alarmante. Con sólo pocas excepciones, cada nuevo año arrojó nuevos récords en las temperaturas globales.

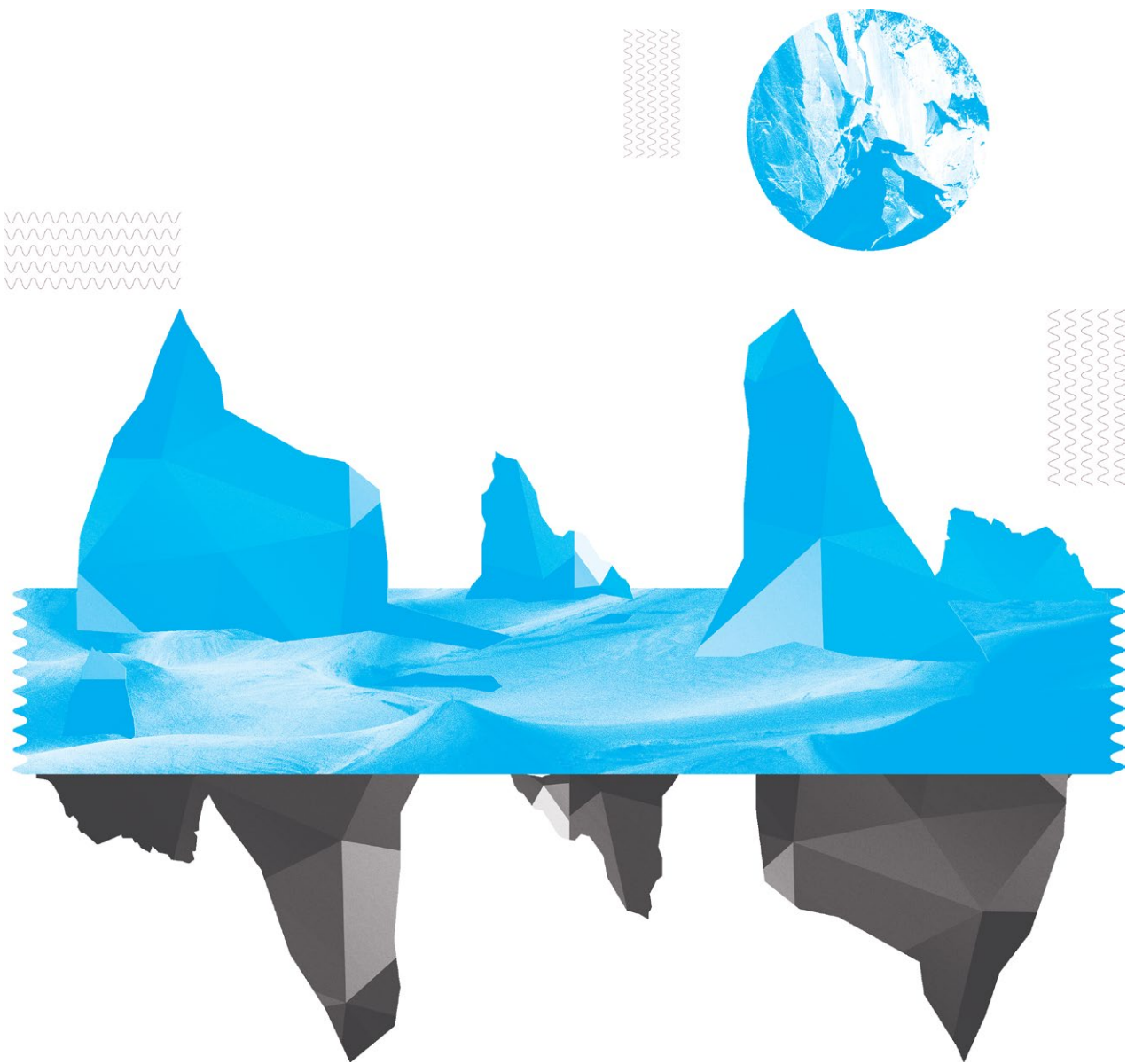
Como todas las demás regiones, América Latina y el Caribe ha sentido el impacto de estas condiciones cambiantes. En algunos lugares, es claro que el cambio climático es el responsable de los efectos en el terreno. Durante la década de 2020, el derretimiento de los glaciares tropicales en los Andes peruanos y bolivianos, que habían comenzado en los años setenta del siglo pasado, se aceleraron hasta el punto en que la mayoría de los glaciares por debajo de 5000 metros de altitud desaparecieron por completo, lo cual redujo y, en algunos lugares incluso eliminó una fuente crítica de agua para los usuarios río abajo (particularmente en los meses de verano).⁸⁹

En otros lugares, el cambio climático sin duda parece ser el responsable del comportamiento cada vez más errático de la naturaleza. Los huracanes en el Atlántico han aumentado tanto en frecuencia como en intensidad. En 2026, el huracán

Paulette, el huracán más poderoso jamás registrado en el Atlántico, devastó República Dominicana, Haití y Cuba antes de golpear el sur de Estados Unidos.⁹⁰ En una tendencia preocupante, los países de la región mesoamericana experimentaron tormentas más frecuentes en el Océano Pacífico. La mayoría de estas también golpearon con inusual ferocidad, similar a la del huracán Patricia, en 2015, la tormenta tropical más fuerte jamás registrada hasta esa fecha. A pesar de que las personas exageran la evidencia científica que vincula cada uno de estos desastres individuales a un clima cambiante, se ha vuelto muy difícil negar que el cambio climático sea la causa.

El cambio climático está afectando la región de otras maneras, a través de una decoloración de los corales más frecuente y severa en las aguas más cálidas del Caribe, sequías más largas en lugares tan diversos como el centro-norte de México, la costa de Brasil y el sur de Chile, y lluvias intensas seguidas de fuertes inundaciones. Desafortunadamente, la decoloración del coral es actualmente habitual en todo el Caribe. Lo que antes había ocurrido cada 10 años ahora ocurre cada dos años o incluso cada año. Actualmente hay un buen número de corales muertos, sobre todo en el sur del Caribe, donde el agua se ha calentado más rápidamente.

La mayoría de los
glaciares en los
Andes peruanos
y bolivianos por
debajo de 5000
metros de altitud
han desaparecido
por completo
en 2030



El aumento de las temperaturas y los patrones cambiantes de las precipitaciones también están modificando la incidencia y el patrón de las enfermedades. La malaria se ha vuelto más habitual a medida que las temperaturas han aumentado, lo que significa que los mosquitos actualmente sobreviven a altitudes mayores. La ingeniería genética llevada a cabo con mosquitos, que en algún momento prometió erradicar todas las especies de mosquitos, ha demostrado ser parcialmente efectiva. Las alertas de cólera se producen con más frecuencia a medida que las temperaturas de los océanos aumentan.⁹¹ Lo peor de todo son los efectos del aumento de las temperaturas del aire en las ciudades de la región, lo cual provoca que las olas de calor sean más frecuentes y aumente el asma, las insolaciones y los fallos cardíacos.⁹²

Estos cambios en las enfermedades no se limitan a los seres humanos. Los cultivos y las especies domesticadas (ganado, etcétera) también han sufrido los cambios provocados por el clima. La roya del café, que ya en 2016 dañaba la producción de café en América Central, ha demostrado ser más difícil de combatir. A pesar de que ahora los científicos saben más acerca de la enfermedad y han desarrollado instrumentos para atacarla, el hecho es que las temperaturas más altas y las precipitaciones más variables han dificultado mucho limitar la propagación de esta enfermedad, que ahora se da en toda la región.⁹³

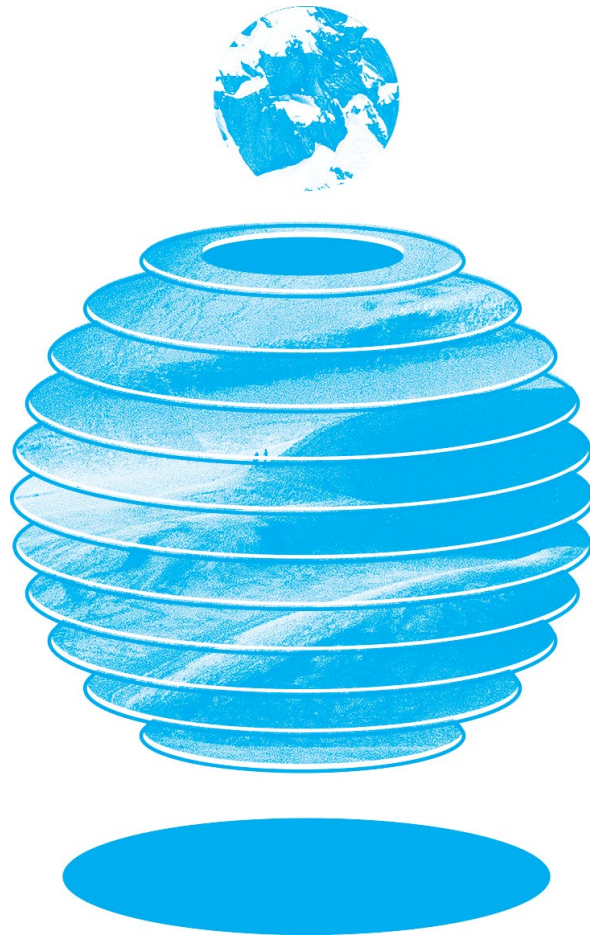
Un clima cambiante no ha sido siempre algo tan malo. El aumento de la población mundial y de los niveles de riqueza, más la reducción de la producción agrícola en otras regiones, ha tenido como resultado un aumento espectacular de la demanda global de alimentos. La región de América Latina y el Caribe, que dispone de aproximadamente una cuarta parte de la tierra arable del planeta y casi una tercera parte de su agua dulce, se ha convertido en un granero.⁹⁴ La presión al alza sobre los precios de los alimentos ha generado un aumento de las inversiones en la agricultura en toda la región. Las mejores variedades de semillas, infraestructura agrícola mejorada (transporte, irrigación, almacenamiento, etc.), la expansión de sistemas agrícolas inteligentes (utilización de big data, por ejemplo), y una diversidad de políticas inteligentes han aumentado los rendimientos, al menos en algunos cultivos y en algunos lugares clave. A diferencia del África Subsahariana y gran parte de Asia, una buena parte de la riqueza alimentaria resultante puede exportarse a otras partes del mundo sin perjudicar a las poblaciones locales. Esto se debe a que el crecimiento de la población en América Latina y el Caribe ha sido casi nulo.⁹⁵

Con aproximadamente una cuarta parte de la tierra arable del planeta y casi una tercera parte de su agua dulce, América Latina se ha convertido en un granero

Afortunadamente, algunas de las regiones agrícolas más grandes y más productivas han experimentado un aumento de las precipitaciones. El enorme Cerrado de Brasil no ha sufrido sequía, aunque hay algunas excepciones en el norte, que se ha vuelto más seco y cálido. Gran parte de la cuenca del Río de la Plata, compartida por Argentina, Paraguay, Uruguay y Brasil, es más húmeda que seca. La agricultura en estas regiones se ha vuelto sumamente productiva. Las explotaciones agrícolas son increíblemente eficientes, y las nuevas tecnologías maximizan los limitados recursos de agua, y muchas de estas explotaciones son más productivas que las del medio Oeste de Estados Unidos. En su conjunto, las regiones más húmedas de América Latina se han beneficiado de las condiciones globales y la región se ha convertido en el principal exportador de semillas oleaginosas, superando a Estados Unidos. Sin embargo, una vez más, hay que plantear una advertencia importante, ya que todos saben que esta situación favorable sólo durará mientras las lluvias sigan produciéndose en las partes más fértiles de la región y siempre que la sequía no empeore en otras zonas.

En realidad, ciertas partes de la región no han tenido tanta suerte. Unas cuantas zonas productoras de alimentos –por

Durante la década de 2010 y 2020, se establecieron récords mundiales de calor con una regularidad alarmante



ejemplo, la región de Bajío en el centro-norte de México- han sufrido una sequía sostenida. Estas zonas se han beneficiado de un aumento de la inversión, de políticas innovadoras y mejor tecnología. Las nuevas semillas resistentes a la sequía y al calor en diversos tipos de cultivos, como el trigo y el maíz, han sido muy útiles. Dado que el agua en la agricultura está siendo sometida a una presión cercana al punto de ruptura en estos lugares, unos cuantos gobiernos han emprendido difíciles reformas del sector del agua. Las más difíciles de introducir fueron las reducciones de los subsidios al agua y un aumento de los precios del agua para los grandes usuarios. Aunque los gobiernos pagaron un costo político alto, la realidad es que estos aumentos de precio, combinados con un aumento de la inversión en infraestructura agrícola (principalmente, sistemas de irrigación) han tenido algunos efectos beneficiosos. Se ha conservado el agua gracias a las mayores eficiencias de irrigación, la rotación de cultivos y otras mejoras.⁹⁶

En su conjunto, todo esto ha contribuido a mantener a raya los peores efectos de la sequía. Sin embargo, el mayor

problema es que en lugares como la región del Bajío, el alza de las temperaturas y la disminución del agua se produjeron al mismo tiempo y durante períodos más largos. A pesar de que la agricultura sigue siendo viable en zonas afectadas por la sequía, los rendimientos no han mejorado y, en algunos casos, de hecho han disminuido. Eso asusta a todo el mundo. La consecuencia es que la producción de alimentos podría no siempre aumentar.

La creciente demanda global de alimentos está teniendo un impacto en los grandes bosques de la región. Las negociaciones internacionales sobre el clima, que han logrado un progreso real en los últimos 15 años (desde la celebración de la COP-21 en París, en 2015), han destacado la necesidad de conservar los bosques que quedan en el mundo, puesto que estos bosques son sumideros de carbono. A pesar de que el financiamiento bilateral y multilateral para la conservación de los bosques ha aumentado y de que actualmente se ha implementado un sólido sistema privado de financiamiento de la conservación, el capital destinado a la conservación de los bosques no ha sido suficiente para

contrarrestar la presión del mercado que pretende convertir los bosques en explotaciones agrícolas y ganaderas.

Sin embargo, esta batalla no ha terminado. Los gobiernos en toda la región han adoptado políticas a favor de la conservación y las comunidades locales reconocen la importancia de conservar sus bosques intactos porque éstos rinden beneficios sociales, ambientales y económicos. Es una buena noticia saber que los bosques lluviosos amazónicos y de América Central se han mostrado resistentes ante el aumento de las temperaturas y han mostrado escasos síntomas de enfermedades. Sin embargo, en este caso también todos están preocupados, dado que los científicos están actualmente convencidos de que la muerte de los bosques comenzará en algún momento al alcanzar el temido umbral de 2 °C.⁹⁷

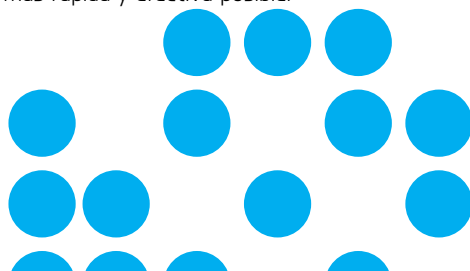
Después de la Conferencia de las Partes (COP)- 21, los países de América Latina y el Caribe siguieron liderando la lucha contra el cambio climático en el sistema de las Naciones Unidas. En la COP- 29 (celebrada en Seúl en 2023), la mayoría de los países se unió a China, la Unión Europea y Estados Unidos para finalmente firmar un acuerdo legalmente vinculante con el fin de llevar a cabo recortes considerables de las emisiones globales de carbono. Esta transición en el marco de Naciones Unidas fue el resultado de décadas de trabajo por parte de las ONGs y los científicos, más la creciente opinión popular en todo el mundo de que el planeta necesita una mayor protección. Sin embargo, la evolución de la economía también ha jugado un rol de primer orden. A comienzos de la década de 2020, la mayoría de los líderes entendieron que el cambio a una economía baja en carbono favorecía los intereses económicos de sus países, como demostró el pujante mercado de las tecnologías verdes. Al parecer, todos ahora sabían que participaban en una carrera para asegurarse una parte en el mercado global de las industrias verdes.

Los países de América Latina y el Caribe tenían poco que ganar y mucho que perder si las cosas seguían igual. El uso de la tierra (principalmente, deforestación y agricultura), y no la energía, seguían siendo la principal fuente de las emisiones de carbono de la región, de manera que cambiar hacia un modelo energético bajo en carbono implicaba menos esfuerzo y bastantes beneficios en comparación con otras regiones.⁹⁸ Contando con la bendición de abundante sol, los países aprovecharon los costos a la baja de la energía solar y eólica –al igual que muchos otros países– y las tecnologías “inteligentes”, que mejoraban rápidamente, para aumentar a gran velocidad la producción de energías renovables e integrar la energía solar y eólica a las redes eléctricas.

Esta transición energética no significaba que la región adoptó un modelo de cero emisión de carbono. La revolución del gas de esquisto que revolucionó los mercados globales de energía a comienzos del siglo ha seguido teniendo un impacto desmesurado en todo el mundo, incluida América Latina. En 2030, el gas genera más energía en la región que las renovables (aunque el petróleo todavía supera ligeramente a las dos, si bien su parte disminuye rápidamente). Aunque la contribución del gas y las renovables está aumentando, el crecimiento de las renovables ha experimentado un aumento aún más rápido que el gas. Actualmente, se prevé que las renovables contribuirán con aproximadamente la misma energía que el gas en 2040, y para entonces ambos superarán por mucho al petróleo. Como suele suceder con la energía, no obstante, la tecnología sigue siendo un factor imprevisible, sobre todo cuando se trata de la energía renovable y los sistemas de almacenamiento. Ambos han avanzado tan rápidamente que estas tendencias podrían variar aún más a favor de las renovables.

La historia climática de la región también tiene mucho que ver con las ciudades. La ciudad verde se ha vuelto sinónimo de ciudad creativa, inventiva, habitable y próspera. Siguiendo precedentes establecidos hace décadas en lugares como Curitiba y Bogotá, algunas ciudades han adoptado soluciones bajas en carbono para enfrentarse a sus retos en ámbitos tan diversos como el transporte público, las normas de construcción, la infraestructura verde y otras innovaciones demasiado numerosas para nombrarlas todas. En su conjunto, estas innovaciones mejoraron la salud y la calidad de vida de los habitantes a la vez que redujeron su huella de carbono.

Unas cuantas ciudades como Montevideo, Medellín y Quito se han convertido en líderes internacionales en el cambio hacia opciones de transporte y vivienda bajas en carbono. Sin embargo, para las megaciudades de la región, este cambio ha sido sólo parcial, dado que el costo de cambiar a alternativas más verdes ha sido difícil. Los responsables de las ciudades tienen los medios y la información para importar mejores prácticas de cualquier lugar del mundo, y los ciudadanos a menudo exigen esas prácticas. Sin embargo, los costos para implementar las soluciones más grandes a escala siguen siendo un verdadero obstáculo. Todavía hay un largo camino que recorrer para solucionar el problema climático, pero al menos contamos con los instrumentos para enfrentarnos al desafío. La pregunta es si estos instrumentos pueden utilizarse de la forma más rápida y efectiva posible.





Autor invitado

Juan Pablo Bonilla

Las ciudades y el clima: ¿Cómo se enfrentarán al cambio climático las ciudades de América Latina y el Caribe?

Las ciudades estarán en la primera línea de los que responden al cambio climático y a las tendencias ambientales destacadas en este informe pionero. Las ciudades ocupan sólo el 3% de las tierras del planeta, pero son responsables de hasta el 80% del consumo de energía y del 75% de las emisiones de carbono.

Como la región más urbanizada del planeta, América Latina y el Caribe, con casi el 80% de su población viviendo en las ciudades, no tiene más opción que priorizar un crecimiento urbano sostenible. La urgencia para encontrar soluciones urbanas al clima no hará sino aumentar.

Las Naciones Unidas reconoce esto en el Objetivo de Desarrollo Sostenible 11, que subraya la necesidad de “lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles”. Insta a las ciudades de la región a adoptar acciones concretas para lidiar con el aumento del nivel de los mares, el estrés hídrico y los eventos climáticos extremos. Las ciudades tienen mandatos cruciales sobre el ordenamiento urbano, los servicios y el transporte público y la energía, y jugarán roles centrales en la promoción del Objetivo de Agua limpia y saneamiento (Objetivo 6), Energía limpia y asequible (Objetivo 7) y Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático (Objetivo 13).

Las ciudades de América Latina tienen un enorme potencial para contribuir a reducir las emisiones globales

de gases de efecto invernadero. Al implementar las políticas correctas, podrían reducir en 2,5 kt de emisiones de CO₂ hacia 2030 –el equivalente de sacar 500 millones de coches de la circulación. Sin embargo, las medidas de adaptación requerirán cambios de paradigma para alinear la planificación urbana con las medidas relacionadas con el clima.

Desde las megametrópolis hasta las ciudades de tamaño medio, deberían promoverse medidas en cuatro ámbitos:

- Planes de ciudad sostenible. Los funcionarios municipales han llevado a cabo análisis futuros y de previsión durante décadas a través de planes metropolitanos y de ciudad estratégicos. Cada vez más, éstos son utilizados para orientar a las ciudades para volverse más densas, peatonales, eficientes en energía y resilientes. Como subraya el Quinto Informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (2014), las estrategias de mitigación efectivas requerirán políticas que se refuercen mutuamente, incluyendo el desarrollo orientado al transporte, zonificación de uso mixto y programas de desarrollo urbano integrados que unifiquen las intervenciones de los organismos municipales para ayudar a crear densidad e impedir la ampliación urbana. Son sobre todo importantes los programas para reducir la vulnerabilidad de las ciudades costeras, debido al aumento de los niveles del mar y al hecho de que más de 35 millones de personas en la región viven en zonas costeras de baja altitud.
- Edificios, infraestructura y calles sostenibles. Los gobiernos municipales pueden aumentar la eficiencia energética adoptando requisitos más estrictos en las normas de construcción y utilizando construcción verde que priorice la tecnología LED en el alumbrado público, programas de transformación de desechos en energía y vehículos más verdes. Las ciudades también tendrán que responder a las olas de calor más intensas y a riesgos sanitarios. La ampliación de la superficie construida en las ciudades ha creado islas urbanas de calor, el resul-

tado de escasas áreas verdes y del uso excesivo del asfalto, que absorbe el 95% de la luz solar. El uso sostenible de la tierra, la ampliación de áreas verdes (incluyendo techos verdes), pasadizos ecológicos y "pavimento frío" han emergido como soluciones para disminuir las temperaturas y controlar la escorrentía. Ilustran la importancia de las estrategias de todos ganan, que producen beneficios asociados al adoptar medidas de mitigación y adaptación.

- Soluciones basadas en la naturaleza. Aplicar soluciones basadas en la naturaleza a través de la adaptación al ecosistema permitirá a las ciudades utilizar la biodiversidad para contribuir a adaptarse a los efectos adversos del cambio climático. Esto será especialmente importante durante las sequías, como la que ha experimentado Sao Paulo en 2015. Para evitar escasez de agua, las ciudades tendrán que responder a las consecuencias de cambios como el derretimiento de los glaciares andinos, la contaminación y la salinización de acuíferos sobre-explotados. Las medidas pueden incluir la protección de áreas verdes, la utilización de manglares para retención de las inundaciones, equilibrar la infiltración de agua y restaurar las cuencas.

- La participación ciudadana. Los gobiernos locales necesitarán nuevos mecanismos de colaboración con la sociedad civil –actores clave para contribuir a garantizar la sostenibilidad más allá de los ciclos políticos. Las actividades recientes, como los presupuestos participativos y la planificación urbana, ilustran el carácter central de los aportes ciudadanos en el logro de resultados exitosos y para incorporar la sostenibilidad. Otras iniciativas, como el monitoreo a través de asociaciones con diferentes grupos –los ciudadanos, la Universidad y el sector privado– demuestran el poderoso impacto de la recopilación de datos para fundamentar las políticas ambientales.

Las ciudades jugarán un rol importante en la soluciones del cambio climático, pero sus políticas no deberían formularse en el vacío. El cambio climático no conoce fronteras. El liderazgo municipal debe complementarse con una colaboración entre ciudades,

un gobierno metropolitano verde y una coordinación ambiental local-nacional.

Juan Pablo Bonilla es Gerente del Sector de Cambio Climático y Desarrollo Sostenible del BID.



Capítulo 03

Un mundo ideal en 2030

Un mundo
ideal en
2030



Para llegar al mejor escenario regional posible en 2030 habrá que adoptar un conjunto adecuado de políticas públicas con años de antelación. Las decisiones necesarias para lograr eso no deberían descartarse por cuestiones de conveniencia política a corto plazo. Se requiere un cambio de mentalidad. Los funcionarios públicos, formados para pensar en términos de ciclos políticos, deberían mirar más allá de una generación. Esto también puede ser beneficioso a corto plazo, y no sólo para los políticos. Los líderes empresariales, que normalmente atienden a las ganancias y pérdidas anuales, se beneficiarán al tratar la previsión como una parte robusta de la estrategia corporativa. Entretanto, la sociedad civil tiene la responsabilidad de contribuir a asegurar que las dificultades –y oportunidades– que nos esperan se sitúen en primera línea de la visión pública.

¿Es posible llegar a un futuro ideal en 2030? Los escenarios descritos en este informe muestran que la inercia no producirá los resultados preferidos. Al contrario, los responsables de las políticas deben aplicar en conciencia un plan elaborado cuidadosamente que maximice las oportunidades a corto y largo plazo y minimice los riesgos.

No deberíamos hacernos ninguna ilusión en relación con esta tarea. Cada medida tendrá consecuencias directas e indirectas en otros sectores. Por ejemplo, como se señala en el escenario Hacia la integración (ver p. 87), invertir el 5% del PIB en infraestructura puede parecer una medida donde ganan todos, y el escenario muestra los beneficios reales que obtendrán las sociedades que realicen esa inversión. Sin embargo, esta estrategia de inversión también significa que habrá menos fondos disponibles para otros sectores, como la educación, la atención en salud y el medio ambiente.

Hay sólo una pequeña probabilidad de que alguno de los escenarios elaborados en este informe se materialice exactamente como está descrito. Es poco probable que las tendencias que se tienen en cuenta (cuya lista aparece detalladamente en el Apéndice 1) se desvíen demasiado de las proyecciones. Sin embargo, debido a las incertidumbres globales y regionales que se materializarán en los próximos 15 años, es imposible trazar una línea recta hacia el futuro. En América Latina y el Caribe, se pueden tomar medidas para orientar las incertidumbres regionales hacia el mejor resultado posible, pero poco se puede hacer para influir en las grandes incertidumbres globales. Y, en un mundo cada vez más interconectado, lo que ocurra en otras partes del mundo jugará un rol cada vez más importante en la configuración del futuro de nuestra región. Aún así, los responsables de las políticas pueden orientarse hacia una trayectoria que preparará a la región para lidiar mejor con un entorno global incierto mientras se maximizan las oportunidades que el mundo ofrecerá.

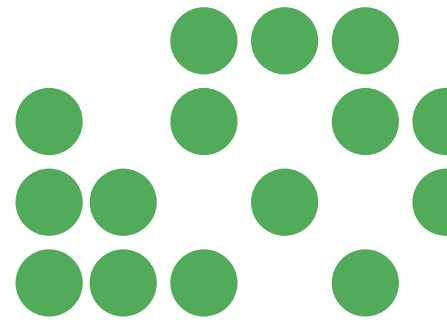
Los líderes regionales deberían estudiar cinco temas cruciales con el fin de preparar a la región para los mejores resultados posibles en 2030.

- **Apostar por la resiliencia.** Los shocks son inevitables en la región y en todo el mundo. Es imposible predecir cómo serán, pero es seguro que habrá perturbaciones. La historia ofrece abundante evidencia. Por ejemplo, la revolución del gas de esquisto y los mercados regionales de la energía, o el conflicto en Siria y sus implicaciones para Europa y resto del mundo. Crear resiliencia en las instituciones, en las ciudades, en los gobiernos y en el conjunto de las sociedades aumenta las probabilidades de una rápida recuperación de perturbaciones imprevistas. i bien ninguna política por sí sola crea resiliencia, una mezcla de enfoques sí puede crearla a lo largo del tiempo. Las sociedades resilientes valoran virtudes como la prudencia, la inclusividad y la redundancia, la autonomía, la previsión y una planificación sólida.
- **Construir una sociedad incluyente.** El escenario de Un mundo ilícito a flote (ver [p. 80](#)) describe las sociedades aquejadas por la marginalización. Aunque este escenario sitúa las dificultades relacionadas con la corrupción en el centro, también señala que la incapacidad de construir sociedades que sean económica, política y legalmente incluyentes es un elemento subyacente de la decadencia social. Desafortunadamente, América Latina y el Caribe es la región más desigual del mundo.

Se requiere mentalidad de gobierno, pensar en términos políticos, del más allá de

Para que esto cambie, los líderes tendrán que dedicar atención a soluciones incluyentes. Afortunadamente las tendencias apuntan en esta dirección. Se prevé que la educación mejorará hasta 2030 (aunque la región no cerrará la brecha con los promedios de la OCDE), mientras que también se espera que disminuya la informalidad. Los responsables de las políticas deberían encontrar maneras de potenciar estas tendencias con el fin de que las comunidades marginadas, por ejemplo, algunos sectores de la juventud, puedan participar en las trayectorias y éxitos de sus comunidades. A medida que se cierre la ventana demográfica de América Latina, será cada vez más necesario asegurar que sean pocas las personas en edad de trabajar que sigan viviendo al margen de la sociedad..

un cambio de Los funcionarios formados para términos de ciclos berían mirar una generación



- **Creación de una economía dinámica e innovadora.**

La región ya no puede darse el lujo de dormirse en los laureles de su rica dotación de recursos naturales. Para convertirse en una región más próspera y de altos ingresos en 2030, deben darse grandes pasos para volverse más innovador y competitivo en industrias basadas en conocimiento. Esto es posible. El auge de las materias primas retrasó reformas muy necesarias, que ahora deberían ser prioritarias. La cuarta revolución industrial ya está aquí. Seguir en la dirección trazada por el este de Asia ayudará a América Latina a convertirse en un actor poderoso en esta economía de nueva generación.

Se requiere una educación de mayor calidad y más accesible para mejorar las habilidades que respondan a las demandas de la nueva economía. Como se detalla en el escenario Hacia la integración (ver p. 87), el reconocimiento de los certificados técnicos más allá de las propias fronteras y una mayor movilidad laboral e integración

financiera ayudará a las sociedades a volverse más productivas. Las universidades deberían concebirse como un motor de la economía del conocimiento y se deben encontrar medios para fomentar la comercialización de la investigación que se lleva a cabo en ellas, siguiendo la línea de las universidades exitosas en Estados Unidos. Es necesario tratar las ciudades como activos en la carrera de la economía global del conocimiento, y reconocer que las ciudades vibrantes, seguras, tolerantes y verdes son las mejores candidatas para los centros de innovación.

- **Priorización de las políticas verdes.** El cambio climático está alterando el planeta, y lo está haciendo rápidamente. Será imposible escapar al aumento del nivel de los mares, a los nuevos patrones climáticos y a más desastres naturales, como se describe en el mini-escenario de Cambio Climático (ver p. 100). Se espera que estos efectos se aceleren a medida que nos acerquemos a 2030. El cambio climático también puede tener consecuencias inesperadas

e incluso más inquietantes en el futuro. Por eso, es crucial adoptar políticas verdes tanto para frenar los efectos del cambio climático como para permitir a las sociedades adaptarse a sus consecuencias. No se puede escapar al aumento de las temperaturas. Adoptar ahora las políticas que respondan a esta nueva realidad permitirá a los países mitigar algunas de las repercusiones más importantes. Estas políticas no tienen por qué lastrar ni frenar a las economías. Más bien, los enfoques innovadores para reducir emisiones, conservar los bosques y cambiar de fuentes de energía pueden y deben tener efectos sociales y económicos positivos, y también efectos ambientales.

- **Adoptar normas democráticas.** No hay ninguna garantía de que la democracia seguirá profundizándose. Es inevitable que se siga poniendo a prueba a las sociedades democráticas en la región y en otras partes del mundo. Como se señala en el escenario de Gobernanza al Alza (ver p. 67), difundir las normas democráticas es un elemento crucial para mejorar la efectividad del gobierno y la legitimidad popular de los gobiernos elegidos. (Los otros elementos impulsores son el rol que deben jugar las clases medias de la región y los efectos de la tecnología en la gobernanza). Para que la región esté mejor preparada para navegar las incertidumbres que nos esperan, las democracias fuertes y las instituciones que la sustentan serán esenciales. La historia ha demostrado que los sistemas democráticos sólidos son los más capaces de llevar a la práctica aquello que las personas anhelan para sí mismas y para sus sociedades.

El año 2030 se acerca rápidamente. En una época de gran incertidumbre, los análisis de prospectiva como este informe son cruciales para que los responsables de las políticas comiencen a imaginar cómo puede evolucionar el futuro. El próximo paso es pasar a la acción con el fin de trazar el mejor rumbo posible hacia el futuro.

La región ya no puede darse el lujo de dormirse en los laureles de su rica dotación de recursos naturales





Autores invitados

Steve Long
Alicia Bárcena
Manorma Soeknandan

¿Qué dos cosas necesita América Latina y el Caribe para posicionarse de la mejor manera posible ante 2030?



**La inversión en tecnología
es el secreto para el progreso**
Steve Long

El mundo está cambiando y la tecnología está acelerando estos cambios creando retos, inspirando y transformando nuestra sociedad. La velocidad a la que esto ocurre y las expectativas de tener acceso a la información están creciendo día a día.

América Latina no es una excepción. Para situarnos en la vanguardia y cambiar las proyecciones para los próximos 15 años, debemos aumentar nuestra inversión en nuevas tecnologías y facilitar el acceso a la información y la participación en la economía digital.

Las oportunidades se están democratizando y podemos prever un futuro más basado en la colaboración. Todo estará más digitalizado y conectado a la Nube y al análisis de datos. La adopción de herramientas digitales no sólo promoverá el intercambio de información entre

múltiples aparatos conectados en tiempo real, también mejorará nuestra capacidad para analizar datos cruciales y para solucionar problemas, a la vez que transformará nuestras experiencias con las máquinas y el resto del mundo.

En América Latina, hemos empezado con bases sólidas. Los usuarios están sumamente interconectados. Brasil y México son los más activos en las redes sociales debido al uso del smartphone, que ha experimentado un aumento del 500% en los últimos cinco años. La influencia de los avances de la tecnología en la sociedad son tan grandes que, según el Banco Interamericano de Desarrollo, a un aumento de 10% en la cobertura de banda ancha corresponde un aumento de 3,19% en el PIB de un país.

Por definición, con toda nueva invención o producto que llega al mercado, las vidas cambian. Como líderes, debemos contribuir a aumentar la adopción de este tipo de tecnología que cambia las vidas y, para conseguirlo, la innovación y la capacidad de asumir riesgos tecnológicos son cruciales. Para encontrar soluciones eficientes que aceleren nuestra competitividad en el mercado global, América Latina debe adoptar tempranamente soluciones creativas.

Los gobiernos de América Latina también deben priorizar las inversiones en infraestructura digital. La accesibilidad, el costo, la facilidad de uso y la fiabilidad son pilares fundamentales. Se prevé que la 5G será muy diferente de las redes de telefonía celular actual y que marcará el comienzo de una gama de nuevas aplicaciones. El acceso a una variedad de bandas de espectro será crucial para facilitar estos resultados.

Por último, las entidades públicas y privadas deben acordar e implementar una agenda digital integrada y pragmática. Esto requiere focalización y ministerios especializados, incentivados y facultados para llevar a la práctica una agenda intersectorial. La seguridad virtual en la nueva economía basada en datos es imperativa, de modo que podamos acordar normas sobre cómo funcionaremos en este mundo digital. Varios países han intentado elaborar marcos legales para establecer nor-

mas mínimas para la definición y protección de datos. Pero todavía queda mucho por hacer.

América Latina tiene una posibilidad real de lograr un progreso significativo y dar un salto adelante a lo largo de la próxima década. Esto sólo ocurrirá si promovemos una adopción más amplia de una agenda digital más focalizada. El impacto positivo de las tecnologías de información y comunicación en países que ya han hecho estas inversiones es innegable. Como región, debemos participar. Es importante adoptar una actitud proactiva para que juntos definamos el futuro, un futuro construido sobre una base tecnológica que mira hacia dónde queremos ir y no hacia el pasado de donde venimos.

Steve Long es Vicepresidente de Sales and Marketing y Gerente General para América Latina de Intel Corporation.



El futuro de América Latina y el Caribe en 2030 Alicia Bárcena

La Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible, aprobada por 193 países de la Asamblea General de Naciones Unidas en septiembre de 2015, describe el futuro que queremos para nuestro planeta y nuestra región. La Agenda 2030 confluye con los esfuerzos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) con el fin de apoyar el análisis y diseño de políticas que promueven la igualdad y el cambio estructural en América Latina y el Caribe.

CEPAL propone un cambio estructural progresivo, definido como la transformación de actividades y procesos de producción, basado en tres características.

1. Aprendizaje e innovación intensivos (eficiencia Schumpeteriana)
2. Una política fiscal activa que promueva au-

mentos de la productividad y el empleo (eficiencia Keynesiana)

3. Protección ambiental y crecimiento económico vinculado a una disminución de las emisiones de carbono (eficiencia ambiental)

El objetivo general en este caso consiste en aprovechar la alineación de dos procesos de gran alcance: la revolución tecnológica y la urgencia del cambio climático.

La revolución tecnológica actual, junto con las políticas públicas, puede crear las condiciones necesarias para desvincular el crecimiento y el empleo de las emisiones de carbono. Una expansión coordinada de las economías, centrándose en la inversión que promueve el crecimiento por la vía de emisiones bajas en carbono sería una forma de keynesianismo ambiental global que rompería con el sesgo recesionalista que caracteriza el tipo de desarrollo dominante. La contrapartida lógica de esta expansión, a nivel nacional, sería un gran impulso medioambiental. Dicho impulso requeriría promover políticas que complementan diferentes tipos de inversiones, entre ellas la educación y las capacidades tecnológicas; ampliar los mercados de productos menos intensivos en carbono y en recursos naturales; y manteniendo la inversión pública durante el período de cambio estructural progresivo, hasta que la inversión privada pueda sostener la expansión.

En términos globales, esta tarea implica crear nuevos mecanismos de gobernanza en al menos cuatro ámbitos:

1. Coordinación internacional para hacer frente a la demanda agregada.
2. Una nueva arquitectura financiera para reducir la incertidumbre y las fluctuaciones generadas por los flujos internacionales de capital.
3. Mecanismos que recompensen los esfuerzos ambientales regulatorios para reducir la producción y emisión de contaminantes y disminuir la explotación de recursos.
4. Un sistema fiscal global robusto para reducir la desigualdad entre los países, cerrando así las brechas que obstaculizan la cooperación y

comprometen la capacidad de los países para contribuir a la producción de bienes públicos globales.

Realizar el cambio hacia estos mecanismos de gobernanza exige una coordinación global y nacional entre todos los actores del desarrollo –políticos, empresariales, laborales y sociales– y establecer alianzas y coaliciones de largo plazo. La incorporación de asuntos ambientales en el desarrollo económico y social y la reducción de las brechas de capacidad podrían generar las nuevas alianzas internas y externas necesarias para un desarrollo sostenible.

Sin duda el cambio estructural progresivo es una tarea política y dependerá de la opción de cada sociedad entre dos vías: seguir en la trayectoria del pasado, que es insostenible y está asociada con un conflicto cada vez más feroz por la distribución del ingreso y con una fragmentación social, institucional y política; o emprender una transición hacia un nuevo patrón de desarrollo en el que la acción colectiva y los pactos a largo plazo en cada sociedad y entre las sociedades democráticas promuevan la igualdad, la transparencia y la participación. La decisión está en nuestras manos.

Alicia Bárcena es Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe.



Una voz desde el Caribe: la juventud y la educación Manorma Soeknandan

La juventud y la educación son los pilares que determinarán el éxito que tengamos en el futuro.

Al ver a nuestros atletas competir en los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro, no podía evitar pensar que estos jóvenes ciudadanos del Caribe demostraban que el compromiso, la dedicación y los sacrificios conducían a victorias y éxitos de sus comunidades. Nuestros chicos y chicas eligen a sus héroes en su propia región. Para ellos, el éxito de esos atletas demuestra que debemos otorgar un mayor valor a los aspectos de la vida que no son parte del programa oficial de estudios. Estos recursos intangibles –responsabilidad, dedicación, rendición de cuentas, compromiso y transparencia (REDACT –Responsibility, dedication, accountability, commitment and transparency)– son cruciales para el éxito de cualquier sociedad, país o estrategia.

Estos son los ingredientes que proporcionan una base sólida para el desarrollo, independientemente de la estrategia adoptada. Ningún desarrollo brillante ni plan estratégico puede tener éxito o generar beneficios sin tener REDACT como elemento central. Esto nos recuerda la definición de “la persona caribeña ideal”, una creación visionaria de los líderes de la Comunidad del Caribe en 1997.

¿Cómo incluimos esos elementos de REDACT en nuestro programa de estudios y cómo los hacemos visibles en nuestras vidas diarias? La respuesta exige un enfoque holístico, empezando por la estructura de la familia y ascendiendo hasta el nivel político más alto.

REDACT debería convertirse en un mantra para todos los ciudadanos en todos los niveles de nuestra comunidad. El sistema educativo debería ser el medio a través

del cual los ideales de REDACT puedan llegar a los jóvenes y a las mujeres que tan urgentemente necesitan las habilidades para implementar estrategias y planes de desarrollo que beneficien a su país y a la región.

En ese contexto, también deben adoptarse políticas para lidiar con los jóvenes en situación de riesgo. Se debería formar a profesores cualificados y a otros educadores con habilidades y una mentalidad abierta y positiva que estimule a los alumnos a progresar en la vida. El conocimiento no basta. Los profesores deben tener habilidades sociales y comunicacionales para influir en la vida de los jóvenes de maneras positivas. Ésta es la herencia que dejarán para que nuestra sociedad progrese.

Nuestros jóvenes deberían considerar que todas las profesiones y habilidades son valiosas y respetables. Para que una sociedad prospere, no puede priorizar sólo a los científicos, médicos, abogados o profesores. También debe invertir en la educación técnica. Las comunidades crecen con la contribución de los albañiles, los decoradores interiores, los diseñadores de ropa y los sastres, los agricultores y muchas otras personas capacitadas. Necesitamos atletas como Usain Bolt y artistas como Rihanna.

Esto requiere ampliar los programas de estudio y ensanchar nuestro sistema de valores para otorgar importancia a carreras relacionadas con el arte, los servicios de salud, la medicina tradicional, la hotelería y el diseño de ropa y joyas. La alineación de los principios de REDACT con este innovador programa de estudios y sus valores, permitirá a nuestra región tener los resultados de Usain Bolt en cualquier campo.

Manorma Soeknandan es Vicesecretaría General de CARICOM. Las opiniones expresadas aquí pertenecen a ella.

Acerca de los autores





Jason Marczak es director de la Iniciativa para el Crecimiento Económico de América Latina en el Centro para Adrienne Arsht Latin American Center del Atlantic Council. Marczak se encuentra en la vanguardia del trabajo prospectivo del centro sobre el rol estratégico de la región en la comunidad global, centrándose en temas como intercambio y comercio, tendencias regionales futuras, China-América Latina y energía en países que van de México a Brasil. Entre otros asuntos, dirige el Grupo de Trabajo para la Seguridad y Oportunidad Económica en el Triángulo Norte.

Marczak también es actualmente conferenciante en asuntos internacionales en el Elliott School of International Affairs de la Universidad George Washington. Anteriormente se desempeñó como director de políticas públicas en la Sociedad de las Américas/Consejo de las Américas en la ciudad de Nueva York, donde fue cofundador de la revista *Americas Quarterly*. Marczak también ha ocupado cargos en la Cámara de Representantes de Estados Unidos, en el National Endowment for Democracy y en la Secretaría General de la Comunidad Andina, y es miembro fundador del America's Center for Civil Society.

Posee una licenciatura de Tufts University y un Masters en asuntos internacionales y economía del Paul Nitze School of Advanced International Studies de la Universidad Johns Hopkins. Marczak publica con frecuencia en los principales medios de comunicación y es comentarista en lengua inglesa y española de asuntos políticos y económicos en América Latina.

Peter Engelke es Investigador Principal en el Brent Scowcroft Center on International Security del Atlantic Council. Como miembro de la Brent Scowcroft Center Strategic Foresight Initiative, su trabajo consiste en definir y evaluar las tendencias globales de largo alcance, conectándolas con los retos actuales y diseñando respuestas estratégicas para los responsables de las políticas públicas y líderes de opinión en Washington y en todo el mundo. Su cartera abarca temas que van de grandes estrategias a futuros regionales y seguridad climática, recursos naturales y urbanización.

Antes de ingresar en el Atlantic Council, el Dr. Engelke fue investigador invitado en el programa de Seguridad ambiental del Stimson Center. Anteriormente, trabajó en la facultad de investigación del Georgia Tech Research Institute, donde fue coautor de su primer libro, *Health and Community*. Su segundo libro (*The Great Acceleration*), publicado en 2016, es una historia del cambio ambiental global desde 1945. El Dr. Engelke ex investigador de Bosch en la Robert Bosch Foundation, en Stuttgart, Alemania. Posee un doctorado en historia de la Universidad de Georgetown y es profesor adjunto en el Georgetown's School of Continuing Studies.

Acerca de los autores





David Bohl es Investigador asociado en el Frederick S. Pardee Center. Sus intereses en investigación abarcan el uso, desarrollo y promoción de métodos cuantitativos para elaborar modelos de problemas que tienen un impacto a largo plazo en el desarrollo humano.

Otros intereses de David se centran en el análisis de tendencias y desarrollo de escenarios para gobiernos nacionales y socios no gubernamentales, en el desarrollo de una plataforma analítica de datos de *crowd-sourcing* y la ampliación de las capacidades de modelaje de la plataforma de previsión integrada de International Futures para comprender y trabajar más adecuadamente en la previsión de patrones cambiantes del comercio global.

David posee una licenciatura en física de Bates College y un masters en finanzas globales, comercio e integración económica del Korbel School of International Studies de la Universidad de Denver.

Andrea Saldarriaga Jiménez es investigadora en el Centro para América Latina Adrienne Arsht del Atlantic Council. Antes de integrarse al Atlantic Council, era investigadora asistente del Centro de Estudios Latinoamericanos en el Edmund A. Walsh School of Foreign Service en la Universidad de Georgetown, donde trabajó en un proyecto de apoyo al proceso de paz en Colombia.

En el pasado, ha trabajado en la Misión Permanente de Colombia ante la OEA, en Airbus SAS, en la Universidad de los Andes y en la Fundación Nueva Vida Para Todos, una organización sin ánimo de lucro destinada a erradicar el analfabetismo infantil en Bogotá. Andrea tiene un masters en estudios latinoamericanos del Edmund A. Walsh School of Foreign Service de la Universidad de Georgetown.

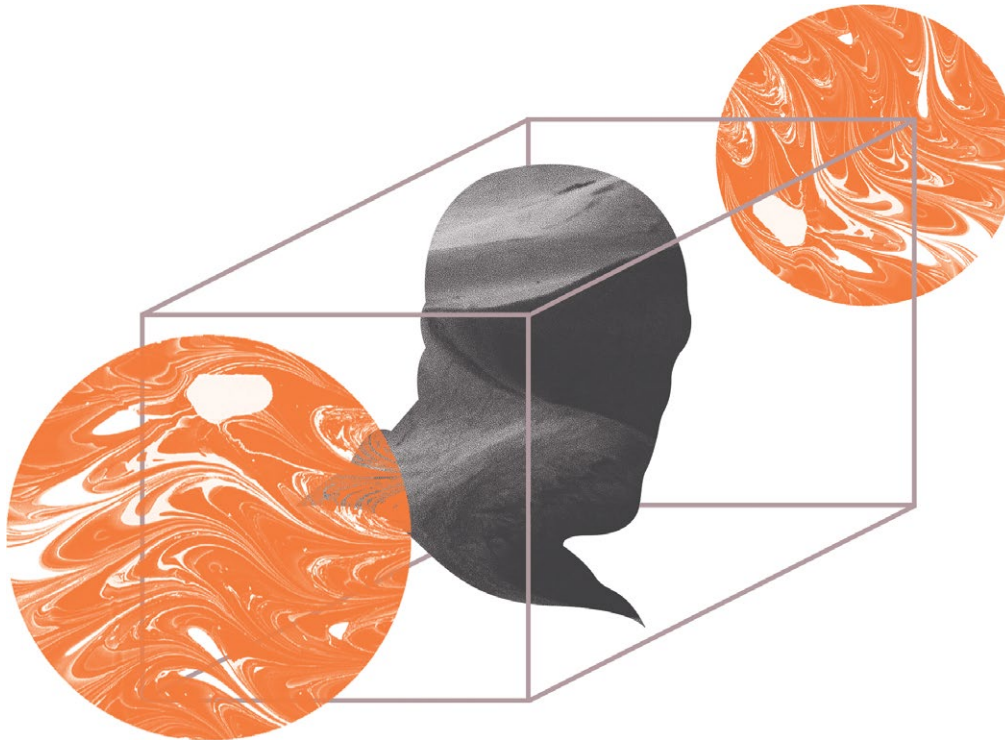
Originaria de Bogotá, Colombia, se graduó de la Universidad de los Andes con una título en Economía y un título en Administración de Empresas.



Apéndice 1

Tendencias críticas

Tendencias críticas



Una tendencia es un fenómeno que ha aumentado o disminuido a lo largo del tiempo y del que se puede razonablemente prever que continuará en el futuro. Si bien hay numerosas tendencias, algunas son más cruciales que otras como elementos impulsores de acontecimientos futuros. Por ejemplo, los fenómenos demográficos como las tasas de fertilidad casi siempre se incluyen en análisis del futuro como tendencias críticas. Esto se debe a que los fenómenos demográficos son a la vez difíciles de alterar a corto plazo (lo que los convierte en tendencias) en influyen en ámbitos que van del crecimiento económico a la salud pública y las finanzas públicas y muchos otros (de ahí su importancia).

Teniendo como perspectiva 2030, ¿cuáles son las tendencias críticas que más probablemente configuran el futuro de América Latina? A través de la comunicación con los grupos de interés y de aportes del modelo IFs, esta sección define las tendencias más importantes que influirán en la región hasta 2030. (ver **Gráfico 8**).

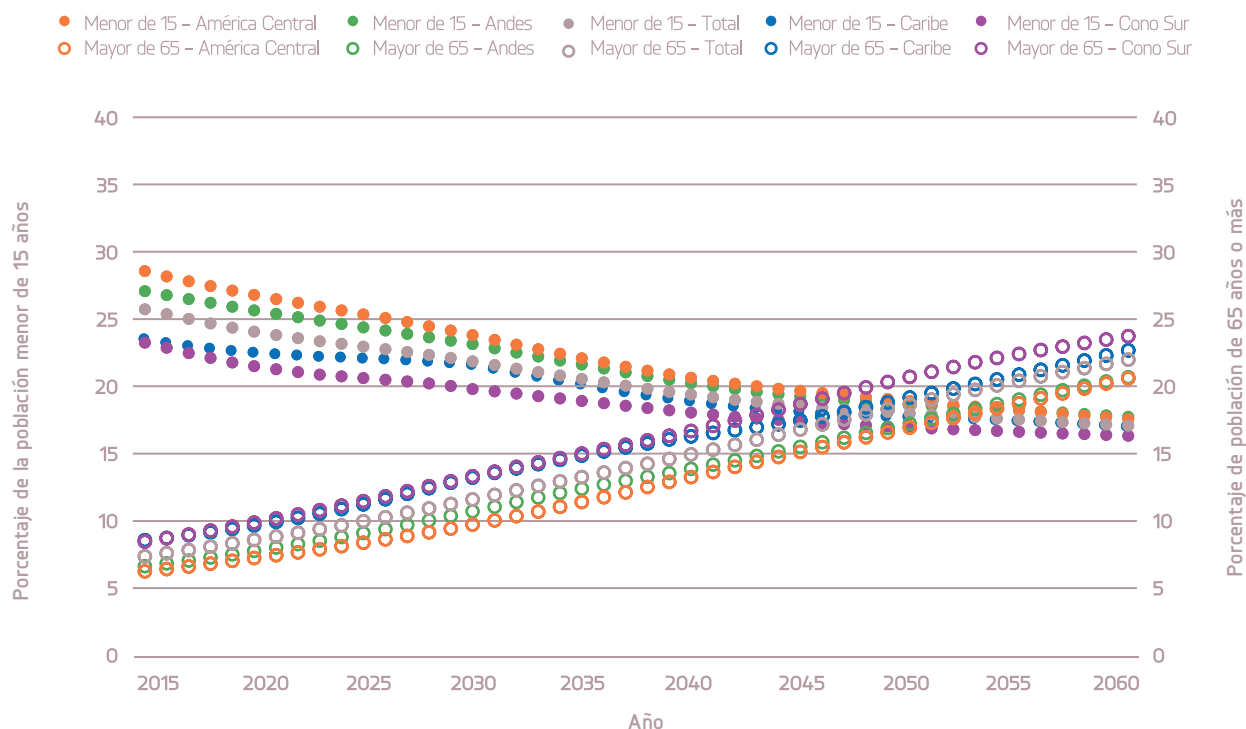
Tendencias críticas en América Latina Gráfico 8



Gráfico 9. Ventana de oportunidad demográfica de América Latina

Ventana Demográfica

Fuente: IFs 7.19



Tendencia crítica 1: Cambios demográficos

Se prevé que, hacia 2030, la población de la región aumentará de 633 millones a 691 millones. Aunque la tasa de crecimiento de la población se sitúe en el extremo inferior de los países en vías de desarrollo, se prevé que seguirá siendo aproximadamente el doble que la tasa de los países de la OCDE.

Una rápida disminución de las tasas de fertilidad desde los años sesenta, sumado a una mayor esperanza de vida, señala que la demografía de América Latina está cambiando rápidamente. Si bien la región sigue siendo joven, hacia 2030 un menor número de trabajadores y más personas en edad avanzada comenzarán a tensionar la productividad y los sistemas de bienestar social. La gran mayoría de las personas de la región (casi el 84%) vivirá en ciudades, lo que traerá consigo mayores oportunidades pero también riesgos considerables. Por último, las migraciones continuarán, pero la dirección y los motivos de esas migraciones cambiarán.

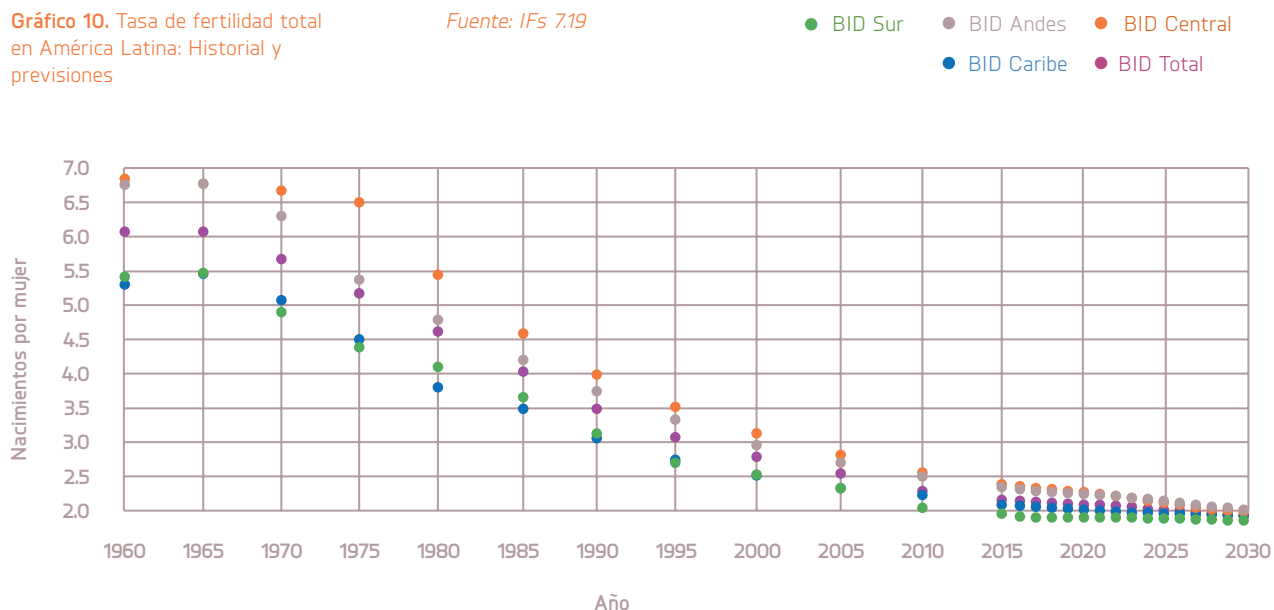
La ventana de oportunidad demográfica

La región disfrutará de los beneficios de una ventana de oportunidad demográfica hasta 2030. Se considera abierta esta ventana cuando un país o región tiene un ratio de dependencia bajo, es decir hay relativamente pocos dependientes y relativamente más trabajadores.⁹⁹ Un ratio de dependencia bajo significa que una sociedad tiene muchos trabajadores que apoyan a sus dependientes (menos del 30% de la población tiene menos de 15 años y más del 15% de la población tiene más de 65 años).¹⁰⁰ La ventana de la región seguirá abierta hasta la década de 2030 con un ratio de dependencia (el de las personas que no están en edad de trabajar en relación con la población en edad de trabajar) de 0,51, pero se cerrará durante la década de los cuarenta (ver Gráfico 9).

Cuando la ventana está abierta, las sociedades gastan menos en los jóvenes (principalmente, la escolarización) y en las personas de edad avanzada (pensiones, atención en salud). A medida

Gráfico 10. Tasa de fertilidad total en América Latina: Historial y proyecciones

Fuente: IFs 7.19



que la ventana se cierra debido a la inexorable demografía, los gobiernos prevén un aumento de los costos de las pensiones y de la atención en salud de una población cada vez más envejecida, a la vez que se experimenta un menor crecimiento económico del trabajo, debido al porcentaje a la baja de personas en edad de trabajar en la población.

Los elementos motores de la demografía de la región son la disminución de la fertilidad y el aumento de la longevidad. En 2015, la tasa de fertilidad era de 2.15 hijos por mujer –sólo ligeramente superior a la tasa de reemplazo de 2.1 hijos (ver Gráfico 10). En 1960, la tasa de fertilidad era de 6.1, lo cual significa que las mujeres actualmente tienen cuatro hijos menos, en promedio, en comparación con esos años. Esta tasa sigue disminuyendo. Hacia 2030, se espera que iguale la tasa de reemplazo, y que incluso sea inferior.

Al mismo tiempo, la esperanza de vida ha aumentado notablemente a lo largo de los últimos 50 años, debido en gran parte a una reducción de la prevalencia de enfermedades contagiosas. Actualmente, la esperanza de vida llega a un promedio de 73.8 años en la región, y las tasas más bajas,

de 73 años, son las del Caribe. Se prevé que esta tendencia continuará, de modo que el promedio de los bebés nacidos en América Latina en 2030 pueden tener una esperanza de vida superior a 75 años. Como resultado de estas tendencias, se prevé que entre 2015 y 2030 la edad media de la región aumentará en casi cinco años.

Un perfil demográfico más envejecido provocará un cambio en la demanda de servicios sociales. Con un porcentaje cada vez mayor de pensionados, aumentarán el consumo como porcentaje del PIB y la demanda de transferencias de pensiones públicas. Los pagos de las pensiones públicas deberían aumentar de 5% a casi 7% del PIB hacia 2030. En el Cono Sur, el problema se verá aún más agravado por una población incluso más envejecida y mayores compromisos de las pensiones, que aumentarán de casi 6.3% actualmente a aproximadamente 9.4% en 2030. Sin embargo, se prevé que el número de personas de edad avanzada superará al número de menores sólo en la década de 2040.

Las ciudades en el centro

A pesar de que el periodo de rápido crecimiento urbano de la región ha terminado, la urbanización continuará hasta 2030. Hacia entonces, la población urbana habrá llegado al 85%-90% de la población total.¹⁰¹ El Cono Sur es la subregión más urbanizada (más de 84% actualmente) y se prevé que llegue a un 88% de urbanización hacia 2030. La subregión menos urbanizada (después del Caribe) es América Central, que llegará a un poco menos de 80% en 2030.

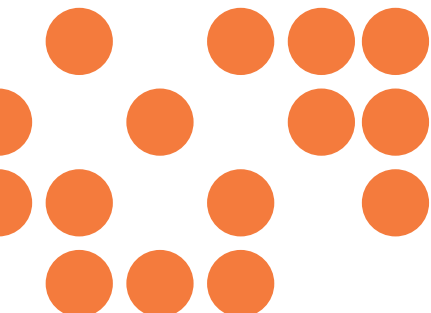
En 2030, una de las tendencias que merece señalarse es el crecimiento tanto de las megaciudades como de las ciudades más pequeñas.¹⁰² Actualmente, la región tiene cuatro megaciudades (Buenos Aires, Ciudad de México, Río de Janeiro y Sao Paulo). Es probable que Bogotá y Lima se unan a ellas, dado que para 2030 se prevé que las dos tengan más de 10 millones de habitantes.¹⁰³ Si bien la migración interna será la que más probablemente impulse la mayor parte del crecimiento de la región, estas megaciudades también podrían convertirse en lugares atractivos para migrantes de todo el mundo.

Si las ciudades se construyen y se gobiernan bien, pueden aportar grandes beneficios y oportunidades. Las ciudades estimulan la innovación, dado que las personas comparten ideas, abren canales para asociaciones público-privadas y aumentan las oportunidades económicas en general.¹⁰⁴ La urbanización puede contribuir a reducir los niveles de pobreza y al crecimiento de la clase media.¹⁰⁵ Sin embargo, también hay problemas implícitos en la urbanización. Algunos de estos han lastrado a la región desde hace tiempo: infraestructura deficiente, asentamientos informales generalizados, concentración de la pobreza junto a una gran riqueza, congestión del tráfico y delincuencia. Afortunadamente, el periodo de rápido crecimiento de asentamientos informales ha llegado a su fin.

Tendencia crítica 2: Desarrollo humano

El desarrollo humano es el timón para navegar la transición del ingreso medio, pero lograr avances más que mediocres no será fácil. La buena noticia en 2030 es el aumento de los niveles educativos en general, especialmente para la población adulta. Esto es el resultado de un aumento notable de la matriculación en las últimas décadas, lo cual significa que hay más adultos con educación superior. Aún así, la región sigue rezagada en su capacidad para aumentar la puntuación en las pruebas internacionales.

En salud, la mayor carga provendrá de las enfermedades asociadas al aumento de la riqueza, como la diabetes, el cáncer y las enfermedades coronarias. Éstas son en parte el resultado de altos niveles de obesidad. Sin embargo, la



pobreza y un acceso inadecuado al agua limpia para los residentes más pobres seguirá siendo un lastre para la salud pública. Asegurar el acceso a agua limpia y saneamiento para la población que todavía vive en condiciones inadecuadas debería reducir el número de personas afectadas por desnutrición crónica (se prevé casi 30 millones de personas desnutridas en 2030, en comparación con 38 millones en 2016).

La educación: Una evaluación mixta

Mirando hacia 2030, el número de personas que reciben poca o nula educación disminuirá notablemente, y las generaciones jóvenes tendrán acceso generalizado a la educación primaria y secundaria. También deberían disminuir las disparidades de género en los niveles educativos. Sin embargo, los niveles de finalización de los estudios seguirán siendo mucho más bajos que el promedio de la OCDE.



Con un porcentaje relativamente pequeño de personas con educación avanzada, las economías tendrán más dificultades para competir en los sectores de alto valor agregado de nivel mundial.

Las tasas netas de matriculación en la enseñanza primaria aumentarán.¹⁰⁶ Con la excepción del Caribe, la región ya se encontraba cerca del promedio de la OCDE de 97% en 2010. Hacia 2030, todas las regiones excepto el Caribe (con un 96,9%, debido en parte a las bajas tasas de matriculación de Haití) probablemente estarán cerca del 100% de matriculación. Aún así, la matriculación en el Caribe habrá aumentado notablemente, a partir de sólo 90,1% en 2015. Debido al aumento de las tasas de matriculación, las tasas regionales de finalización de la escuela primaria eventualmente llegarán al 100% hacia 2030.¹⁰⁷

Como sucede con la escuela primaria, las tendencias de la matriculación tanto en la educación secundaria como en la educación terciaria son positivas. El problema reside en su nivel general más bajo y en una mayor dispersión a nivel de la región. En la educación secundaria, las tasas de matriculación son más bajas y más variadas que en la escuela primaria. En 2010, la tasa de la región de casi 71% era significativamente inferior al promedio de la OCDE de 89%. Aunque las tasas de matriculación deberían aumentar sostenidamente hasta 2030, sólo el Cono Sur llegará al promedio de la OCDE en 2010. América Central, la subregión con los peores resultados, se situará en aproximadamente el 87%. El conjunto de la región experimentará un aumento neto de las tasas de matriculación en la secundaria,¹⁰⁸ de aproximadamente 80% en 2016 a cerca de 92% en 2030.

Una barrera más difícil de superar es la educación secundaria superior, es decir, los últimos años de la enseñanza secundaria. El porcentaje de la población adulta con diplomas secundarios aumentará en aproximadamente el 50% para la región (empezando en 41% en 2015). Los países del Cono Sur tendrán un promedio más cercano al 52% y los países de América Central en torno al 49%.

Debido al menor desempeño proyectado a nivel de los últimos años de la escuela secundaria, se debería prever que la educación terciaria (nivel universitario) también se verá afectada. Desafortunadamente, si bien la región debería experimentar aumentos en la matriculación en la educación terciaria en los próximos catorce años, es probable que esos aumentos sean menores y que partan de una base muy baja. Siguiendo la tendencia actual, en 2030, sólo el 12% de todas las personas mayores de 15 años tendrá un título universitario. Habrá mejoras en el nivel educativo de las generaciones más jóvenes.

Sin embargo, es probable que esas mejoras sigan situándose por debajo de los promedios de la OCDE. Para los que tienen la edad de graduado universitario, en 2030 se prevé que la región tendrá un 23% de ellos con título universitario. Esa cifra es un resultado pobre en comparación con la tasa prevista de la OCDE de 51%.

¿Cómo se compara esto globalmente en términos amplios? Hacia 2030, el 12,1% de la población adulta de América Latina y el Caribe habrá completado la educación terciaria, ligeramente superior al 8,4% en 2016. Esto es similar a Asia-Pacífico, donde el 11% tendrá este nivel de titulación (comparado con 6,4% en 2016) y a la tasa de finalización de 12,8% en Oriente Medio (comparado con el 9,4% en 2016 – excluyendo a Israel). Europa del Este tendrá mucho mejores resultados hacia 2030, con un 27,2% de finalización de la educación terciaria, en comparación con el 21,1% en 2016.

¿Qué significa esto para el gasto público en educación? Desde mediados de la década de los noventa, la región ha experimentado aumentos progresivos del gasto público en educación como porcentaje del PIB. Sin embargo, es poco probable que el gasto siga aumentando al mismo ritmo. Hasta 2030, el gasto público debería disminuir ligeramente, puesto que habrá casi 10 millones menos de niños en edad escolar (un total de 146 millones). Un dato desconocido importante son los cambios en el monto del gasto por alumno.



Autor invitado

Héctor Salazar

América Latina y el Caribe: Cómo mantenerse sano mientras se envejece

El historial sanitario de la región es bueno. El progreso en la lucha contra las enfermedades contagiosas y una reducción de las tasas de mortalidad infantil de dos terceras partes a lo largo del último cuarto de siglo han llevado a un aumento de ocho años en la esperanza de vida, hasta alcanzar los 75.

A lo largo de la próxima década, la región se enfrentará al desafío de asegurar que sus habitantes vivan más y que se aborde el problema de las desigualdades en la esperanza de vida. Otra de las tareas será ayudar a las personas a vivir sin enfermedades y discapacidades durante la mayor parte de sus vidas. La manera de enfrentarse a estos problemas tiene implicaciones para el crecimiento futuro de la región, para la sostenibilidad a largo plazo de los gastos en salud pública y para la protección financiera ante las enfermedades y la muerte.

Aunque las lesiones y las enfermedades transmisibles, maternas, neonatales y nutricionales todavía representan una parte importante de la carga en la región, a lo largo de las últimas dos décadas las enfermedades no contagiosas (ENC) se convirtieron en la principal causa de morbilidad y mortalidad. Actualmente, estas ENC están relacionadas con cuatro de cada cinco muertes. El consumo de tabaco, la falta de actividad física, las dietas poco saludables y el consumo dañino de alcohol son más altos entre las poblaciones vulnerables, que tienen mucho menos acceso que las personas acomodadas para realizar una detección temprana de las ENC. Más de una tercera parte de las muertes por ENC son prematuras, lo que significa que se producen

entre los 30 y los 70 años. Estas muertes son una tragedia humana y también representan una enorme pérdida de productividad.

El Objetivo de Desarrollo Sostenible 3 de Naciones Unidas subraya la necesidad de “garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos a todas las edades” y alienta a los países a seguir reduciendo la mortalidad materna, neonatal y de los menores de cinco años. También lanza una llamada para disminuir sustancialmente la mortalidad prematura de las ENC mediante la prevención, los tratamientos y la promoción de la salud mental y el bienestar. El objetivo sienta las bases para gestionar el riesgo de enfermedades mediante la preparación, la detección temprana y la acción rápida. Los costos en salud, económicos y fiscales de la inacción son demasiado altos para ignorarlos.

Asegurar aumentos sostenidos del promedio de años de vida saludable y productiva es una enorme oportunidad, pero requerirá un cambio más decisivo en las políticas y las medidas de los sectores público y privado en numerosos ámbitos, entre ellos:

- **Promoción de la salud y prevención de las enfermedades.** Las autoridades sanitarias tienen razón al poner el acento en estos, aunque las ENC también requieren medidas interdisciplinarias e intersectoriales. Se debe hacer más para aumentar el acceso a cuidados preventivos costo-efectivos y las intervenciones en gestión de las enfermedades. En numerosos países, menos del 40% de los adultos se someten a análisis básicos preventivos cada año y menos del 30% recibe un recordatorio para hacerlo.

Las estrategias efectivas requerirán el fortalecimiento de los servicios de atención primaria, promover los mecanismos de financiamiento que fortalecen la prevención y la detección temprana, implementar y hacer respetar la legislación y las normas cuyo fin es reducir el consumo de tabaco y el consumo dañino de alcohol y promover hábitos alimentarios saludables y actividad física. La tecnología y la comunicación será esencial para lograr que las personas participen en decisiones fundamenta-

das en torno a la prevención, gestión y tratamiento de las enfermedades. La medicina se centrará cada vez más en los individuos y los datos revolucionarán los métodos de prestación de salud. La información de historiales médicos electrónicos y de los diagnósticos de sensores personales será cada vez más usada para mejorar la medicina preventiva y predictiva. Los emprendedores, investigadores y trabajadores de la salud tendrán más incentivos para romper los silos y encontrar soluciones con el fin de cerrar las brechas en el acceso para las poblaciones más vulnerables.

- **Plataformas de prestación de servicios.** Las presiones sobre el gasto en salud seguirán aumentando, producto del crecimiento de la población, el envejecimiento, las innovaciones tecnológicas y una mayor necesidad de la continuidad de los cuidados. Los esfuerzos para alcanzar un equilibrio entre la accesibilidad, la calidad de la atención médica y la sostenibilidad fiscal serán cruciales. La región experimentará una transformación de las plataformas de prestación de salud y de servicios de atención social, con el fin de crear una mezcla que cubra más adecuadamente las necesidades cambiantes de cuidados continuos y cuidados intensivos, y que mitigue el déficit crónico de recursos humanos.

- **Mejor relación calidad-costos.** Entre las crecientes preocupaciones acerca de las ineficiencias y los gastos insostenibles, unos cuantos gobiernos y otros actores están elaborando e implementando nuevas estrategias de adquisiciones y pagos. Los objetivos son mejorar el acceso y la calidad de los servicios así como la productividad de los proveedores, con el fin último de mejorar los resultados en salud. Esta tendencia se fortalecerá a lo largo de la próxima década.

- **Prevención, preparación y respuesta ante las pandemias.** La inversión total en este ámbito sigue siendo insuficiente. La buena noticia es que los frecuentes episodios a lo largo de los últimos años –y las consecuencias resultantes en la salud y la economía– parecen finalmente traducirse en la búsqueda de soluciones de largo plazo.

Las autoridades por sí solas no pueden enfrentarse al desafío de aumentar el envejecimiento saludable en América Latina y el Caribe: esto requerirá un enfoque multisectorial que incluya la participación, la coordinación y las acciones de numerosos actores.

Héctor Salazar es Gerente del Sector Social del Banco Interamericano de Desarrollo.

Más salud, pero a costos más altos

América Latina y el Caribe siguen registrando notables mejoras de la salud. La importancia de las enfermedades contagiosas que asolaron numerosos países en vías de desarrollo durante la mayor parte del siglo pasado está disminuyendo. Las tasas de mortalidad infantil, un indicador importante de la prevalencia de enfermedades contagiosas (especialmente las enfermedades relacionadas con el agua) han mejorado significativamente durante las últimas décadas. Aunque la mortalidad infantil sigue siendo perceptiblemente más alta que las tasas de la OCDE (seis muertes por cada 1000 nacidos vivos en 2010) debería disminuir sostenidamente hasta 2030 (de 18,5 muertes por cada 1000 nacidos vivos en 2015 a 11,8 en 2030).

Mirando hacia el futuro, los sistemas de atención en salud sufrirán en mayor medida la carga de enfermedades relacionadas con la prosperidad, como la diabetes, la obesidad, las enfermedades coronarias y el cáncer. Por ejemplo, las tasas de obesidad aumentarán de 39,2% en 2016 a 42,5% en 2030. Los mayores contribuidores a las muertes por enfermedades no infecciosas serán el cáncer y las enfermedades cardiovasculares, producto de una mayor riqueza, longevidad y cambios en los patrones de estilos de vida (sedentareidad, dietas poco saludables). Ante al aumento de los costos en atención en salud, América Latina tendrá que analizar cómo promover una vida sana, centrándose en intervenciones como la planificación urbana, que promuevan el ejercicio, y en sistemas de educación que enseñen elementos básicos de salud.¹⁰⁹

Los años de vida perdidos –una medida que estima los años adicionales de vida que una sociedad habría tenido sin muertes prematuras debido a enfermedades o lesiones– muestra que la región ya sufre más de las enfermedades no contagiosas que de las contagiosas (ver **Gráfico 11**). A partir de 2020, se perderán más años de vida debido a lesiones de accidentes de la carretera y violencia (25 millones de años en 2030) que por las enfermedades contagiosas (17 millones de años en 2030).

Se prevé que las enfermedades contagiosas incidirán progresivamente menos en las tasas de mortalidad hasta 2030. La ampliación de los sistemas de agua potable limpia, de alcantarillado y de instalaciones de tratamiento de aguas son quizá el factor más importante que explica la disminución de las enfermedades contagiosas. Hace 25 años, más de una de cada cuatro personas (33%) carecía de acceso a saneamiento mejorado en América Latina y el Caribe, mientras que en 2030, esa cifra ha disminuido a uno de cada ocho individuos.¹¹⁰

La ampliación del acceso al agua limpia y saneamiento para el resto de la población será caro, lo que significa que en 2030 casi el 7% de la población de la región vivirá sin saneamiento mejorado. Los planes para el agua y saneamiento hasta 2030 incluyen la sostenibilidad financiera y la eficiencia y gestión de los servicios públicos de agua y saneamiento. Las tarifas suelen ser demasiado bajas para apoyar el mantenimiento de las instalaciones a largo plazo.¹¹¹

Gráfico 11.
Años de vida perdidos
en ALC por tipo de enfermedad

● Contagiosa
● No Contagiosa
● Lesiones

Fuente: IFs 7.19

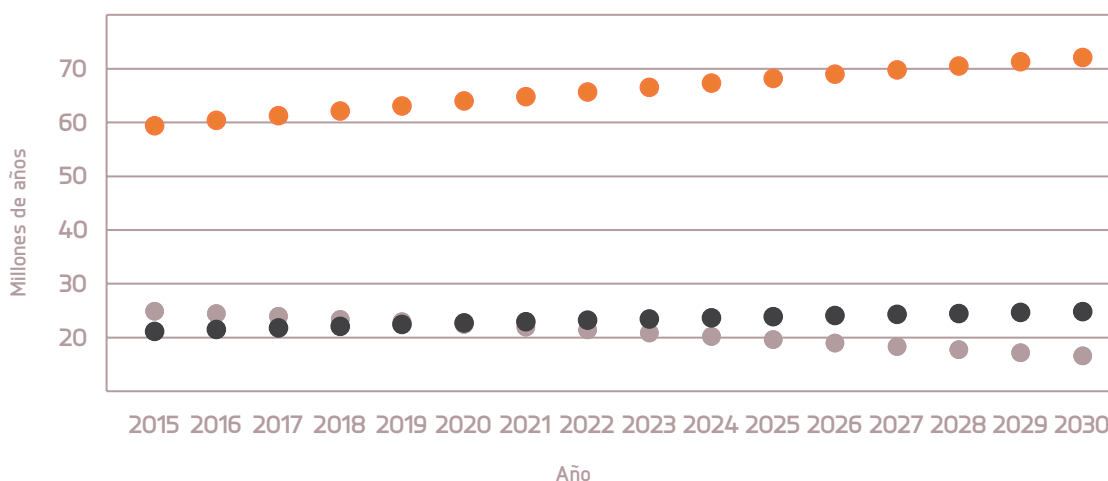
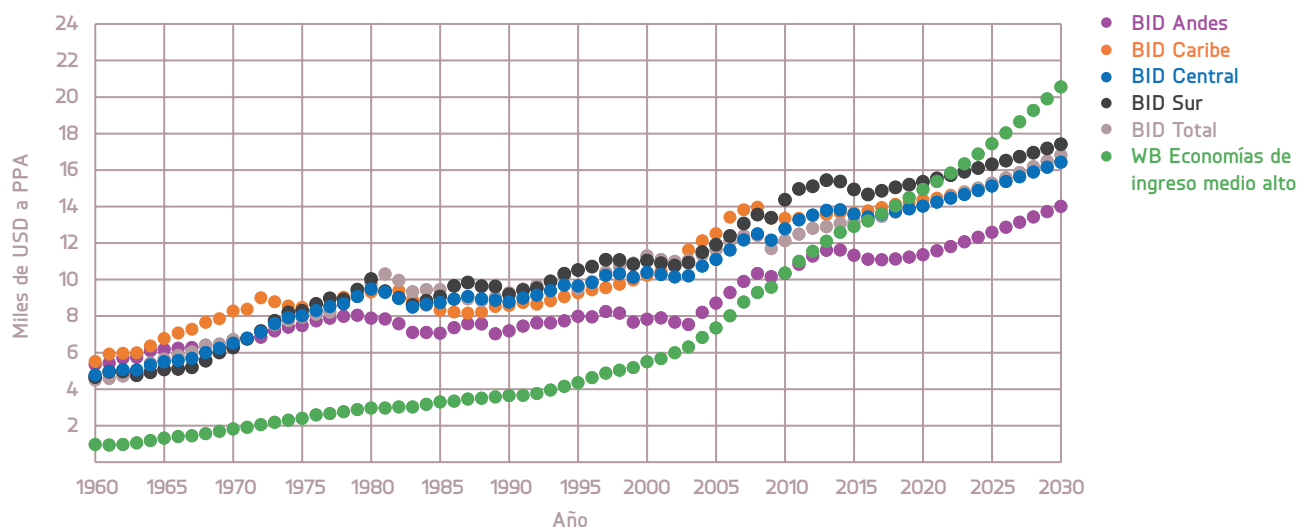


Gráfico 12.
PIB per cápita (PPA). Historial
y previsiones

Fuente: IFs 7.19



Mirando hacia 2030, la carga de las enfermedades crónicas dominará los asuntos de salud pública. La obesidad, a menudo el resultado de una mayor riqueza y del aumento de la urbanización, es un ejemplo. En 2010, las tasas de obesidad en la región eran más o menos iguales al promedio de la OCDE de aproximadamente 33% (en cambio, en 2010 las estimaciones para Asia y el Pacífico eran de algo más del 13%). En 2030, la tasa de obesidad de América Central es de 46%, una de las más altas del mundo.

A medida que las tasas de obesidad probablemente aumenten hacia el futuro, se puede prever que la región tenga una mayor incidencia de diabetes, que tendrá un impacto acumulativo importante en los años de vida perdidos hacia 2030. La tasa de obesidad de los países andinos en 2030 será, según las previsiones, de 43%, y costará 1,05 millones de años de vida útil. En el Caribe llegará al 39%, con un costo de 0,13 millones de años. Sin embargo, los peores efectos se verán en América Central y el Cono Sur. En el Cono Sur las tasas llegarán al 37% con un coste de 2,5 millones de años de vida, y a 50% en América Central, con 3,24 millones de años de vida perdidos.

Tendencia crítica 3: Economías estáticas

Si no se producen grandes intervenciones de las políticas públicas o aumentos inesperados en la economía global entre ahora y 2030, las economías de la región experimentarán un crecimiento entre bajo y moderado, volatilidad de ese crecimiento y desigualdad crónicamente alta.

Esta expansión prevista, sumada a la ventana de oportunidad demográfica abierta, debería proporcionar a los países el impulso hacia la transición para salir del ingreso medio y alcanzar el estatus de ingreso alto. Sin embargo, desde los años sesenta, las economías de América Latina no han podido converger con los países de altos ingresos. No está claro si la región seguirá una vía de convergencia.

Gráfico 13. Distribución económica según la Clasificación Económica del Banco Mundial: 2015, 2020, 2030

Fuente: IFs 7.19

	2015				2020				2030			
	Pobres	Vulnerables	Medio	Rico	Pobres	Vulnerables	Medio	Rico	Pobres	Vulnerables	Medio	Rico
Andes	25,8	49,0	57,9	3,6	27,2	50,0	62,0	5,3	25,8	48,2	73,3	11,1
Caribe	0,9	2,1	2,9	0,2	1,0	2,0	2,9	0,3	0,8	2,0	3,1	0,4
América Central	33,2	62,1	80,7	5,4	33,5	63,7	88,6	7,3	30,3	63,8	105,9	13,0
Cono Sur	35,1	79,1	141,6	20,6	35,0	80,5	148,4	23,8	31,5	77,4	162,9	34,1
Total	95,0	192,2	283,2	29,7	96,6	196,2	301,9	36,6	88,5	191,3	345,3	58,6

* Millones de personas, utilizando 2011 USD a PPA

Crecimiento y convergencia

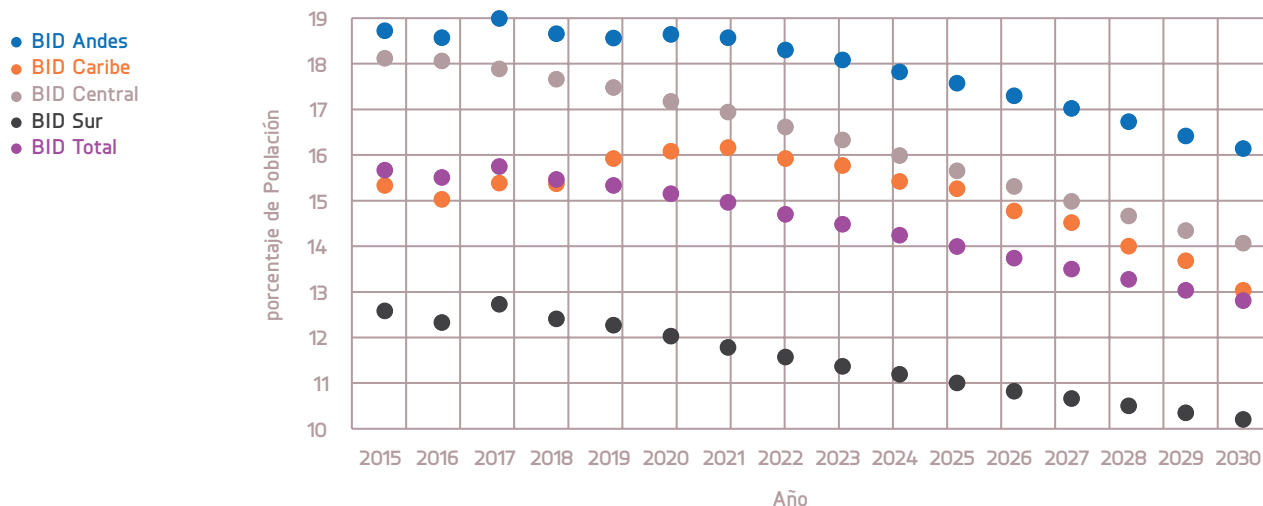
Se prevé que el PIB combinado de los países andinos aumente un 59% -casi el doble a lo largo de los próximos catorce años.¹¹² Durante este tiempo, las economías de América Central crecerán en torno al 69% y las economías del Caribe y el Cono Sur entre 35% y 37%. En 2015, el PIB total de la región era más o menos el mismo que el de Japón, y hacia 2030 podría alcanzar un nivel que se acerque al de la economía China en 2014 (USD 9,2 billones).

A pesar de ese aumento, el PIB per cápita en la región está siendo eclipsado por otros países de ingreso medio-alto (ver Gráfico 12). En relación con los niveles de Estados Unidos, el PIB per cápita de la región se ha estancado. Hacia 2030, se prevé que el PIB per cápita será aproximadamente la tercera parte del nivel de Estados Unidos. China ya ha empezado a superar a los países de América Latina y se prevé que sigue una tendencia similar a la de Corea del Sur y Japón.

En 2015, todos los países de América Latina están clasificados como de ingreso medio (incluyendo ingreso medio-bajo) excepto Chile, Argentina y Uruguay, que han alcanzado el estatus de economías de altos ingresos.¹¹³ De los países de ingresos medios, sólo Panamá, Perú y Surinam estaban convergiendo (definido como una tasa de crecimiento promedio variable de quince años del PIB per cápita de 3,5% o más), y todos los demás, incluyendo Brasil, se clasificaban como estancados.¹¹⁴ Estos países estancados han caído en la denominada trampa del ingreso medio, donde la economía es incapaz de experimentar una transición hacia el estatus de ingresos altos. Hacia 2030, las previsiones de IFs es que Argentina, Barbados, Panamá, Chile, Uruguay, Bahamas y Trinidad alcanzarán el estatus de ingresos altos.¹¹⁵ Debido a una desigualdad persistente, es probable que todos los países tengan grandes poblaciones de pobres y vulnerables.

Gráfico 14. Porcentaje de población que vive con menos de USD 4 al día

Fuente: IFs 7.19



Una clase media en expansión

La gran historia de América Latina de los últimos 15 años es el crecimiento sostenido de su clase media. El Banco Mundial clasifica la pobreza como aquella condición en que las personas viven con menos de USD 4, las poblaciones vulnerables como las que viven con USD 4– USD 10 al día, de ingreso medio como las que viven con entre USD 10 y USD 50 al día, y a los ricos como los que viven con USD 50 o más al día. 57 millones de personas pasaron a formar parte de la clase media entre 2016 y 2030, y otros 28 millones ganan USD 50 o más al día en 2030.¹¹⁶

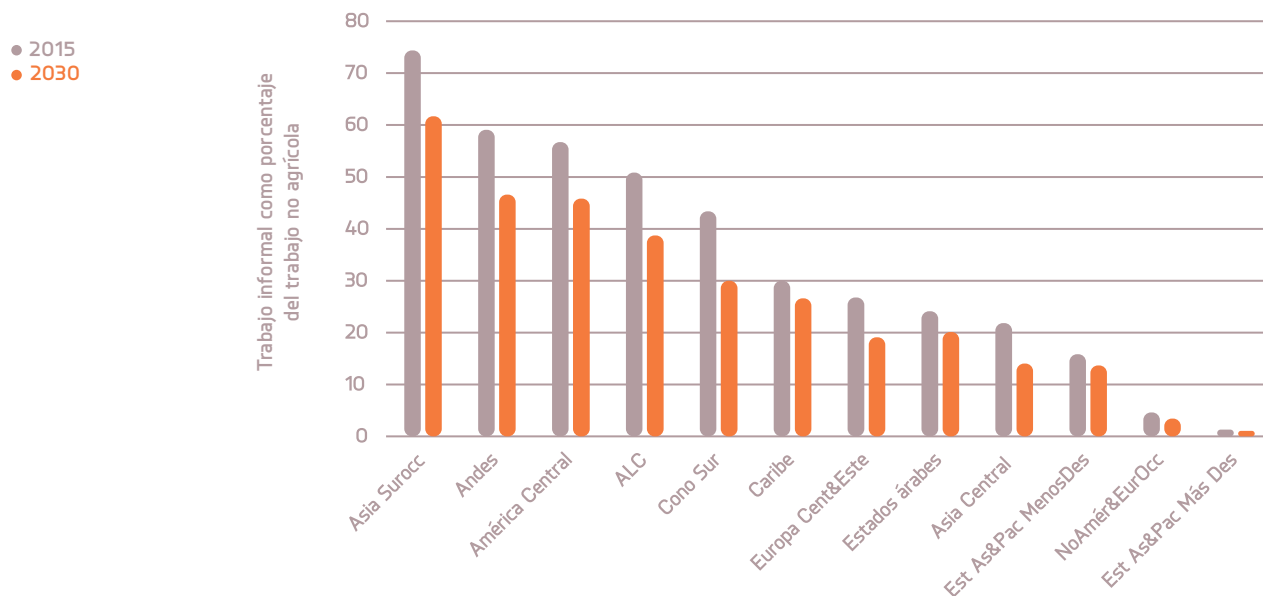
En 2015, los pobres y vulnerables eran mayoría en todas las subregiones excepto el Caribe y el Cono Sur. Sin embargo, hacia 2030 más de la mitad de la población de la región será clase media (unos 345 millones de personas) y los ricos habrán casi doblado hasta 58 millones (ver [Gráfico 13, p. 139](#)).

El porcentaje de la población que vive con menos de USD 4 al día seguirá disminuyendo hasta menos del 20% desde casi 26% en 2015 (ver [Gráfico 14](#)).

Sin embargo, en el Caribe, se esperan pocos cambios hasta después de 2020, cuando la pobreza debería comenzar a disminuir. En los países andinos, se prevé que esta transición se produzca en los próximos cinco años. En algunos países, como Colombia, esta transición ya se ha producido y, en otros, como Venezuela, no se espera hasta aproximadamente 2040. A pesar de estas mejoras, América Latina no perderá su distinción como la región más desigual del mundo.

Gráfico 15. Parte del trabajo informal en la economía global, 2015 vs. 2030

Fuente: IFs 7.19



Alta informalidad laboral

Para la mayor parte de la región, el sector informal es el empleador más importante, con un promedio de más del 50% de la fuerza laboral no agrícola. En realidad, la región tiene uno de los niveles más altos de informalidad en el mundo. Los costos individuales y sociales asociados con una gran economía sumergida son una baja productividad, estancamiento del capital humano y bajos ingresos tributarios. Los elementos impulsores del empleo informal son el bajo desarrollo del capital humano (particularmente la educación), los altos impuestos, las regulaciones públicas costosas para las pequeñas empresas, y la corrupción.

Si bien se prevé que los niveles de informalidad disminuirán, el sector informal seguirá jugando un rol importante en la mayoría de economías de América Latina en 2030, con un promedio de aproximadamente el 35% de la fuerza laboral (ver **Gráfico 15**). Aunque el trabajo informal existe en todos los países, las tasas de informalidad en la región son mucho más altas en comparación con sus pares globales en niveles similares de PIB. El escenario Salir del paso aborda algunas de las opciones para reducir la informalidad (p. 53).

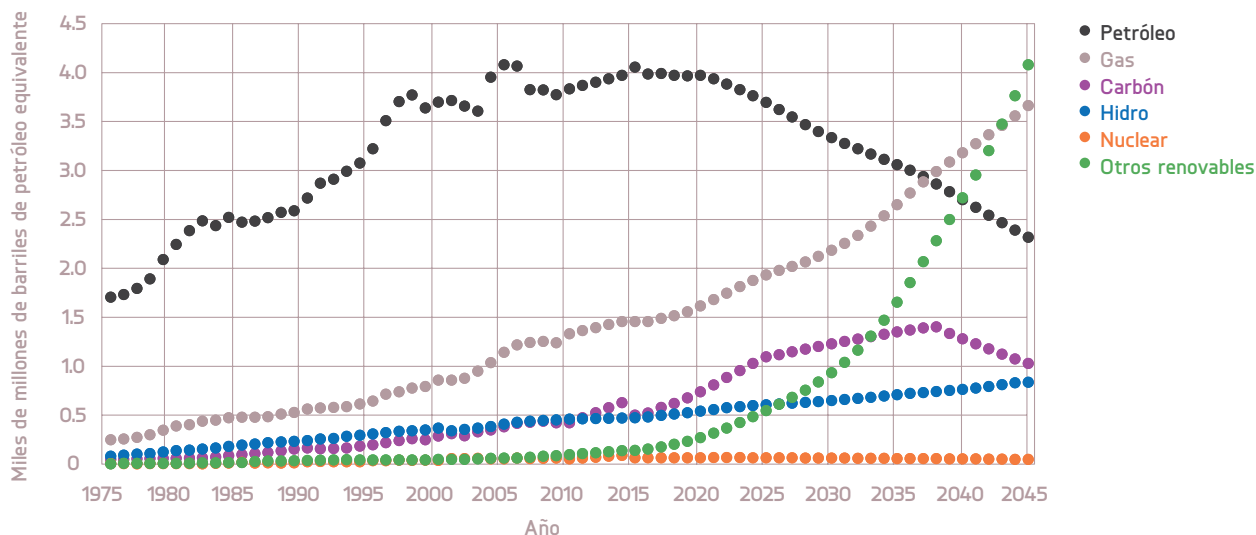
Región adicta a las materias primas

El auge de las materias primas en la primera década del siglo propició un crecimiento sin precedentes, permitiendo a millones de personas pasar a formar parte de la clase media a la vez que se reducía la pobreza a la mitad. Sin embargo, esta bonanza fue breve, a medida que la demanda de China disminuía, lo cual golpeó de manera particularmente dura en América del Sur con un efecto algo menor en América Central.¹¹⁷

La región seguirá contando con una fuerte base para la producción de materias primas. Con casi una cuarta parte de las tierras arables del mundo y una tercera parte de las reservas de agua dulce, América Latina tiene el potencial para ser uno de los mayores proveedores de productos agrícolas. La región alberga casi una cuarta parte de los bosques del mundo, de modo que el aumento de la producción agrícola traerá consigo una mayor deforestación si no se produce una mejora considerable de la productividad y no se introducen más medidas de conservación de los bosques.

Gráfico 16.
Producción de energía:
Historial y previsiones

Fuente: IFs 7.19



La producción de alimentos en la región seguirá superando la demanda porque el crecimiento de la población es lento. Actualmente, el superávit regional de la producción proporcional al mundo alrededor del 16% de sus productos agrícolas importados -un porcentaje que debería permanecer constante hasta 2030. La productividad promedio de los cultivos en la región ha aumentado progresivamente durante décadas, lo que sugiere mejoras graduales a lo largo de los próximos catorce años. Se podría conseguir un aumento de los rendimientos mediante una reducción de la pérdida de los cultivos (la parte de la cosecha que se pierde por deterioro o como desecho).

El futuro parece prometedor para la energía renovable. Aunque las nuevas tecnologías que reducen el costo de la extracción del gas natural podrían permitir una segunda ola de producción de energía, el crecimiento del sector de la energía renovable, impulsado principalmente por las economías del Cono Sur, podría permitir a América Latina y el Caribe tener energía producida principalmente por fuentes renovables hacia 2040 (ver [Gráfico 16](#)).

Apéndice 2: Países y regiones en este informe





Andes Sur

Bolivia
Ecuador
Colombia
Perú
Paraguay
Venezuela
Uruguay

Caribe

Bahamas
Barbados
Guyana
Haití
Jamaica
Surinam
Trinidad y Tobago

América Central

Belize
Costa Rica
República Dominicana
El Salvador
Guatemala
Honduras
México
Nicaragua
Panamá

Cono Sur

Argentina
Brasil
Chile
Paraguay
Uruguay

Notas finales





¹ Richard Jackson, Rebecca Strauss and Neil Howe, *Latin America's Aging Challenge*, Center for Strategic and International Studies, March 2009, p.3. http://csis.org/files/media/csis/pubs/090324_gai_english.pdf.

² McKinsey Global Institute, "Global Growth: Can Productivity Save the Day in an Aging World?," Enero 2015, p.4.

³ Ver, e.g., Åsa Johansson et al., "Looking to 2060: Long-term global growth prospects," OECD, 2012, <https://www.oecd.org/eco/outlook/2060%20policy%20paper%20FINAL.pdf>; Jean Fouré, Agnès Bénassy-Quéré, y Lionel Fontagné, "The Great Shift: Macroeconomic projections for the world economy at the 2050 horizon," Documento de trabajo CEPIL, Febrero 2012 http://www.cepii.fr/PDF_PUB/wp/2012/wp2012-03.pdf; PricewaterhouseCoopers, "The World in 2050: Will the shift in global economic power continue?," 2015, <http://press.pwc.com/News-releases/shift-of-global-economic-power-to-emerging-economies-set-to-continue-dispite-marked-slowdown-in-chin/s/7bfcf11d-0804-4fd3-a469-3ef5517f0edb>.

⁴ Jean Fouré, Agnès Bénassy-Quéré, y Lionel Fontagné, "The Great Shift: Macroeconomic projections for the world economy at the 2050 horizon," 2012.

⁵ A partir de entrevistas con miembros prestatarios del BID.

⁶ Marcus Vinicius de Freitas, "Policy Brief—Brazil and Africa: Historic Relations and Future Opportunities," The German Marshall Fund of the United States, Febrero 2016, <http://www.gmfus.org/publications/brazil-and-africa-historic-relations-and-future-opportunities>.

⁷ Economist Intelligence Unit, "Long-term macroeconomic forecasts. Key trends to 2050," 2015, http://pages.eiu.com/rs/783-XMC-194/images/Long-termMacroeconomicForecasts_KeyTrends.pdf.

⁸ Visiones de Paolo Giordano, Sector de Integración y Comercio, BID, 15 de septiembre, 2015; también Bertelsmann Foundation, "A Chain Reaction? Effects of Mega-Trade Agreements on Latin America," 2016, http://www.bfna.org/sites/default/files/publications/A_Chain_Reaction_Effects_of_Mega-Trade_Agreements_on_Latin_America.pdf.

⁹ Juan C. Blyde, "The Participation of Latin America and the Caribbean in International Supply Chains," Springer publication, 18 de agosto, 2014, p 17.

¹⁰ Visiones de Paolo Giordano, Sector de Integración y Comercio, BID, 15 de septiembre, 2015.

¹¹ Harold Trinkunas, "Illicit Trafficking in Latin America," *The Cipher Brief*, 1 de diciembre, 2015, <https://www.thecipher-brief.com/article/illicit-trafficking-latin-america>.

¹² Definimos "promedio" como una puntuación de 50 sobre una escala de 100 puntos. Transparency International, "Corruption Perceptions Index 2015," <http://www.transparency.org/cpi2015>.

¹³ Kevin Casas-Zamora y Miguel Carter, "The healthy roots of corruption anger in Latin America," *Latin America Goes Global*, 6 de abril, 2016, <http://latinamericagoesglobal.org/2016/04/the-healthy-roots-of-corruption-anger-in-latin-america/#.VwZMn5strSc.twitter>; David Scott Palmer, "Is Latin American democracy finally here to stay?," *Latin*

America 2060: Consolidation or Crisis? Frederick S. Pardee Center for the Study of the Longer-Range Future, Boston University, 2011.

¹⁴ Rhys Jenkins, "China's global expansion and Latin America," *Journal of Latin American Studies*, Vol. 42, No. 4, noviembre 2010.

¹⁵ Consulta del BID con Santiago Levy, Sectores y Conocimiento, 14 de septiembre, 2015.

¹⁶ Consulta del BID con Jose Miguel Benavente, División de Competitividad e Innovación, 25 de septiembre, 2015.

¹⁷ Visiones de Paolo Giordano, Sector de Integración y Comercio, BID, 15 de septiembre, 2015.

¹⁸ Tomás Serebrisk, "Sustainable infrastructure for competitiveness and inclusive growth." Banco Interamericano de Desarrollo, 2014, <http://www19.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2014/14088en.pdf>

¹⁹ Consulta del BID con Michael Donovan y Robin Rajack, Sector de Instituciones para el Desarrollo, 22 de septiembre, 2015.

²⁰ Datos del modelo IF.

²¹ Comisión Económica para América Latina y el Caribe, "The economics of climate change in Latin America and the Caribbean," 2014, http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37056/4/S1420806_en.pdf.

²² Jorge Ducci, "Consultations with the Inter-American Development Bank," 24 de agosto, 2015.

²³ Walter Vergara et al., *El Desafío Climático y de desarrollo en América Latina y el Caribe: Opciones para un desarrollo resiliente al clima y bajo en carbono* (Washington: Banco Interamericano de Desarrollo, 2013), p. 43, Fig. 2.1, <http://www.imf.org/external/np/seminars/eng/2013/caribbean/pdf/challenge.pdf>.

²⁴ Jorge Ducci, "Consultations with the Inter-American Development Bank," 24 de agosto, 2015.

²⁵ Frederick S. Pardee Center for the Study of the Longer-Range Future, "Environment, Population, and Natural Resources of Latin America and the Western Hemisphere" in *Latin America 2060: Consolidation or Crisis?*, Boston University, 2011, pp. 59-60, <http://www.bu.edu/pardee/files/2011/10/LA2060TF.pdf?PDF=latin-america-2060>.

²⁶ "Environment, Population, and Natural Resources of Latin America and the Western Hemisphere" en *Latin America 2060*, p. 14.

²⁷ Sobre la informalidad en América Latina, ver Organización Internacional del Trabajo, "Thematic Labour Overview: Transition to Formality in Latin American and the Caribbean," 2014, http://ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_314469.pdf. Sobre el empleo informal entre los jóvenes en América Latina,

ver Organización Internacional del Trabajo, "27 million Latin American and Caribbean youth in the informal economy," 22 de abril, 2015, http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/news-room/news/WCMS_362985/lang--en/index.htm.

²⁸ Estas tasas de finalización se expresan como el porcentaje de personas que tienen la edad adecuada, de modo que la cifra por encima de 100% (107% en 2030) representa a personas que vuelven a las aulas más tarde en la vida.

²⁹ Ésta es una referencia a las tasas brutas de graduación de la educación secundaria (el número de graduados de la educación secundaria superior representados como un porcentaje de aquellos que deberían estar graduándose). Puesto que se trata de una medida bruta, potencialmente puede superar el 100% (lo que indica que hay adultos que vuelven a las aulas para obtener el título de secundaria).

³⁰ Alerta Democrática, "Scenarios for the Future of Democracy in Latin America 2015-2030," <http://alertademocratica.org/en/introduction-to-the-scenarios/>.

³¹ Banco Mundial, "La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina", 2013, <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/11858>.

³² George Gao, "Latin America's Middle class grows, but in some regions more than others," Pew Research Center, 20 de julio, 2015, <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2015/07/20/latin-americas-middle-class-grows-but-in-some-regions-more-than-others/>.

³³ La mayoría de estos proyectos, como las transferencias condicionadas de efectivo, fueron financiados efectivamente con recursos que trajo consigo el auge de las materias primas.

³⁴ Banco Mundial, "La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina", 2013, <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/11858/9780821396346.pdf>.

³⁵ Banco Mundial, "La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina", 2013, <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/11858/9780821396346.pdf>.

³⁶ Para más información, ver: Banco Interamericano de Desarrollo, Eduardo Carvallo, y Tomas Serebrisky (eds), *Ahorrar para desarrollarse: Cómo América Latina y el Caribe puede ahorrar más y mejor* (Palgrave-MacMillan, Acceso abierto, 2016).

³⁷ Banco Mundial, "La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina" 2013, <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/11858/9780821396346.pdf>.

³⁸ Miguel A. Porrúa, "E-government in Latin America: A Review of the Success in Colombia, Uruguay and Panama," en

The Global Information Technology Report 2013, Organización de Estados Americanos, 2013, http://www3.weforum.org/docs/GITR/2013/GITR_Chapter2.3_2013.pdf.

³⁹ Miguel A. Porrúa, "E-government in Latin America: A Review of the Success in Colombia, Uruguay and Panama," in *The Global Information Technology Report 2013*, Organización de Estados Americanos, 2013, http://www3.weforum.org/docs/GITR/2013/GITR_Chapter2.3_2013.pdf; Carlos Santiso, Jorge von Horoch, y Juan Cruz Vieyra, "Improving Lives Through Better Government: Promoting Effective, Efficient, and Open Government in Latin America and the Caribbean," IDB, noviembre 2014, https://publications.iadb.org/handle/11319/6696?scope=123456789/11&thumbnail=false&order=desc&rpp=5&sort_by=score&page=1&query=In-forme+Mercosur+18&group_by=none&etal=0&filtertype_0=-subject_en&filter_0=Management&filter_relational_operat-or_0>equals.

⁴⁰ Joshua Goldstein, "Meu Rio," Civic Media Project, <http://civicmediaproject.org/works/civic-media-project/brmeu-rio>.

⁴¹ Carlos Santiso, Jorge von Horoch, y Juan Cruz Vieyra, "Improving Lives Through Better Government: Promoting Effective, Efficient, and Open Government in Latin America and the Caribbean," IDB, noviembre 2014.

⁴² Juan Carlos Botero, "Supporting the rule of law in Latin America" World Economic Forum, 3 de abril, 2014, <https://www.weforum.org/agenda/2014/04/forum-latin-america-2014-rule-law/>.

⁴³ Alerta Democrática, "Scenarios for the Future of Democracy in Latin America 2015–2030," <http://alertademocratica.org/en/introduction-to-the-scenarios/>.

⁴⁴ CICIG no tiene precedentes en los esfuerzos de Naciones Unidas u otras iniciativas internacionales para promover la rendición de cuentas y fortalecer el Estado de derecho. Tiene muchos de los atributos de un fiscal internacional, pero funciona bajo la legislación de Guatemala, en los tribunales guatemaltecos y sigue el procedimiento penal de Guatemala. CICIG lleva a cabo destituciones independientes sobre las actividades de grupos de seguridad ilegales y estructuras de seguridad clandestinas. Para más información, ver: "About CICIG," <http://www.cicig.org/index.php?page=about>.

⁴⁵ Drug Policy Alliance, "Leaked United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC) Paper Calls for Decriminalizing Drug Use and Possession," 19 de octubre, 2015, <http://www.drugpolicy.org/news/2015/10/leaked-united-nations-office-drugs-and-crime-unodc-paper-calls-decriminalizing-drug-use>.

⁴⁶ Danielle Allen, "Russia's War on Drugs is Hurting America," *The Washington Post*, 28 de julio, 2016, [https://www.washingtonpost.com/opinions/russias-war-on-drugs-is-hurting-america/2016/07/28/b64e45dc-54dd-11e6-bbf5-](https://www.washingtonpost.com/opinions/russias-war-on-drugs-is-hurting-america/2016/07/28/b64e45dc-54dd-11e6-bbf5-957ad17b4385_story.html)

[957ad17b4385_story.html](https://www.washingtonpost.com/opinions/russias-war-on-drugs-is-hurting-america/2016/07/28/b64e45dc-54dd-11e6-bbf5-957ad17b4385_story.html).

⁴⁷ En relación con el caso base.

⁴⁸ En relación con el caso base.

⁴⁹ Organización Mundial de la Salud y UNICEF, "Meeting the MDG drinking water and sanitation target: The urban and rural challenge of the decade," 2006, http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/43488/1/9241563257_eng.pdf; IDB Water and Sanitation Initiative, "Drinking Water, Sanitation, and the Millennium Development Goals in Latin America and the Caribbean," June 2010, <https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/5428/Drinking%20Water,%20Sanitation,%20and%20the%20Millennium%20Development%20Goals%20in%20Latin%20America%20and%20the%20Caribbean%20.pdf?sequence=1>.

⁵⁰ Mientras que la desviación estándar del crecimiento del PIB fue de 2,41%, para el Triángulo Norte la cifra era de 1,67%.

⁵¹ La población que vivía con menos de USD3,10 al día disminuyó de 27,4% a 25,5%, mientras el coeficiente Gini disminuyó de 0,53 a 0,52.

⁵² Según la encuesta de victimización de LAPOP para 2014.

⁵³ Estimaciones de Acevedo (2008).

⁵⁴ Basado en la elasticidad estimada por el Banco Mundial (2008) para una reducción del 40% en las tasas de homicidio en cinco años.

⁵⁵ Para Guatemala, la cifra es todavía más elocuente: aunque tenga la tasa de asesinatos más baja en el Triángulo Norte, una reducción implicaría un crecimiento del ingreso per cápita un 75% más alto que el observado durante el período 2000–2015.

⁵⁶ Estimaciones del BID basadas en el Banco Mundial (2012).

⁵⁷ Ríos (2016 y Krkoska y Robeck (2006).

⁵⁸ Latinobarómetro, "Latinobarómetro Análisis de datos," 2015, <http://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp>.

⁵⁹ Danielle Renwick, "Central America's Violent Northern Triangle," Council on Foreign Relations, 19 de enero, 2016, <http://www.cfr.org/transnational-crime/central-americas-violent-northern-triangle/p37286>.

⁶⁰ Christopher Woody, "How an overlooked impact of Mexico's drug violence is holding back its economy," *Business Insider*, 19 de marzo, 2016, <http://www.businessinsider.com/drug-violence-and-economic-complexity-in-mexico-2016-3>.

⁶¹ Vincent Bevins y Claire Rigby, "Political crisis leaves Brazilians reeling," *Los Angeles Times*, 20 de marzo, 2016, <http://www.latimes.com/world/brazil/la-fg-0320-brazil-crisis-20160321-story.html>.

⁶² Maria Candia, "Can Mauricio Macri Save Argentina's Economy?," *Foreign Policy*, 24 de marzo, 2016, <http://foreignpolicy.com>.

policy.com/2016/03/24/can-mauricio-macri-save-argentina-economy-obama-kirchner/.

⁶³ Nicholas Casey y Mark Lander, "Nicolas Maduro Tightens Hold on Venezuela as U.S. Fears Further Tumult," *New York Times*, 15 de mayo, 2016, http://www.nytimes.com/2016/05/15/world/americas/nicolas-maduro-tightens-hold-on-venezuela-as-us-fears-further-tumult.html?_r=0.

⁶⁴ La Tribuna, "Oposición de Nicaragua reanuda las protestas," 1 de junio, 2016, <http://www.latribuna.hn/2016/06/01/oposicion-nicaragua-reanuda-las-protestas/>.

⁶⁵ Mike LaSusa, "Haiti Political Instability Complicates Efforts to Confront Crime," *InSight Crime*, 17 de marzo, 2016, <http://www.insightcrime.org/news-briefs/haiti-political-instability-complicates-efforts-to-confront-crime>.

⁶⁶ Nuestra previsión de transparencia del gobierno es un índice elaborado a partir del Índice de Percepción de la Corrupción de Transparency International, en el que 10 indica total transparencia y 0 indica corrupción generalizada.

⁶⁷ Alerta Democrática, "Scenarios for the Future of Democracy in Latin America 2015–2030," <http://alertademocratica.org/en/introduction-to-the-scenarios/>.

⁶⁸ Elisabeth Malkin y Simon Romero, "World Leaders Meet in a Mexico Now Giving Brazil a Run for Its Money," *New York Times*, 17 de junio, 2012, <http://www.nytimes.com/2012/06/18/world/americas/group-of-20-meets-in-a-mexico-outperforming-brazil.html>.

⁶⁹ Laurie Laird, "The BRICS Continue to Crumble as the South African President Axes His Finance Minister," *Forbes*, 10 de diciembre, 2015, <http://www.forbes.com/sites/laurielaird/2015/12/10/the-brics-continue-to-crumble-as-the-south-african-president-axes-his-finance-minister/#5d6ab1d36abb>. BRICS es el acrónimo de cinco grandes economías nacionales emergentes: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

⁷⁰ IDB, "Sustainable Infrastructure for Competitiveness and Inclusive Growth," 2014, <http://www19.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2014/14088en.pdf>.

⁷¹ Economist Intelligence Unit, "Evaluating the environment for public-private partnerships in Latin America and the Caribbean: The 2014 Infrascopes," *Economist*, 2014.

⁷² Entre 2016 y 2030.

⁷³ Ramón Espinosa y Carlos G. Sucre, "What Powers Latin America?," *ReVista*, otoño 2015, <http://revista.drclas.harvard.edu/book/what-powers-latin-america>.

⁷⁴ Ramón Espinosa y Carlos G. Sucre, "What Powers Latin America?"

⁷⁵ Departamento de Estado de Estados Unidos, "Connecting the Americas 2022," <http://www.state.gov/documents/organization/240710.pdf>

⁷⁶ Empresa Propietaria de la Red, SIEPAC, <http://www.eprsiepac.com/contenido/descripcion-linea-siepac/>.

⁷⁷ Los mercados bursátiles y las depositarias de México, Colombia, Chile y Perú. MILA es el mayor mercado de América Latina por capitalización y el segundo más grande después de BOVESPA, de Brasil, en términos del número de empresas que cotizan. Para más información, ver BID, "Mexico joins the Latin American Integrated Market (MILA)," Banco Interamericano de Desarrollo, <http://www.iadb.org/en/topics/trade/mexico-joins-the-latin-american-integrated-market-mila,9540.html>.

⁷⁸ La Alianza del Pacífico es un bloque comercial de América Latina. Actualmente tiene cuatro estados miembro— Chile, Colombia, México y Perú. Para más información, ver: <https://alianzapacifico.net/en/que-es-la-alianza/#la-alianza-del-pacifico-y-sus-objetivos>

⁷⁹ MERCOSUR es una unión aduanera creada por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Venezuela se integró en una etapa posterior y Bolivia se encuentra actualmente en el proceso de admisión. Para más información, ver: <http://www.mercosur.int/innovaportal/v/3862/2/innova.front/en-pocas-palabras>

⁸⁰ Consulta con Jose Miguel Benavente, 25 de septiembre, 2015.

⁸¹ Fondo Monetario Internacional, "Long-Run Growth In Latin America: The Role of Economic Diversification and Complexity," *Regional Economic Outlook: Western Hemisphere*, 2015, <https://www.imf.org/external/pubs/ft/reo/2015/whd/eng/pdf/chap5.pdf>.

⁸² Center for International Development at Harvard University, "The Atlas of Economic Complexity," <http://www.atlas.cid.harvard.edu>.

⁸³ Center for International Development at Harvard University, "The Atlas of Economic Complexity," <http://www.atlas.cid.harvard.edu>.

⁸⁴ Erik Gartzke, Quan Li, y Charles Boehmer, "Investing in the Peace: Economic Interdependence and International Conflict," *International Organization*, Vol. 55, no. 2, primavera 2001, http://pages.ucsd.edu/~egartzke/publications/gartzkeetal_io_01.pdf.

⁸⁵ En relación con el caso base.

⁸⁶ En relación con el caso base.

⁸⁷ En relación con el caso base.

⁸⁸ Estimación basada en un aumento de 0.85° Celsius desde 1880 (en 2015), más 0.2 grados Celsius de aumento por década hasta 2030, <https://www.climate.gov/news-features/understanding-climate/climate-change-global-temperature>.

⁸⁹ Barbara Fraser, "Goodbye glaciers," *Nature*, 8 de noviembre, 2012; Paul Brown, "Andes's Tropical Glaciers Going

Fast, May Soon Be Gone,” *Climate Central*, 14 de abril, 2013, <http://www.climatecentral.org/news/andes-tropical-glaciers-are-going-fast-may-soon-be-gone-15844>.

⁹⁰ La Organización Meteorológica Mundial nombra las grandes tormentas y proporciona listas de nombres hasta el año 2021; ver <http://www.wmo.int/pages/prog/www/tcp/Storm-naming.html>.

⁹¹ Sandra J. Ackerman, “Climate Change and Cholera,” *American Scientist*, Vol. 103, no. 2, marzo/abril 2015, <http://www.americanscientist.org/issues/pub/climate-change-and-cholera>.

⁹² Resumen de enfermedades de IPCC WGII AR5, “Central and South America (capítulo 27),” Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático, 2014, https://www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar5/wg2/drafts/fd/WGI-IAR5-Chap27_FGDall.pdf.

⁹³ Departamento de Estado de Estados Unidos, “Fighting Coffee Rust in Latin America and the Caribbean,” 22 de noviembre, 2013, <https://www.feedthefuture.gov/article/fighting-coffee-rust-latin-america-and-caribbean>.

⁹⁴ Datos del modelo de International Futures.

⁹⁵ Perspectivas novedosas de Ginya Truitt Nakata y Margaret Zeigler sobre una agricultura más productiva en ALC, “The next global breadbasket: How Latin America can feed the world,” BID, 2014, <https://publications.iadb.org/handle/11319/6436>. Datos de población del caso base de IFs.

⁹⁶ A partir de conversación con Jorge Ducci, Sector de Agua y Saneamiento, BID, 24 de agosto, 2015.

⁹⁷ Sobre los bosques y el financiamiento de la conservación, ver Walter Vergara, et al., “The climate and development challenge for Latin America and the Caribbean,” IDB, 2013, <https://www.imf.org/external/np/seminars/eng/2013/caribbean/pdf/challenge.pdf>; Banco Mundial, “Expanding financing for biodiversity conservation: Experiences from Latin America and the Caribbean,” Banco Mundial, 2012, <http://www.worldbank.org/content/dam/Worldbank/document/LAC-Biodiversity-Finance.pdf>; Credit Suisse Group AG and McKinsey Center for Business and Environment, “Conservation Finance from Niche to Mainstream,” 2016, <https://www.credit-suisse.com/media/assets/corporate/docs/about-us/responsibility/banking/conservation-finance-en.pdf>.

⁹⁸ Datos sobre las emisiones de carbono actuales en Walter Vergara, et al., “The climate and development challenge for Latin America and the Caribbean,” BID, 2013, <https://www.imf.org/external/np/seminars/eng/2013/caribbean/pdf/challenge.pdf>.

⁹⁹ División de Población de las Naciones Unidas (UNPD), (UNPD), 2004, “World Population to 2300,” ST/ESA/SER.A/236, Departamento de Asuntos Económicos y So-

ciales, Naciones Unidas, <http://www.un.org/esa/population/publications/longrange2/WorldPop2300final.pdf>.

¹⁰⁰ El concepto de ventana de oportunidad demográfica proviene de la División de Población de las Naciones Unidas (UNPD), 2004, “World Population to 2300.”

¹⁰¹ El modelo de International Futures prevé una tasa de urbanización de aproximadamente 85% en 2030. Sergio Bitar estima una tasa de 90%. Ver Sergio Bitar, “Why and How Latin America Should Think About the Future,” *Diálogo Interamericano*, Diciembre 2013, p. 18. <http://globaltrends.thedialogue.org/wp-content/uploads/2015/03/Why-and-How-Latin-America-Should-Think-about-the-Future-Bitar-2013.pdf>.

¹⁰² Sergio Bitar, “Why and How Latin America Should Think About the Future,” *Diálogo Interamericano*, Diciembre 2013, <http://globaltrends.thedialogue.org/wp-content/uploads/2015/03/Why-and-How-Latin-America-Should-Think-about-the-Future-Bitar-2013.pdf>.

¹⁰³ Naciones Unidas, “World Urbanization Prospects,” 2014, p. 14. <https://esa.un.org/unpd/wup/Publications/Files/WUP2014-Highlights.pdf>.

¹⁰⁴ Consejo del Atlantic Council, “Urbanization in Latin America,” 5 de febrero, 2014, <http://www.atlanticcouncil.org/publications/articles/urbanization-in-latin-america>.

¹⁰⁵ Banco Mundial, “Developing Countries Need to Harness Urbanization to Achieve MDGs: IMF-World Bank Report,” 17 de abril, 2013, <http://www.worldbank.org/en/news/press-release/2013/04/17/developing-countries-need-to-harness-urbanization-to-achieve-mdgs-imf-world-bank-report>.

¹⁰⁶ “Las tasas netas de matriculación sólo se refieren al número de alumnos matriculados en el tramo de edad estipulado o previsto como porcentaje de la población total (una vez más, tanto los que están dentro como fuera de la escuela) en ese tramo de edad. Las tasas netas de matriculación, por definición, no pueden superar el 100%.” En Janet R. Dickson, Barry B. Hughes y Mohammad T. Irfan, *Advancing Global Education: Patterns of Potential Human Progress*, Frederick S. Pardee Center for International Futures, University of Denver, 2010, Volúmen 2, http://pardee.du.edu/sites/default/files/PPHP2_Full_Volume.pdf, p. 17.

¹⁰⁷ A diferencia de las tasas netas de matriculación, las tasas de finalización incluyen a los niños o a los adultos que han superado la edad de escuela primaria que han asistido a la escuela primaria. Por este motivo, las tasas de finalización pueden superar el 100%.

¹⁰⁸ El número de alumnos matriculados en la escuela secundaria para un determinado año representados como porcentaje de las personas con la edad adecuada.

¹⁰⁹ Consulta con Diana Pinto, Unidad de Protección Social y

Salud del BID, 25 de septiembre, 2015.

¹¹⁰ Fuente IFs 7:19.

¹¹¹ Consulta con Jorge Ducci, División de Agua y Saneamiento del BID, 24 de agosto, 2015.

¹¹² Fuente IFs 7:19.

¹¹³ World Bank classifications.

¹¹⁴ Actualmente, Brasil se sitúa justo por debajo del umbral de USD\$12,746 per cápita para el estatus de ingreso alto.

¹¹⁵ Este cálculo considera que las clasificaciones de ingreso del Banco Mundial seguirán siendo revisadas siguiendo la misma tendencia lineal que se puede observar a partir de 1987.

¹¹⁶ Las personas que ganan entre USD10 y USD50 al día.

¹¹⁷ Augusto de la Torre, Federico Filippini, y Alain Ize, "The Commodity Cycle in Latin America: Mirages and Dilemmas," Banco Mundial, 12 de abril, 2016. En la página 5, señalan: "Un punto de partida clave es el reconocimiento de que los países de América Latina están singularmente expuestos a las turbulencias de los precios de las materias primas, incluso más que los países de ingreso medio exportadores de materias primas en África. Si bien esto puede ser un hecho conocido, su predominio quizá no haya sido suficientemente ponderado."

© 2016

Banco Interamericano de Desarrollo

© 2016 The Atlantic Council of the United States.
Todos los derechos reservados. No puede reproducirse
ni transmitirse ninguna parte de esta publicación
bajo ninguna forma ni por ningún medio sin autorización
por escrito del Atlantic Council, excepto en casos de
citas breves en artículos noticiosos, artículos críticos
o reseñas. Para más información, dirigirse a:

Atlantic Council
1030 15th Street, NW,
12th Floor, Washington, DC 20005
(202) 778-4952,
www.AtlanticCouncil.org

Diseño

In-House International
(weareinhouse.com)

Dirección de Arte

Lope Gutierrez-Ruiz

Diseñadores Senior

Neiza Hernández, Manuel Vargas

Tipografía

Knul por Jonathan Hill (The Northern Block)

